

01058

3
2 ej-



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

NOSTALGIA FEMENINA EN
LA ETICA VITALISTA.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
ESTUDIOS SUPERIORES

T E S I S
Que para obtener el Título de
MAESTRA EN FILOSOFIA
p r e s e n t a

María Estela García - Torres Cruz

Asesor: Dra. Graciela Hierro



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

**Nostalgia femenina
en la
ética vitalista**

*Tesis que para obtener el título de
Maestra en Filosofía presenta
María Estela García-Torres Cruz*

Alzcapotzalco, Febrero 1992

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejaré, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrá sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Amor constante más allá de la muerte,
FRANCISCO DE QUEVEDO

PRÓLOGO

Delimitaré el discurso de mi tesis, básicamente a una defensa del romanticismo femenino, considerando que lo romántico implica un estado especialísimo del espíritu dictado por el anhelo, ansia, nostalgia por el que el hombre, extrayendo energía creadora de su desencanto y desolación, busca a través de la imaginación y del sueño, el camino de la plenitud y de lo ilimitado. Considerando que el romanticismo femenino no es el que se desgarrar y busca la muerte para sentir el extremo de la pasión; lo único que quieren las mujeres es experimentar sentimientos amorosos, ternura y comprensión, pero muchas de ellas son románticas porque sabiéndose fragmentadas buscan caminos de plenitud en la compañía del otro.

Trataré de hacer ver lo positivo de ciertos aspectos de lo femenino por convención, este término significa: aceptado por norma o práctica admitida tácitamente que responde a la costumbre²; estos se descubren en la historia de las mujeres y sería conveniente recuperarlos. De ahí que la postura que en mi trabajo adoptaré es la del feminismo de la diferencia que parte de la idea de

¹ Argüello, *El héroe y lo único*, Ed. Taurus, p. 34

² *Diccionario de la lengua española* tomo I, Vigésima edición, 1984, p. 374

que las mujeres son diferentes a los hombres y que su trabajo, su carácter, sus cualidades tienen aspectos positivos.

También supongo que, si se acepta la idea de que la mujer funda la ética y la intimidad de su ser constituye una virtud, ha de recuperar el autoconocimiento socrático que conduce a cuidarse a sí misma y no preocuparse por las riquezas, ni por el honor, es decir, según considera Sócrates, el vivir pendiente de la opinión de los otros; sino más bien, ocuparse por su alma. Este comportamiento íntimo que va más con el ser de la mujer, es una actitud, un valor, una manera de vivir, que me interesa rescatar.

Mi texto lleva el título de nostalgia, porque retomando a Kierkegaard hace ver que el nostálgico necesita ser un virtuoso en materia de ilusiones, y creo que la ilusión nos inspira para interpretar la vida como la deseamos, y en sentido ético, fortalece la búsqueda de lo que es digno, lo que es maravilloso, las ilusiones nos conducirán a refinar los sentidos, buscando poetizar la vida.

Mi trabajo también retorna a la situación erótica, conservando un apacible recuerdo de ella: para Kierkegaard recordar, es un verdadero arte; y como parto de la idea de Savater

de que la ética es una obra de arte, creo que la nostalgia podría reconstruir artísticamente el amor perdido en nuestros días. Son quizá la Nostalgia y el Amor quienes, pese a su mala prensa política, a menudo introducen la ruptura en el continuo?

Remitiéndome a lo sublime, rescataría el erotismo griego, pues éste busca el amante más virtuoso. Trataré de fundamentar lo valioso del amor, para la vida humana ética, porque como dice Rubert de Ventós el amor está en la base de toda filosofía crítica y nos ha de dar la posibilidad de poetizar la vida para hacerla digna y dichosa.

Debo reconocer que mi propuesta se ha venido consolidando a través de reflexiones y de problemas que descubro en la historia de las mujeres, pero también de la confianza que ha surgido al exponer estas interpretaciones femeninas en el trabajo docente y en los diálogos con Blanca Figueroa, Carmen Fuentes y Patricia Correa.

³ De Ventós Xavier Rubert, *De la modernidad*. Ed. Península, p. 65

⁴ *Ibid.* p. 79

Ha surgido en nuestro espacio académico un tipo de filosofía distinto, que hemos querido elaborar desde la diferencia femenina y nos hemos apoyado en esta nueva búsqueda, intentando desarrollar una filosofía vitalista que reflexione en lo cotidiano y singular, sobre la maternidad y la familia, sobre el erotismo de las mujeres, hemos querido realizar un trabajo filosófico que utilice la pasión y defendemos la intuición en este tipo de investigación.

Agradezco a mis sinodales el apoyo por haber creído que es posible como dice José Ignacio Palencia este razonamiento circular, pasional e intuitivo para hablar de las mujeres y su diferencia.

Habría que intentar, de ser posible, un movimiento en el conocimiento de las mujeres, de superar-conservando; superar momentos anteriores que reducían los espacios femeninos, pero recuperando lo positivo de la tradición. Por supuesto, tradición no quiere decir mera conservación, sino transmisión. Pero la transmisión no implica dejar lo antiguo intacto, limitándose a conservarlo, sino aprender a concebirlo y decirlo de nuevo. de

ahí que utilicemos también la palabra 'transmisión' como traducción⁵.

Quiero aclarar que posiblemente mucho del discurso de este trabajo, se vaya a referir a mujeres de clase media, universitarias, pero probablemente tenga que ver mucho más con las mujeres de tipo romántico. Supongo que las mujeres románticas tienen algo importante que aportar a la cultura, que como profesionistas sean femeninas y hagan valer lo ético en todos los campos por la seducción.

⁵ Ostamer, *La actualidad de lo bello*, Ed. Paidós, p. 116

INTRODUCCIÓN

Mi trabajo se va a enfocar a un feminismo que rescate la diferencia de las mujeres y pretendo hacer ver los valores femeninos que se encuentran en su historia, si bien es cierto que mucho de esta historia ha significado la sumisión de las mujeres, y fue necesario el feminismo de la igualdad de Simone de Beauvoir, para emprender una lucha de liberación, es conveniente en la actualidad hacer ver que este movimiento identificó la libertad femenina con la masculina. En mi trabajo elaboro una postura del feminismo de la diferencia que recobre lo que son las mujeres en sus experiencias cotidianas y en sus tradiciones. Pero desde luego, que mis planteamientos no pretenden abarcar todas las concepciones de las mujeres: quedarán sin considerar aspectos que han definido a la mujer como el mal, o el aspecto demeteriano, como tampoco estudio el aspecto de la prostitución por ejemplo, tampoco hago referencia a las condiciones de mujeres de otras esferas económicas, sólo me refiero al ámbito de mujeres que tienen acceso a la educación; hubiera sido importante para otros enfoques, estudiar a profundidad el libro de Marcela Lagarde que es muy extenso, pero como acaba de ser publicado sólo utilicé el capítulo VI.

En el primer capítulo utilicé la filosofía de Nietzsche para hablar del principio femenino romántico, pues él nos heredó un pensamiento romántico al rechazar el racionalismo y construir un pensamiento lúdico, estamos instalados en una cultura romántica por su pensamiento pasional. De aquí surge la idea de elaborar una filosofía artística, es decir, que el filósofo construya basándose en sentidos y en emociones, esta reflexión, si la hacen también las mujeres o si hacemos filosofía femenina, ha de coincidir con el arte. La filosofía vitalista como la de Nietzsche profundiza en los problemas humanos, de tal manera, que recobra por un lado, las

pasiones dichosas, y por otro, es capaz de enfrentar la contradicción de la existencia.

La contradicción significa dos polos de la existencia representados en la filosofía de Nietzsche por Apolo y Dionisios. En Apolo se encuentra el principio de individuación, significa lo claro y la plasticidad que fortalece la imaginación para interpretar artísticamente; también manifiesta la medida ética. Por otro lado, el aspecto dionisiaco nos sumerge en la profundidad de la existencia, en lo sombrío, desborda de pasión y siente el extremo del dolor que nos coloca a veces en situaciones de sin razón.

La contradicción implícita en la filosofía de Nietzsche se inscribe en su definición de tragedia. Me interesa hacer esta interpretación de la existencia trágica, porque considero que permite aflorar la sensibilidad y nos hace fuertes para admitir lo azaroso de la vida.

Resulta importante rescatar la alegría plural inscrita en un tipo de ética que asume la contradicción, porque la ética trágica no rechaza el destino, o las condiciones azarosas, o la necesidad; su acción se mantiene resistiendo, y no se abandona al infortunio, la condición moral asume lo imprevisible y la posibilidad de la libertad. También podemos hablar de tragedia, como de la capacidad sensible del corazón ético, que le permite dudar de los valores como absolutos, descubriéndolos casi siempre problemáticos.

A la vez en este capítulo, hablo del significado estético de la existencia, entiendo por este término la definición etimológica *susceptible de percibirse por los sentidos, derivado de*

*percibir, comprender*⁶; de esta forma se aprecia la belleza en el mundo que es apariencia e ilusión. Gadamer define la experiencia estética como una ruptura con el tiempo, como una fiesta que nos sugiere eternidad. La experiencia de lo bello nos obliga a detenernos y pensar en la manifestación individual. Además nos deja la satisfacción de un acontecimiento desinteresado, ofreciéndonos un sentimiento vital. Esto se comprueba al visitar un museo o escuchar un concierto. *Después de visitar un museo, no se sale de él con el mismo sentimiento vital con el que se entró: si se ha tenido realmente la experiencia del arte, el mundo se habrá vuelto más leve y luminoso*⁷.

Estos elementos estéticos de la tragedia permiten fundamentar un tipo de filosofía vitalista. Pretendería construir una filosofía que cante a la vida, que expanda los sentidos; es una construcción a la manera de Nietzsche y de Kierkegaard, es una filosofía artística que ayudada por la poesía, indique algo concreto, reflexione sobre lo cotidiano y la moral, cuyo fin sería alcanzar una ética dichosa; aunque el proceso se dará por la ilusión de las bellas apariencias.

No hay sistema riguroso en el pensamiento trágico moderno; parto del punto de vista de Kierkegaard, en quien existe una fuerza en *la ausencia y desdén de todo sistema, Kierkegaard se niega a proporcionar una verdad constituida; pero devela y hace viva la realidad que cada hombre lleva dentro de sí*⁸.

⁶ Corominas Josa, Pascual José, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Ed. Gredos

⁷ Gadamer, *Op. cit.* p. 73

⁸ Mabeu René Et. Al. *Kierkegaard vivo*, Ed. Alianza, p. 13

La verdad subjetiva que se desprende de este tipo de filosofía, corresponde a lo vivido, a ese tipo de verdad que transforma sin enseñar nada y resulta de una transformación interna o de la comprensión de un modo de ser; esto nos coloca en la dimensión ética. Así, mi trabajo se centra en una preocupación ética que se refiere a una actitud por convicción, a un anhelo de lo posible; es una dimensión existencial moral; como dice Fernando Savater, significa una convicción de que "no todo vale por igual".

Por otro lado, quiero señalar que el método aquí empleado se basará en parte, en el que señala Graciela Hierro en su libro *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Ella aclara que cada tipo de conocimiento requiere de una metodología que le sea apropiada, en el caso de los problemas de la mujer se puede hablar del *método feminista de investigación*. Este método como explica Hierro, surge de considerar *lo que hacen las mujeres y cómo lo hacen*⁹. Este método tiene como base investigar el fenómeno concreto de lo femenino; por ello, considero que también ha de hacerse una reflexión de lo que se observa de lo específico de ellas, lo que se detecta de su carácter en nuestra cultura; intentando por medio de esta reflexión determinar lo positivo. La reflexión femenina intenta defender lo singular concreto y podemos sostener como María Zambrano que se trata de *elegir la filosofía a la altura de las circunstancias, acudiendo a la razón vital -según Ortega y Gasset- y a la razón poética*¹⁰. La filosofía femenina hace posible la tolerancia filosófica, pues a partir de ella no se puede aceptar que el quehacer filosófico nos permita saberlo todo, más bien se espera comprender otra postura

⁹ Hierro Graciela, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, Ed. Fuego Nuevo, p. 15

¹⁰ Bernárdiz y Toledo, *María Zambrano: Exilio y claridad*, Proceso 746, febrero 18 1991, p. 58-59

distinta a la propia y ser capaces de sensibilizarnos. También en esta interpretación se acepta la subjetividad, porque todo camino ganado en el campo de la verdad, es parcial y a veces nos lleva a perder en muchos otros sentidos, por eso se abre una epistemología de la diversidad o de la diferencia que es una actitud femenina, aprender a escuchar y aceptar el discurso del otro, para integrar respuestas en común.

La filosofía femenina como indica María Elena Madrid es socrática, porque el feminismo siempre empieza por una pregunta personal de autoconocimiento, y este método es fundamental en el camino para encontrar lo que les pasa a las mujeres, cómo se constituye su subjetividad y cuál es su identidad, y cómo es la cultura diferente que queremos formar.

Si es cierto como explica Graciela Hierro que se ha superado el feminismo dogmático que luchaba contra el hombre, ha de surgir una nueva *cultura femenina* que trataré de defender y validar.

En el capítulo dos expongo brevemente la idea de libertad del existencialismo de Sartre, y considero algunos puntos, que me parece no se sostienen en su teoría; porque su concepción describe tal racionalidad en todos los actos y apunta a una conciencia tan absoluta en la elección humana, que no es posible seguir considerando la racionalidad como único elemento de la acción subjetiva; pues otras teorías como el psicoanálisis, la lingüística, la misma visión de Nietzsche, señalan aspectos irracionales que no permiten sostener una libertad tan consciente, como lo hubiese querido Sartre. En parte, también por esa racionalidad extrema, se devaluó lo femenino. Establezco la posible interpretación de la libertad, e intento rescatar el tipo de vida femenina, que no es precisamente el de una proyección siempre consciente. Con la idea de libertad nietzscheana propongo una libertad en el azar

y con fundamento en el psicoanálisis, trato de validar lo que entiendo por subjetividad femenina.

Por lo anterior, pretendo hacer una propuesta de lo femenino que se ha dado por costumbre, en la cual, los aspectos femeninos resultan positivos; tales como: la ternura, la seducción, la tranquilidad, la preocupación por la vida interior, la paz consigo misma, y el ser enamorada.

En este capítulo describo el feminismo de la igualdad y sus aportes, por ejemplo: la educación de las mujeres a partir de su ingreso a la cultura y quizá esto es lo más valioso que consiguieron, pues la educación es un aspecto positivo que no tiene otro fin que él mismo, porque a mi modo de ver, es la vía más propia para liberarse. Pero también, afirmo la necesidad de dialéctica para ver las posibilidades de lo femenino por convención.

En el capítulo tres me aboco al mundo de la seducción; siguiendo con el planteamiento de hacer ver los aspectos valiosos de la mujer, describo el ámbito del mundo mágico: aquí entramos al mundo de la seducción, ésta como plantea Baudrillard es el reverso del sexo, reverso del sentido y del poder. La seductora se mueve en otra lógica diferente a la de la producción, pues por su carácter o hábitos en los que ha sido educada se mueve en espacios simbólicos que significa: saberse fragmentada y por eso reconoce que necesita al otro, por ello es capaz de donarse, ofrece sacrificios como una forma de otorgar riquezas morales a los seres queridos.

En el capítulo cuatro abordo el problema de la sexualidad humana y la considero como una actividad histórica, pues es un proceso de hominización que se distingue del impulso animal, pretendo hacer una crítica de la sexualidad moderna porque se ha vuelto impulsiva y

consumista, provoca la indiferencia de los jóvenes y el hastio sexual. También afirmo que la sexualidad en nuestros días se separa de lo femenino, pues las mujeres buscan un erotismo muy diverso, su erotismo evidentemente no es fálico, pero se ha querido imponer este modelo. Pienso que las mujeres tienen un tipo de experiencia sexual más romántica; que gozan la sexualidad por una sensibilidad muy fina que a veces sólo se logra en el amor, o en otro tipo de erotismo de una calidad muy específica, pero su erotismo es cotidiano, una mirada las hace intensamente felices y perdura el recuerdo de la intensidad por mucho tiempo.

Y finalmente quiero rescatar para la educación, el erotismo griego que busca el amante virtuoso, como lo describe Michel Foucault, y como lo interpreta Rubert de Ventós: anclado en la capacidad de *Psique* de rescatar el amor.

CAPITULO I

FILOSOFÍA DE LO

SUBJETIVO

A. FILOSOFÍA PLURALISTA

1. PENSAMIENTO ROMÁNTICO
2. PLURALISMO
3. FILOSOFÍA Y CRUELDAD

B. FILOSOFÍA Y PASIÓN

1. FILÓSOFOS ARTISTAS
2. SENTIDO DE QUEBRANTO
3. MUJER Y PENSAMIENTO ROMÁNTICO
4. PENSAR MODERNO INDIVIDUAL

C. MUNDO TRÁGICO Y PLURALIDAD

1. MUJER Y TRAGEDIA
2. APOLO-DIONISIO
3. TRAGEDIA-LOCURA
4. ÉTICA Y DESTINO
5. SUFRIMIENTO Y CREACIÓN

D. SUJETO A LA DERIVA

1. SUJETO Y AZAR
2. CRÍTICA A LA NOCIÓN DE RESPONSABILIDAD
3. SUJETO E INCONSCIENTE
4. EVIDENCIA EN EL YO
5. ÉTICA Y GESTO
6. MÉTODO FEMINISTA

A. Filosofía pluralista

1. Pensamiento romántico

Nietzsche nos heredó un pensamiento romántico al rechazar el racionalismo y construir la estetización del pensamiento lúdico, estamos instalados en una cultura romántica por su pensamiento pasional. Es romántico por rechazar la decadencia del mundo de los mediocres y por aspirar a la plenitud de los sentidos. La metafísica plural que construyó, reconoce el deseo intenso de hablar de la vida. El vitalismo hace coincidir ética y estética, pues su fundamento es la sensibilidad. El filósofo-artista, construye basándose en sentidos, emociones, experiencias; su reflexión coincide con el arte que convierte la apariencia en esencia, a través de imágenes y ensueño que ayudan a vivir. La concepción de arte que manejo se apoya en otros autores y no solamente me refiero a la idea de Nietzsche. Se puede entender por arte: la creación propia de una fuerza romántica como la entendió Schelling, el artista es creador por su fantasía y por una sensibilidad profunda, se atribuye el arte a la esfera sensible, pero desde el siglo XVIII la sensibilidad ya no se condena; incluso Aristóteles consideraba que la música producía catarsis, reposo y alivio al alma. Así entonces, por medio de la sensibilidad el arte te transforma, te sacude, y no necesariamente para desordenar la vida, como lo entendió Nietzsche, no se refiere a un desorden que lleva a perder los límites de la moral. El arte habla a las entrañas más profundas que nos descubre los dramas, los sentidos, la dicha, la pérdida; todo lo que configura la existencia, el arte nos descubre lo que realmente somos.

La filosofía de Nietzsche nos permite elaborar otra forma de pensamiento que describe la existencia de forma vital, pues construyó metáforas pasionales, despreciaba las explicaciones monistas sustentadas en la razón pura. Elaboró una metafísica pluralista rechazó la metafísica monoteísta, al ser trágica su concepción de la existencia, afirma lo plural que permite el surgimiento de todas las fuerzas, acepta la diferencia y justifica sin más la pasión en teoría. Se abre un conocimiento de corte plural, que cambia el rigor esquemático por lo diverso, cambiante, plástico y por la contradicción.

Nietzsche es un filósofo moderno¹¹ porque reconoce que sólo hay filosofía de lo subjetivo. La modernidad viene precisamente a desenmascarar las imágenes de razón, conciencia, voluntad. Se es moderno al aceptar una realidad de imágenes, sueños y ficciones; al entender que la realidad no responde sólo a conceptualizaciones racionales, o que ésta se puede vivir solamente en una dimensión. Nietzsche es pluralista porque la realidad es plural, los fenómenos no se explican sólo por la razón, la trama de la existencia es un nudo que integra una multitud de elementos; por lo mismo es trágico, pero no quiere decir drama pues, *no se ha comprendido que trágico es positividad pura y múltiple, alegría dinámica. Trágico es la afirmación: porque afirma el azar y, por el azar, la necesidad; porque afirma el devenir y, por el devenir el ser*¹².

La filosofía del siglo XX hace la crítica de los valores a martillo, pero este modo de filosofar levanta ruido pues no se aspira a poseer la verdad. Por eso la filosofía después de Nietzsche, ya no puede aspirar a la verdadera interpretación,

¹¹ Savater, *Nietzsche*, Ed. Barcanova, p. 35

¹² Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Ed. Anagrama, p. 55

no puede soslayar que todo lo que dice, se dice de muchos sentidos; para él la verdad es una ficción lingüística para aminorar el pánico del rebaño humano a quedarse sin seguridad. *Lo que es verdad es verdad porque nos interesa, luego se desenmascara todo intento de esgrimir una verdad desinteresada contra nuestros intereses, nuestras pasiones, nuestros instintos*¹³. Mantiene la multiplicidad de interpretaciones, porque emplea el aforismo y éste *es capaz de decir el sentido, el aforismo es la interpretación y el arte de interpretar*¹⁴; pues no hay ninguna cosa que no conserve una pluralidad de sentidos; cada cosa puede ser interpretada de diferentes maneras, incluso cada situación obliga a pensar un nuevo sentido de la cosa.

2. Pluralismo

Este pluralismo supone una cierta madurez filosófica, porque la evaluación constante de los diversos sentidos de la cosa, abre permanentemente nuevos horizontes, el pluralismo no permite acogerse a conceptos hechos y establecidos. La filosofía es ahora, una búsqueda de nuevas interpretaciones, pues ninguna le satisface. Tiene la conciencia de que no existen respuestas satisfactorias; para mantenerse viva, tiene que interpretar incansablemente.

Las técnicas de interpretación a juicio de Foucault, producen en general dos tipos de sospecha: por un lado, la sospecha de que el lenguaje no dice lo que dice, cada sentido oculta, encierra o protege otro sentido. Por otro lado, el lenguaje engendra otra sospecha de que el lenguaje rebasa lo verbal, pues hay muchas otras cosas que también hablan y no

¹³ Savater, *Op. cit.* p. 68

¹⁴ *Ibid.* p. 49

son lenguaje. Todo lo que nos rodea nos habla, por eso, habrá que disponerse a sorprender su sentido y buscarlo bajo las palabras. Los grandes maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud¹⁵, nos han situado ante una posibilidad hermenéutica y ante una nueva interpretación.

En la multiplicidad de los sentidos, no se puede esperar que sólo una interpretación sea la verdadera. Existen múltiples interpretaciones y son múltiples los contenidos de éstas. Como dice Foucault, en su libro sobre *Freud, Marx y Nietzsche*, la interpretación no acaba, siempre existe algo nuevo que interpretar. Interpretar como un arte busca el sentido de cada cosa en su nuevo disfraz. Esto supone, la existencia de metáforas que no corresponden a ninguna entidad. Desde esta perspectiva ha de aceptarse que el mundo humano está constituido de representaciones, *son bellas palabras deslumbrantes y solemnes: probidad, amor a la verdad, amor a la sabiduría, sacrificio por el conocimiento y por la verdad; hay en ellas algo que nos enorgullece. Pero en lo que respecta a nosotros, eremitas y marmotas, hace mucho tiempo que estamos persuadidos, en lo íntimo de nuestras conciencias de ascetas, de que toda esta ostentación verbal que se venera no es nada tampoco*¹⁶.

Por otro lado, si se plantea que la interpretación es inacabable, supone que en el fondo, todo el discurso filosófico es interpretación: un signo ofrece la interpretación de otros signos. Freud por ejemplo interpreta interpretaciones, de hecho Freud no descubre traumatismos, lo que hace es

¹⁵ Foucault, *Nietzsche, Freud, Marx*, Ed. Cuadernos Anagrama

¹⁶ Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Ed. Mexicanos Unidos, p. 157

encontrar metáforas, cuya naturaleza es producto de una interpretación¹⁷.

Nietzsche también saca a la luz interpretaciones que a su vez son interpretaciones de otras. *Las mismas palabras no son sino interpretaciones, a todo lo largo de su historia, antes de convertirse en signos, interpretan, y tienen significado finalmente porque son interpretaciones esenciales*¹⁸.

No se trata de abandonar la fe en la verdad, ni de cancelar el *pathos* por la verdad, se trata de buscar quién hace la interpretación, desde dónde la hace; porque detrás se oculta una voluntad de verdad. Reconocemos que la verdad es una perspectiva y en este sentido tendríamos que ponernos en otro lugar para entender otras interpretaciones. Nietzsche plantea que las verdades son múltiples: *no hay (...) una verdad en sí, sino que por añadidura, e incluso para mí, la verdad es plural*¹⁹. Habría que ser también capaces de crear las propias verdades y tener fuerza para sostenerlas, pero a veces la gente no sabe vivir con la verdad, es algo difícil de aceptar.

Nietzsche critica que se erija a la verdad en sí como ideal, él propondría que aceptemos la incertidumbre y afirmemos la apariencia y la contradicción; pero este optimismo sólo es posible para el espíritu libre; para el filósofo, que investiga hasta la crueldad y conserva la astucia de los sentidos para penetrar los abismos más profundos. El amigo de la sabiduría conserva el sentido nietzscheano de la amistad

¹⁷ Foucault, *Cf. Op. cit*

¹⁸ *Ibid* p. 37

¹⁹ Derrida, *Españoles Los estilos de Nietzsche*, Ed. Pre-textos, p. 67

del enemigo que hace ver las más crueles verdades, las que dan impulso a una fuerza nueva.

3. Filosofía y crueldad

La filosofía es una búsqueda continua e inagotable que penetra en un nuevo sentido de la cosa, que obliga a deshacerse de verdades decadentes; toda voluntad de conocer, es en parte crueldad, por eso el filósofo es crítico como el martillo. Pensar filosóficamente consistiría en inventar nuevos y extraños fines; pensar significa inventar y descubrir nuevas posibilidades; pensar significa explicar nuevamente las cosas.

Por eso del filósofo todo mundo desconfía; es el anti-sabio, pues investiga hasta la crueldad y quiere atravesar lo impenetrable. El que sabe penetrar en los abismos más profundos y llegar a las ambigüedades de doble fondo, puede considerarse filósofo. En efecto, el combate filosófico está reservado *para los grandes espíritus; los abismos para los espíritus profundos*²⁰.

En la actualidad la filosofía moderna aspira a construir una metafísica plural. Al mismo tiempo nos lleva a reconocer que de lo que se trata es de hablar de la vida pues *el yerro de la filosofía es alejarse de la vida*²¹; ahora nos descubre la pluralidad, apunta tanto al mundo de la ilusión apolínea, como también al mundo de fuerza y poder dionisiacos, y con ello, la modernidad buscaría interpretaciones audaces, nuevas experiencias y una posibilidad de creación.

²⁰ Nietzsche, *Op. cit.* p. 52

²¹ Bataille, *L'Érotisme*, Ed. de Minuit, p. 18

Lo que también intenta el pensamiento moderno es construir metáforas, pero que sean pasionales y vitales, puesto que no se desean explicaciones monistas que construyen una metafísica pura de razón especulativa.

De Nietzsche ha de esperarse más que una filosofía sistemática y rigurosa, una que canta a la vida, es una filosofía sin argumento porque no persigue fines. Frente a la realidad diurna, Nietzsche quiere simplemente expandir la vida, persigue refinar los sentidos y circunscribir lo vital al instinto y a la pasión.

B. Filosofía y pasión

1. Filósofos artistas

Nietzsche asienta su filosofía en la estética, *acusa una marcada tendencia hacia el esteticismo, en el sentido de que en ella se da la transformación de lo que es perfecto y da a luz una 'bella ilusión'*²², cantar la vida es hacerla jovial, bella y sensual. Por eso habla de filósofos artistas, no de los que quieran imponer una realidad racional; él espera que sean filósofos artistas capaces de crear. Hace filosofía a través de metáforas que responden a la pasión por la vida. De ahí que habrá que aprender a integrar a la filosofía moderna, la interpretación, porque no hay una realidad objetiva, sino la interpretación artística de ella; pero hay que ser bastante artista para soportar la verdad que es imperfectible. Se busca al hacer filosofía moderna, la ampliación de la experiencia, pero teniendo en cuenta que todo es movido por la pasión. Eugenio Triás sostiene que la pasión funda la acción. Esto no nos ha de

²² Andreas-Salomé Lou, *Nietzsche*, Ed. Juan Pablos p. 133

llevar a concluir que el pensamiento moderno pierde razón, sino que ésta queda subyugada por la pasión, porque el rango supremo es la libertad en interpretación.

Pero además como dice Trias la pasión funda la máxima positividad en la acción. Así que si se hace filosofía pasional, descarga poder en sentido positivo. Porque la pasión lleva al enamorado, ya sea del objeto o del conocimiento, a ensanchar notablemente su atención. Trias sostiene que por la pasión se ensanchan facultades; entonces, un tipo de filosofía de este talante, percibiría la acción pasional como máxima positividad, como se concibe en las filosofías de corte vitalista pluralista.

Ahora bien, la postura filosófica pluralista recae en una ética más genuina, al reconocer elementos como el inconsciente, las pasiones, los simples gestos de actitud, la fragilidad, la intuición, que la filosofía tradicional no había considerado, y más que en la pura razón, el *éthos* también se funda en el amor pasión; por esto es genuina, porque se asienta en lo que constituye al ser humano, en sus raíces que le dan ser y lo comunican con el otro. Esta ética no conduce a ningún hedonismo productivista; sino que más bien nos coloca en la extrema gravedad y seriedad, no coincide con una ética del placer y de la libertad de la sexualidad, porque la ética vital como Trias sostiene, quiere padecer en el sentido de la pasión, que produce las paradojas que el romanticismo exacerbó y que Nietzsche explica espléndidamente en *El origen de la tragedia*.

La ética de Nietzsche acusa una marcada tendencia hacia el esteticismo. Por eso, puede hablarse de una ética-estética-trágica; porque se remonta a los orígenes de la

tragedia griega, para expresar en un nuevo sentido alegre, o más bien vital, la tragedia de la vida*.

Para él la realidad es trágica porque responde a un nudo intrincado, porque el ser es plural, y en este sentido, se hablará un nuevo lenguaje que corresponda a la multiplicidad; por eso desde Nietzsche es necesario aprender el hablar contradictorio, a enfrentar el hecho de que no hay texto, pues existe la interpretación. Y pensar en metáforas que sean capaces de expresar la vida como pasión y como pluralidad; *el pluralismo es el modo de pensar propiamente filosófico, inventado por la filosofía: única garantía de la libertad en el espíritu concreto*²³.

Es muy probable que asumir la pluralidad nietzscheana no sea empresa fácil, porque la tolerancia que se desprende de la pluralidad es casi una virtud, y cargados de una tradición racional, nos lleva a creer que sólo existe una razón para explicar un hecho; o se admite que la razón es hegemónica. Así que pensar desde la pluralidad es un trabajo que tenemos que aprender, inscribir una ética plural, lo cual significa asumir la multiplicidad de la existencia, basada en el sujeto diverso, plural, no definido sólo por la conciencia, sino también por las pasiones; y resulta de ello, un sujeto híbrido. Esto nos coloca en la relatividad y el empirismo de los valores. Pero sin olvidar que por empírica que sea la moral, entendiendo por ésta el sentido original de *mores*: sentimiento que va configurando los valores de la vida cotidiana; existe en ella la voluntad de valor, que por voluntad tiende a defender

* Aunque en el *ensayo de autocrítica en El origen de la tragedia*, rechaza la moral por considerarla anti-vital, creo que la hizo sinónimo de cristianismo. Pero me parece que cometió un error, también podemos entender por ética la construcción de un *hábitat*, y este se refiere a una construcción por preferencias o inclinaciones personales, al ser producto de un deseo, en gran medida otorga placer, y también nos da ser.

²³ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 11

éste como máximo valor. Por otra parte, si en verdad es plural la concepción de la vida, se configura a la vez, por un aspecto que ha sido muy criticado^{*}: el misticismo, que apunta al absoluto, el cual no se ha tomado en cuenta por muchas teorías éticas; por eso, una síntesis entre absoluto y relatividad, es una empresa que la ética moderna tiene que asumir, pero que no es fácil y estamos en el comienzo.

Siguiendo los lineamientos a que nos conduce la interpretación moderna, hemos de ver que en gran parte, la propuesta consiste en buscar una conciencia menos fálica, porque el sentido fálico significa imponer su voluntad a los demás sin compasión, ni consideración por el otro; por ello me gustaría buscar una teoría de la vida, del sujeto, de la moral, de una ética femenina, estética; porque según la filosofía de Nietzsche, lo estético significa gozar las pasiones, las apariencias, las ilusiones; nos lleva a interpretar de manera artística, esto permite refinar los sentidos, ampliar nuestras perspectivas, vivir con mayor plenitud. Como queda inscrita en lo sensible, nos hace comprender al otro, y entonces no queremos imponerle nuestra verdad, ni oprimirlo; sino considerarlo, porque buscamos el bien y la belleza. La estética convierte al ser humano en un ser pleno, al tratar de alcanzar la *Belleza eterna está en condiciones de conseguir la 'realización de su naturaleza humana'*²⁴.

2. Sentido de quebranto

En contra de muchas filosofías totalizantes, no hay que creer que al hacer filosofía, se pueda saberlo todo. En este sentido, vuelve a sostenerse el subjetivismo, del único

^{*} quizá por el marxismo

absoluto-relativo del cual se puede partir es del propio lugar y de la propia piel. Tenemos que reconocer que toda verdad es parcial y que el camino ganado por ella, nos lleva a perder en otros sentidos. Rubert de Ventós dice que no hay ganancias sin costes, no existe opción que optimice todo, tenemos que contar con que siempre debemos renunciar a algo. Ventós sostiene que para poder ver en una época, hay que sentirse incómodo con ella, para producir una ruptura con el continuo. El propone la necesidad de agudizar la quiebra, para escapar a la codificación; por lo tanto su propuesta es romántica de nuevo por el sentido de quiebra, de quebranto, que nos llena de nostalgia y apunta a alcanzar lo ilimitado sabiéndose frágil. Por eso mi texto, es nostálgico, porque pretendo hacer una crítica de la libertad radical, y del hedonismo consumista, para ver si en la ruptura, pudiese surgir una síntesis estética y no fálica; desde el punto de vista que lo estético toma en cuenta la diversidad de la existencia, los múltiples elementos que la configuran, posibilita entender otros aspectos que no son el personal. En cambio, creo que, la actitud fálica se cifra en el poder, en sentido negativo, que ve la realidad sólo desde su perspectiva. Pienso que por la estética, cuando alcanza lo bello, da lugar a una sensibilidad que abre muchos horizontes para encontrar al otro: mi semejante. Además a través de la sensibilidad, empleamos la imaginación, también los afectos del corazón y estos pueden a su vez, crear más belleza y posiblemente conducirnos al éxtasis.

Se puede decir que la actitud fálica se maneja eminentemente por pensamientos y por el rigor racional, lo cual no le permite ver la realidad en su multiplicidad. Por la estética, la pluralidad de sensaciones nos atraen a lo vital.

Esto no quiere decir que el ser estético cancele la razón, pues como dice Keats *si las 'sensaciones profundas', no van articuladas por un verdadero conocimiento, corren el grave riesgo de caer en la 'ansiedad' y el 'horror'*²⁵.

Penso que por medio de la comunicación sensible estamos dispuestos a fraternizarnos, porque ésta se asienta en las raíces del ser humano. Los actos que buscan lo bello, establecen entre los seres humanos un lenguaje privilegiado, como pudiese suceder con la música, que por bella nos transporta a lugares inimaginados. También por la belleza existe la comunión con Dios, o éxtasis, pero de esta forma, surge la inspiración de *un proyecto, titánico e individualista, de hacer frente a la desolación. Por supuesto que privado de divinidad, el hombre no logra ser autosuficiente*²⁶.

Por otro lado, volviendo al tema del pluralismo, éste es un pensar subjetivo, pues el sujeto no posee la verdad objetiva, le interesa insertarse en la vida trágica, y la sensualidad es el resorte de la subjetividad, pues conduce al sujeto a ser apasionado. En la concepción de un tipo de filosofía vitalista como la de Nietzsche; se asume la tragedia y no se desea cambiar la vida, porque se aprueba la realidad; entonces se hace real *la única salvación que Keats creta posible concebir, la salvación trágica del alma que acepta el destino que la define*²⁷.

Hemos de aceptar entonces, que la filosofía trágica es subjetiva, pues se considera importante lo sensible y esto es subjetivo; se sumerge en incertidumbres, afronta los misterios,

²⁵ *Ibid.*, p. 91

²⁶ *Ibid.*, p. 104

²⁷ *Ibid.*

sin querer descubrir las razones últimas que lo expliquen, afronta las dudas sin poderlas resolver; pero su sabiduría consiste en *vivir en el centro de la contradicción sin rehuirla o temerla*²⁸.

Por otro lado, De Ventós dice, que hay una exigencia en filosofía, como sostiene Fichte, de no hablar sino de nosotros mismos. De ahí la parcialidad en filosofía, con la única ganancia, de que será una filosofía vitalista, pasional, que nos llevará como Trias dice a la máxima positividad en la acción.

La subjetividad trágica entonces, asienta las bases de la moral en lo sensual, en las apariencias, en la ilusión, sin olvidar al intelecto, pues es plural; pero también en lo contradictorio, sin querer huir, sin sumirse en la desesperación. Esta fortaleza ayuda al sujeto a habitar en el centro de la contradicción, que le permite adquirir identidad, y esta seguridad de sí mismo, constituye una de las aspiraciones éticas.

3. Mujer y pensamiento romántico

Y bien, de los planteamientos anteriores, se puede decir, que la filosofía más cercana al vitalismo es cuando se habla de la mujer, porque no hay un pensamiento más pasional, romántico y trágico. Porque la mujer es artista-trágica, es decir alaba las apariencias, juega con las imágenes, ella deambula, tiene la pluralidad de sentidos a flor de piel, potencializa las facultades; es posible que por esta vía se construya o al menos se llegue a entender las dimensiones de la filosofía vitalista. La teoría de las mujeres es también

²⁸ *Ibid.* p. 113

romántica porque ellas están ávidas de vida, *lo femenino es ocasión e inspiración para despertar a una nueva y más alta vida*²⁹. El principio del romanticismo de las mujeres crea nuevas expresiones de existencia. *Lo romántico es profundamente vitalista*³⁰, por eso es femenino y en este sentido, como les pertenece a ellas es completamente espiritual.

Lo romántico femenino se inscribe en la categoría de la utopía, pues *tiene en su base el empuje de la pasión*³¹. Al estar enclavado en lo utópico se distingue en principio del sentimiento estético burgués, y su creación se funda en la moral, pues la fecundación femenina posee una imaginación para crear formas para la *razón práctica*³². La humanidad romántica encuentra en lo femenino, algo opuesto a la civilización en sus momentos castrantes.

Siguiendo a Ballestero podríamos sostener que el romanticismo de las mujeres es un sentimiento *indivisible y simple*³³. Al modo de Cervantes autor romántico, que describe una vida en que lo cotidiano y lo pequeño adquieren el carácter de maravilloso. De esta forma se entiende cómo el sentir femenino siendo una potencia simplificada, contiene en sí todas las dimensiones y en el amor femenino aparecen una multiplicidad de atributos. Las mujeres poseen una intuición muy profunda y les lleva a captar que todo es contradictorio y paradójico. De ahí que al hacer filosofía femenina, ésta tenga un carácter trágico puesto que escribe la historia de seres

²⁹ Ballestero, *El principio romántico*, Ed. Anubopos, p. 110

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.* p. 122

³² *Cf. Ibid.* p. 124

³³ *Ibid.* p. 112

problemáticos; pero a la vez, este pensamiento romántico libera la fantasía y se opone a las formas racionales para desplegar las fuerzas del arte.

Por lo anterior, se puede decir que a finales del siglo, el feminismo nos lleva a construir una forma de pensar con las visceras; hay necesidad de una filosofía que integre pensamiento y sentimiento. Pues lo romántico se cumple en el vivir, y la vida culmina en sentimientos profundos. Por ello el pensamiento moderno también nos lleva a construir por lo sublime, porque estamos del lado de lo sensible, se apuesta a lo sutil; *lo sublime es la profunda sensación que provoca un 'hermoso exceso' de inabarcable ámbito, el sentimiento es la fuerza motriz que impulsa a un poeta hacia la sublimidad*³⁴; de este modo quedamos cerca de lo femenino que constituye la pluralidad de sentimientos y del ser, y niega al hombre unidimensional.

Muchos de los pensadores modernos buscarían un pensar imaginativo que también se fundamente en la intuición. Existe un rechazo a una especulación extremadamente racional y sobre todo sistemática. Por eso, desde luego se habla de psicoanálisis, que aunque monista, tiene una nueva interpretación del inconsciente y pregunta por un saber no-pensado. Todo esto es femenino, si apuntamos al carácter tradicional de la mujer, pertenece a lo contingente, lo singular, lo inconsciente, su saber casi siempre es intuitivo y resuelve muchas cosas por la imaginación. Las mujeres son ambiguas y muy apasionadas en la mayoría de sus actos.

La filosofía en la actualidad, tiene que habérselas con la ambigüedad y establecer un discurso fragmentado y con la irrupción de la pasión. Porque con Nietzsche se inaugura un

³⁴ Argüello, *Op. cit.* p. 84

nuevo estilo filosófico que nos instala en la paradoja y nos hace pensar. Después de todo de esto se trata cuando se hace filosofía, ésta difícilmente ofrece verdades, su esencia es el asombro y la búsqueda de la verdad.

Nuestra sociedad es irracional por la proliferación de discursos eminentemente racionales en el sentido de sistematicidad, la productividad de una ciencia racional, ha destruido el libre desarrollo de las facultades humanas. Marcuse en *El hombre unidimensional*³⁵, dice que la paz de los hombres se mantiene bajo amenaza de guerra. La conquista social es mediante tecnología, esto tiene como base una abrumadora eficacia. La paradoja de la sociedad contemporánea es que se ve racionalidad y eficacia en todas sus instituciones, pero todo ello es irracional.

4. Pensar moderno individual

Existe necesidad entonces de rescatar al individuo, que corresponde al pensar moderno, por eso es una reflexión romántica, que se inscribe en una concepción trágica del mundo moderno. Pero esta reflexión tiene que ser también artística y mirar con una nueva sensibilidad, como dice Argullol, en *El héroe y el único*, hay que saber mirar a través del corazón. El sostiene que hay una confianza moderna, casi una obsesión en el subjetivismo, que caracteriza la nueva sensibilidad. Piensa que el hombre extrae energía creadora de su desencanto y desolación, busca a través de la imaginación y del sueño el camino ilimitado; dice Argullol: *en la profunda percepción de lo limitado de la condición humana y en el imposible titanismo hacia lo infinito, se puede reconocer que el movimiento*

³⁵ Marcuse, *El hombre unidimensional*, Ed. Joaquín Mortiz

*romántico es la auténtica raíz de todo el pensamiento trágico moderno*³⁶.

Gran parte del pensar moderno, insistiría en la necesidad de hablar de un tipo de existencia vital, buscaría nuevas interpretaciones que den vida al pensamiento del corazón, a la imaginación que piensa; de esta forma se puede sostener que el *poder* en sentido de dominio, no nos da ser. En la filosofía moderna no se trata de un interés desmesurado por conocer, se trata de que el pensar del corazón nos haga vitales.

La reflexión contra el poder nos hace ver, que el ejercicio del dominio, no implica poder sino debilidad. Trias en *Meditación sobre el poder*³⁷, plantea que ignoramos nuestras propias capacidades; pero tampoco sabemos del poder, lo delimitamos siempre a la esfera política.

Cuando algo se domina, Trias sostiene que se le quita su esencia porque se desvirtúa, o lo que es lo mismo, se le quita su poder o virtud. En general se ha confundido poder con dominio, para que una cosa manifieste su poder se le debe dejar en libertad.

El poder del hombre si extremamos un poco el concepto, podría llamársele alma, es algo que se quiera o no, se reconoce como inmortal; la única riqueza es lo que hay en el hombre de poder, es el espíritu o alma. El alma construye

³⁶ Argullol, *Op. cit.* p. 26

* significa algo muy íntimo y personal. Ese órgano, considerado como asiento del amor y de los sentimientos, Moliner, *Diccionario de usos del español*, p. 675

³⁷ Trias, *Meditación sobre el poder*. Ed. Anagrama

obras inmortales sobre todo en la producción artística, que implica imaginación, inspiración y sueños.

El pensamiento moderno de la ética vitalista deriva al concepto de salvación en el sentido que Heidegger plantea: es el cuidado del alma, que creo se obtiene en parte por la vía estética; Nietzsche por ejemplo nos lleva a refinar los sentidos, y ya Sócrates tenía el cuidado del alma, para lograrlo debía dedicarse a la música. Por eso se puede cantar a los sentidos sublimes del corazón, ya que *la nueva sensibilidad deja 'de ver sólo a través de los ojos, para mirar, principalmente, a través del corazón'*³⁸.

C. Mundo trágico y pluralidad

1. Mujer y tragedia

Este planteamiento de la pasión, nos coloca directamente en la filosofía nietzscheana y en el terreno de la ética-estética-trágica. Nos sitúa en el nivel de las emociones, de los sentidos de los valores, de la belleza. Este mundo ético-estético-trágico, requiere una pluralidad de sentidos para construirlo; la pluralidad pertenece a la mujer por derecho secular, porque al quedar circunscrita por las normas sociales a la casa, a la familia, tiene que emplear una multitud de sentidos para resolver una serie variada de problemas y contradicciones que se le presentan en la familia y en su vida personal llena de ambigüedades; ha utilizado una gran variedad de facultades para fecundar de manera artística y poética, esto lo ha hecho por siglos. El hombre en cambio, obligado a usar casi exclusivamente su fuerza racional, para

³⁸ Arguiol, Op. cit p. 28

desempeñar el trabajo productivo, se volvió unidimensional; pero la mujer posee la fuerza para realizar lo dionisiaco-apolíneo; pues es sonámbula por soñadora y llena de polivalencias.

Definiendo el carácter trágico de la vida, podemos emplear la categoría literaria de Kaufmann quien explica que las obras trágicas despiertan el sentimiento de dolor en el espectador, con el propósito de que experimente una catarsis y logre un alivio emocional sereno. Por otro lado, se puede plantear que *las tragedias son obras que tratan de grandes sufrimientos, y las tragedias de Sófocles tratan de los sufrimientos que afectan a hombres y mujeres dotados de gran valor y almas profundamente poéticas*³⁹. No se trata en el sentimiento trágico de acentuar el sufrimiento, consiste en tener una sensibilidad para captar el sufrimiento necesario, pero sabiéndolo llevar, porque los que no están dotados para la tragedia tienden a atenuarlo.

También podemos hablar de tragedia como de una experiencia que se produce en los corazones y les lleva a dudar de los valores que han abrigado, descubriéndolos completamente problemáticos. Los sufrimientos que nos despiertan las obras literarias y filosóficas, nos hacen sensibles a los otros y nos revelan que las verdades son parciales, tanto las propias como las de los demás.

La obra clásica más representativa de la tragedia es *Edipo Rey*, es una historia que muestra como la vida puede caer inesperadamente en la miseria. El destino del hombre se confirma y en este caso, se aprende que ningún ser humano tiene asegurado el éxito ni la felicidad. La tragedia de Edipo

³⁹ Kaufmann, *Tragedia y Filosofía*. Ed. Seit Barral, p. 189

trata también de la profunda ceguera humana, pues es lo propio de los hombres la ceguera consigo mismos; y este carácter es arquetipo de las obras trágicas.

La tragedia descubre la fuerza humana para enfrentar la verdad. Edipo busca desesperadamente saber el motivo de la desgracia que aqueja a su ciudad, esto le exige grandes esfuerzos de honradez. *A Edipo no le importa lo más mínimo su propia felicidad, pero sabía que no podía ser feliz sabiendo que ello dependía de su desengaño. Está profundamente preocupado por la felicidad de su pueblo*⁴⁰. La búsqueda de la verdad tan insistente en Edipo le conduce a la tragedia: *La honradez suprema no siempre hace feliz al hombre honrado*⁴¹. *A pesar de que la verdad lleva sufriendo, vivir sin ella es incluso más doloroso e intolerable, y que nada es más vergonzoso que la mentira*⁴².

Sófocles sabía que el hombre sumamente honrado se convierte en un ser distinto de la mayoría y les resulta extraño. Edipo acaba sintiéndose completamente a disgusto consigo mismo cuando conoce su identidad.

Por otro lado, si consideramos el punto de vista de la ética, entendemos por trágico: actuar con elementos irreconciliables, pero el sujeto ético saca fuerzas para construir valores y a pesar de la adversidad, lucha por alcanzar aquello en lo que se ha empeñado. La tragedia hace posible la libertad ética; pero no consiste en una acumulación de males, no significa fatalismo, es el enfoque que permite que la libertad se cumpla, en el sentido sartreano, la libertad se cumple por los

⁴⁰ *Ibid.* p. 198

⁴¹ *Ibid.* p. 200

⁴² *Ibid.* p. 202

obstáculos; con esta idea podemos decir que la libertad no admite la necesidad, aunque la tenga en cuenta. *Ningún conflicto trágico podría darse entre diversos resultados pasivos de un mecanismo determinista; sólo la vida, en cuanto imprevisión, improvisación y azar, puede ser trágica*⁴³. No es opuesta la tragedia a la ética, pues el éxito no interesa a su propósito, el objetivo de la moral es la autonomía, en este sentido, poco importa que la condición trágica nos revele nuestro destino como le sucede a Edipo, mientras él conserve la decisión personal de ser honesto con ello obtiene el valor de la libertad.

La tragedia propone un concepto de libertad en el cual ya no se trata de definirla como un acto absolutamente racional y ausente de determinismos, tampoco se concibe como un actuar que logre la salvación, a veces nos lleva a la perdición, o al sentimiento de orgullo, pero se trata de una acción que es posible y que frente a la adversidad se mantiene capaz de resistir y no se abandona a lo condicionado. *Se revoca la necesidad de lo necesario, pero conservando siempre presente el riguroso vínculo entre lo libre como perpetua posibilidad y la vocación inmanejable, imprevisible y fatal del azar*⁴⁴.

La condición trágica revela la naturaleza moral de los seres humanos, los hombres dentro de las condiciones fatales y azarosas de la existencia conservan la fuerza moral; la condición trágica trata de obtener conocimiento de los peores fracasos, como de los mejores aciertos, pues para el espíritu de la tragedia todo es positivo porque se logra conocimiento de los límites humanos.

⁴³ Savater, *La larva del héroe*, Ed. Taurus p. 58

⁴⁴ *Ibid.* p. 65

Esta concepción positiva de la tragedia es la misma idea de Nietzsche y su interpretación surge del fenómeno dionisiaco⁴⁵, ésta concepción muestra un Dios sufriente y gozoso. Aunque Apolo, es quien lleva la tragedia a las imágenes y a la plasticidad de la escena; con ambos Dioses se unen vida y sufrimiento, querer y apariencia. Tanto uno como otro asumen el devenir con gran gozo de lo aparente tornándose todo ensoñación. Ambos, participan de la sobreabundancia de lo universal.

La esencia de lo trágico es lo múltiple. *Lo trágico se halla únicamente en la multiplicidad, en la diversidad de la afirmación como tal. Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural*⁴⁶. Dioniso acepta el sufrimiento y produce crueldad, pero es una crueldad voluptuosa, que conduce a la cumbre más alta. La mujer es artista trágica, porque supongo que toda mujer tiene la cualidad de ser artista y afrontar la multiplicidad, por su fortaleza se enfrenta sin miedo a lo terrible y problemático; ante un problema que produce espanto, la mujer artista lo acoge y lo glorifica, aunque estas capacidades las emplee en diferentes actividades o profesiones.

La filosofía nietzscheana expande la vida, al grado de producir perspectiva, hace valer la apariencia y la sensación, de tal suerte que son importantes todas las perspectivas. De ahí que la ética vitalista es romántica; por romanticismo se puede entender *la recuperación de la idea renacentista del hombre como unidad de poder y de impotencia, de conocimiento y de*

⁴⁵ Nietzsche, Cf. *El origen de la tragedia*. Ed. Austral, p. 10

⁴⁶ Deleuze, *Op. cit.* p. 29

*enigma, de subjetividad y de naturaleza*⁴⁷. Desde Rousseau, se interpreta romanticismo con un nuevo término que indica los sentimientos del sujeto, ya no expresa alejamiento de la realidad, sino que indica una sensación⁴⁸.

2. Apolo-Dionisio

Nietzsche reconoce un camino ilimitado a través de los Dioses trágicos: Dionisio-Apolo; se trata de dos modos de existencia. Dionisio es a la vez un mito, un ritual, es instinto y también el estado de la naturaleza. Es el Dios de la totalidad y representa la unidad primordial⁴⁹. Cuando se refiere a Apolo, aunque es un estado de lucidez, ésta pertenece a una realidad más alta, supra-humana. Apolo es el Dios de la adivinación, inspira a los hombres la verdad inconsciente por medio de los sueños, y el sueño revela una verdad subjetiva.

Apolo a diferencia de Dionisio y quizá para armonizarlo, fuera de todo exceso, representa la medida, es el Dios de la belleza, pero nos enreda con su velo de maya y nos atrapa; Apolo por la ilusión y la belleza nos aleja del horror de la existencia. Es símbolo de permanencia, siempre joven y bello. Es Dios solar, resplandeciente; es Dios de las artes, edifica ciudades y muros, tiene el control de la música, la poesía, la filosofía, la astronomía, la matemática, la medicina, la ciencia⁵⁰.

Apolo es principio ordenador, representa lo claro y distinto, se mantiene dentro de las leyes que tienden a la

⁴⁷ Argüello, *Op. cit.* p. 17

⁴⁸ *Cf. ibid.* p. 33-34

⁴⁹ Cross Elsa, *Cf. La realidad transfigurada*, Ed. UNAM

⁵⁰ *Ibid.*

armonía. Por eso hay una preocupación apolínea de delimitar claramente espacios y esferas, sujeto y objeto. También Apolo enseña a curar y es el Dios de las purificaciones y azote de plagas⁵¹.

Dionisio opone a Apolo la pasión, la euforia, la danza; embriaga, y es capaz de conducir al extremo del dolor y del placer, hasta producir éxtasis. Por ello, requiere de la contraparte apolínea que lo aleje del extremo titánico⁵².

Por el mito, Dionisio representa la imagen del cambio, nace dos veces, se transforma, es devenir y también retorno. De aquí extrae Nietzsche su concepción del eterno retorno, pero no retorno de lo mismo, su concepción no representa la resignación o la vuelta a lo repetido; si todo es positivo para Nietzsche, el eterno retorno es el símbolo de la rueda que gira para alcanzar un nuevo momento, un más allá de lo dado, que conduce a la cumbre más alta; llevando implícita la paradoja de que al llegar a la cumbre, se puede descender hasta la locura, y en este nivel se vive la incertidumbre y la complejidad que aumentan el saber del sujeto; pero también, existe comprensión de lo sagrado; se empieza a hablar con la naturaleza, con los animales como lo hizo Nietzsche que lloró por el caballo. Milan Kundera⁵³ plantea que en la locura, Nietzsche rompe con la normalidad para empezar a comprender a los animales. La locura al romper con el orden social, habla con imaginación y produce ilusión, lleva a descubrir las profundidades de lo humano y transita hacia límites inexplicables.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*

⁵³ Kundera, *La insostenible levedad del ser*, Ed Tusquets, Barcelona

3. Tragedia-locura

La locura puede asumirse en un sentido como una terapia-conocimiento, se liga con la tragedia y el sufrimiento, lleva a instaurar un orden diferente, a romper la norma y a desbordarse, para hacer surgir otra cara del propio yo quizá instalada en la pasión. La sagrada locura, puede significar también la presencia de lo supremo en el hombre. Platón concibe la divina locura que nos es concedida por los dioses que *se proponen la máxima felicidad de aquellos a quienes conceden tal locura*⁵⁴.

La pasión es una especie de locura que quizá conduzca al hombre a unirse con su anhelo y por el sueño se puede ligar a Dios; es como en la pasión amorosa, que el hombre y la mujer viven en ese instante pasional como Dios, aunque el dolor provocado también por la pasión, les revoca a su condición humana y a reconocer su imperfectibilidad, pero no renuncian a la perfección apolínea aunque sea apariencia. Apolo es principio de reflexión, crea reflejo, apariencia y transita a la realidad del mundo fenoménico.

Sin embargo, Apolo es el Dios de los límites, previene de todo desafío de fuerzas y nos evita los caminos de la irracionalidad. Por ello la orgía dionisiaca como explica Elsa Cross, no puede ser sin la medida apolínea, porque entonces resultaría sangrienta. Además, la orgía dionisiaca, significa no sólo olvido de los límites y ruptura del orden, es antes que nada una ceremonia, un rito religioso que nos adentra en los misterios. La ceremonia dionisiaca no es un perder límites, es

⁵⁴ Platón, *Fedro, o de la belleza*, Ed. Aguilar, p. 863, 243e

un rito religioso en el que los griegos logran un imposible la unión del mundo divino y del mundo humano⁵⁵.

Al rechazar Nietzsche la civilización, expresa su fe en la unidad mística. Como piensa Elsa Cross, su culto a Dionisio es promesa de inmortalidad y el restablecimiento a la unidad divina. Nietzsche fija de esta manera, el significado ontológico del 'Dionisio romántico': la existencia en el hombre de un impulso-dionisiaco-transindividual y transracional que vincula el yo a las fuerzas libres de la naturaleza en las que reconoce, a través de lo misterioso, lo sexual, lo delirante, lo subconsciente, su poder de gozar y su capacidad de sufrir, el éxtasis del placer⁵⁶.

Nietzsche plantea una concepción dionisiaco-apolínea que configura la voluntad de poder, cuya fuerza reside en el instinto y confirma la necesidad de la naturaleza; estos elementos ayudan a definir el destino y la fatalidad de la ética nietzscheana. Dionisio y Apolo no representan polos opuestos, no hay contradicción entre ambos, más bien se trata de dos modos de existencia: Apolo significa plasticidad y apariencia, Dionisio es la voluntad que quiere hundirse en el devenir.

El carácter trágico de la vida, está dominado sobre todo por Dionisio, ya que es el Dios sufriente y gozoso. Aunque Apolo, es quien lleva la tragedia a las imágenes y a la plasticidad de la escena. Con ambos Dioses se unen vida y sufrimiento, querer y apariencia. Tanto uno como otro, asumen el devenir con gran gozo de lo aparente y se torna todo ensoñación; pero los dos confirman al destino. Valoran gozosamente el carácter trágico de la vida, y no buscan que las

⁵⁵ Elsa Cross, *Op. cit.*

⁵⁶ Argullol, *Op. cit.* p. 196

cosas sean diferentes, simplemente participan de la sobreabundancia de lo universal.

El placer que experimenta la multiplicidad no quiere cambiar las cosas; tampoco requiere esfuerzo para alcanzar ningún objetivo, ni cabe hablar de lucha, pues no existe el deseo de que algo se vuelva distinto. Más bien cabría hablar de metamorfosis que en su plasticidad cambia de máscaras y es feliz en el devenir terrible y este gozo confirma la fatalidad.

4. Ética y destino

La ética de Nietzsche consistiría en aceptar el destino, pero no se hace de una manera resignada y dolorosa. Construye su idea de hombre en el amor al destino: no quiere cambiar ni el pasado ni el futuro, sino amar la eternidad, amar lo necesario, sólo así se confirma la naturaleza del hombre. La ética nietzscheana se funda en lo necesario, sólo la estrechez de nuestro espíritu, *no sabe que nosotros agitamos con mano de fierro el cubilete de los dados, y que en los actos más intencionales no hacemos más que seguir la partida del juego de la necesidad*⁵⁷.

El amor al destino no es doloroso, la fatalidad es ligera; Zaratustra es el danzarín que dice *yo te amo eternidad* quiere que todo se repita y danza jugando el devenir. Decir *sí* a la naturaleza terrible y problemática es un santo decir *sí* dionisiaco. El espíritu dionisiaco no quiere redimir la vida, ésta no necesita justificación, ella misma es justa tal como es. Por eso, la fatalidad es ontológica en Nietzsche, el ser queda constituido en el devenir y en lo múltiple.

⁵⁷ Nietzsche, *Aurora*, Ed. Mexicanos unidos, p. 130

La esencia de lo trágico es lo múltiple. Dionisio es trágico acepta el sufrimiento y produce crueldad, pero es una crueldad voluptuosa, que conduce a la cumbre más alta, para ello se requiere *la disciplina del sufrimiento, del gran sufrimiento*⁵⁸. Para crecer es necesario el poder de metamorfosis. La clave de la grandeza del hombre es que en él, se encuentra el creador y la criatura, es un ser hecho de barro, fragmento y caos, pero también es escultor y creador, por esta antítesis sufrirá y deberá sufrir. Surge así, la idea del artista trágico que se enfrenta sin miedo a lo terrible y problemático; ante un problema que produce espanto, el artista lo acoge y lo glorifica.

Existen las tinieblas a las que somos llevados por Dionisio, siempre existe algo que conduce a error. En el momento dionisiaco estamos dispuestos a dejarnos desbordar y en este sentido se incorporan nuevas experiencias. Dionisio abandona cosas en la sombra y se dispone a ignorar otras.

Para vivir hay necesidad de máscaras, porque el espíritu tiende a engañar, la pluralidad de máscaras en la exaltación dionisiaca arrastra a toda subjetividad al olvido de sí. El individuo se olvida de su medida, en el estado dionisiaco olvidó los preceptos apolíneos y lo desmesurado se revela como su verdad más íntima, por eso llega al éxtasis nacido del dolor. Por Dionisio es posible la paradoja trágica de experimentar gozo en el dolor; el dolor es el juego estético⁵⁹ que subyace en la pluralidad de sensaciones y que conduce a la profundidad de ser, sólo así se justifica eternamente la existencia del mundo: como fenómeno estético.

⁵⁸ *Ibid.* p. 155

⁵⁹ Nietzsche, *Cf. El origen de la tragedia, Op. cit.* p. 15

Dionisio rompe el yugo de la individuación y se abre el camino hacia el secreto de las cosas, el cual consiste en reconocer que todo está dispuesto a una dolorosa decadencia, nos vemos obligados a mirar lo horrible de la existencia. Sin embargo, el espíritu trágico no se hiela de terror, pues la consolación metafísica lo arranca momentáneamente de cada situación al saberla efímera⁶⁰.

La exaltación dionisiaca arrastra a toda subjetividad a olvidarse de sí misma, se abandona a lo universal con pérdida de responsabilidad, esta posibilidad sólo cabe en el olvido de lo personal. El hombre se reconcilia con el hombre y con la naturaleza; Dionisio funde en la armonía universal, cada uno se reúne y reconcilia con los otros, como si se hubiera desgarrado el velo de *maya*. El espíritu dionisiaco quiere exaltar todas las facultades simbólicas y quiere destruir el velo de *maya*, para expresar simbólicamente la esencia de la naturaleza.

En cambio para Apolo, la vida reposa en apariencia, arte e ilusión⁶¹, con la necesidad de perspectiva y error. Apolo construye la apariencia, la hermosa apariencia del sueño, la plasticidad de la imagen libera del sufrimiento porque conduce a apreciar lo bello y lo sublime, metamorfoseándose en una pluralidad de máscaras. Pero Dionisio arrastra al naufragio y se resuelve en un placer superior, al participar de la sobreabundancia del ser. *El mito trágico tiene, precisamente, por objeto convencernos de que aún lo horrible y lo monstruoso no son*

⁶⁰ Cf. *Ibid.* p. 100

⁶¹ Cf. *Ibid.* p. 16

*más que un juego estético, que la voluntad juega con ella misma en la plenitud eterna de su alegría*⁶².

En Apolo se encuentra el principio de individuación, en cuyos gestos se reconoce la alegría. El principio de individuación alcanza los fines eternos del Uno primordial de la ilusión liberadora, todas estas apariencias hacen necesario el sufrimiento, para que el individuo busque su liberación⁶³.

Apolo representa a la ética y exige la medida y el conocimiento de sí mismo. Apolo suscita la felicidad en la belleza de los fenómenos, trasfigura y hace creer en la liberación. Lo apolíneo vence titanes y alcanza las cumbres más altas; lo dionisiaco pose una exacerbada sensibilidad para el sufrimiento, hundiéndose en él para resurgir victorioso.

La ética trágica hace vivir al que sufre, gozar al que padece; paradoja que es posible por la combinación Apolo-Dionisio, ambos comparten vida y muerte, sufrimiento y placer.

Nietzsche no busca una reconciliación en la que no cree, más bien podría decirse que busca sustentar su ética en pasiones dichas: padecimiento y placer. De ahí que su amor *fati* después de todo, es amor al destino-apasionado, con lo que tiene de padecimiento y sufrimiento. Pero es un sufrimiento que se torna positivo por el placer que otorga el sentimiento pasional. Desde luego, la ética de Nietzsche no es hedonista, ni sensualista; es una ética trágica que torna el sufrimiento en alegría, paradójicamente interpretado, porque se busca el sufrimiento para sentir la vida. El destino se acepta con júbilo:

⁶² *Ibid.* p. 146

⁶³ *Cf. Ibid.* p. 37

se trata de dejarnos ser y padecer en nuestro entorno. Admitimos que la pasión nos hace padecer y ella es la que actúa por nosotros, tendremos que aceptar el destino y su fatalidad con un sentimiento gozoso. De todo esto se deriva un cierto humanismo nietzscheano que *justifica todas las durezas*⁶⁴ al convertir el sufrimiento en alegría.

Apolo no pudo vivir sin Dionisio, lo extremo y lo titánico fueron tan necesarios como lo Apolíneo. Mientras Apolo nos transfigura por la felicidad liberadora de las ilusiones individuales; Dionisio en su alegría mística, rompe la imagen de la individuación arrastrando hacia los más bajos fondos. Pero no podemos permanecer en la pura influencia dionisiaca, es necesaria la manifestación de la fuerza apolínea que resucita por la ilusión al individuo que había quedado abandonado. Apolo nos arranca de la universalidad dionisiaca y satisface las ilusiones de las formas más sublimes.

Por el poder de la imagen y de la idea ética, Apolo arranca al individuo del olvido de sí y de las contingencias dionisiacas y libera por su ilusión. Pero en el punto más alto, la ilusión apolínea se pierde, se destruye, ésta es la condición de la tragedia: ninguna ilusión permanece.

Estos elementos en conjunto constituyen la tragedia, Dionisio recobra el predominio, y revela la esencia de la ilusión que consiste en velar la acción dionisiaca. Pero Apolo lleva hasta el final la tragedia y empieza a hablar en símbolos dionisiacos, en ambos existe una alianza fraternal.

⁶⁴ Nietzsche, *Ecce Homo*, Ed. Alianza, p. 115

5. Sufrimiento y creación

El sentimiento del sufrimiento es inspirador de nuevas formas de valor, hay un aspecto positivo en el sufrimiento, puesto que éste conforma la creación de valores. El espíritu de creación no puede construir sin una buena dosis de dolor. Por él percibimos lo limitado de la condición humana, pero sin embargo, a través de su aceptación, se abren perspectivas, pues *hasta que sufrimos no podemos comprender, o como dice hermosamente Byron: 'el conocimiento es dolor'*⁶⁵.

Asumir el dolor no lleva a la postración o a engolosinarse con la desdicha y a permanecer en ella, se asume la renuncia con parte positiva de la vida; el alma dolorosa dice Jankélévitch adquiere la conciencia suficiente para que sus emociones se tornen objetivas. Su fluctuar es un ir y venir entre saber y padecer. *De allí le llega esta especie de lucidez cruel, estéril y monstruosa que es propia del dolor, físico y moral*⁶⁶. Los problemas comprendidos por la conciencia ahondan la profundidad de su ser y llega a entender que no todo lo que se propone lo puede conseguir. Pero posee el sentimiento moral de que la renuncia consiste en una ganancia, a través de ella obtiene nobleza o dignidad. Las mujeres entienden muy bien el sentimiento de dolor. Su dolor se asemeja a la pasión, es una obsesión del alma, aunque fallida e incompleta, pero capaz de verse a sí misma, y entonces el alma dolorosa adquiere el conocimiento de lo que es noble y bueno, no es un saber intelectual, consiste en una *episteme moral*. *El dolor, aunque provenga de una impotencia, todavía representa un triunfo relativo de la vida; es una buena*

⁶⁵ Argullol, Op. cit p. 91

⁶⁶ Jankélévitch, *La mala conciencia*. Ed. F.C.E., p. 19

*señal poder sufrir, y hay que tener confianza en un alma que es capaz de remordimiento y de vergüenza*⁶⁷. Pienso que del mismo modo lo entiende Nietzsche, porque en su pensamiento todo es positivo, es decir, él concibe que se saca fuerza del dolor, con una esperanza de voluntad de fuerza, de que un más allá ha de curar del dolor presente.

Los planteamientos anteriores creo que pueden ayudarme a sostener el sentimiento trágico-artístico del carácter de la mujer, ella interpreta la vida con toda la pluralidad de sentidos, y además también sabiéndola trágica, podrá quizá entenderse su carácter sumiso, pero también constructivo de moral, a través de su capacidad de renuncia, o sacando fuerza de la debilidad.

D. Sujeto a la deriva

1. Sujeto y azar

Si se habla de los aspectos sombríos, es porque como dice Scheler, hay en la vida psíquica, raíces que funcionan a la sombra⁶⁸. En cambio el siglo de las luces ha privilegiado la luminosidad y con ello se perdió humanismo, pues se desconoce la diversidad humana, creyendo ser eminentemente racional, para que prevalezca sólo el estado consciente y luminoso, pero de este modo es probable que pierda flexibilidad.

Surge de este modo, otro tipo de ética que no parte del gran personaje, o de la personalidad responsable y segura de sí. Es necesario captar otra dimensión ética, que reconozca la

⁶⁷ *Ibid* p. 106

pluralidad del sujeto. El fundamento de la ética contemporánea, es un sujeto configurado por el azar que se inserta en lo sombrío, de esta forma habrá necesidad de reconocernos: crueles, infieles, dependientes, perdedores, abyectos, frágiles, pasionales, enamorados; casi todos estos elementos son de carácter femenino y a veces del masculino, o quizá podría decirse, cuando utiliza su parte femenina.

Un proceso de aceptación y reconocimiento de lo sombrío, probablemente abra la dimensión hacia lo humano o humilde (humus,terrenal); creo que es condición de la ética reconocer nuestros límites, por ello, me parece que la ética-trágica nos humaniza. Quizá entonces, como dice Kierkegaard, al sabernos ambiguos estemos en la posibilidad de hacer chistes de la dignidad y se vuelque uno en las pasiones imaginarias, y no se quiera ya perseguir la fama, el prestigio, el poder, y sea el sujeto capaz de sencillez y humildad éticas.

Hablar de lo subjetivo es hablar de un falso saber, porque es ambiguo y contradictorio; además nunca lo alcanza a explicar la razón; pero como dice Kierkegaard, la no-verdad hay que vivirla, es una verdad subjetiva que no proporciona saber. Sin enseñar, simultáneamente me descubre y me transforma. La subjetividad es una coyuntura que hay que interpretar y jugar, con fuerza y valor éticos.

Mi preocupación por el tema del sujeto, entre otras cosas, es rechazar, de ser posible, la imagen narcisista de prestigio y poder; porque creo que la mujer está muy lejos de esta dimensión y me parece que al valorar positivamente lo femenino estaríamos más acordes con este tipo de sujeto

⁶⁸ Ventós, *Cf. Op. cit.* p. 98

flexible, menos fálico; y supongo que no es a la mujer a la que le corresponde ejercer poder dominante; pero al liberarse y competir con los hombres, como sucede en muchos espacios profesionales, ha tenido que asumir la imagen de poder cuando se emplea en sentido negativo y también utilizar comportamientos fálicos; que después de todo son vacíos.

Me parece que el sujeto fálico deja a un lado las fibras sensibles de la ética-estética, porque desconoce el don, olvida la generosidad, desdeña el campo de las emociones, el cual además es muy propio de lo femenino. El poderoso en cambio, se deja llevar a la intolerancia porque cree que su verdad es la verdad.

Por otro lado, al asumir lo subjetivo, como creo que muy fácilmente lo puede lograr la mujer, se asume el azar y hay un abandono a la multiplicidad, porque se halla desprevenida y asume lo que es el caso. Su existencia es contingente y afirmarla como tal, da cuenta de su vitalidad, no espera recompensas ni tiene asegurado el éxito.

2. Crítica a la noción de responsabilidad

La modernidad pone a prueba los conceptos que sustentan la noción de persona, de conciencia, de autenticidad, de responsabilidad, de mala fe, etcétera; en los que se había sustentado casi toda ética que desconocía precisamente la parte sombría, contradictoria, ambigua del ser humano. La ética tradicional ha sido básicamente racional, su fundamento por lo general fue la conciencia.

Pensadores como Nietzsche, Freud y Foucault son capaces de desmoronar la noción de cògito. Nietzsche propone el estallido de la identidad, hace desaparecer al hombre como individuo o sustancia consciente. En *Zaratustra* anuncia al

hombre que quiere ser superado o sobrepasado dice: *Yo amo a quienes no saben vivir de otro modo que hundiéndose en su ocaso*⁶⁹. Nietzsche establece una *Promesa-Amenaza*, que el hombre dejaría de ser muy pronto y habría un *superhombre*⁷⁰, que tendría que superar la enfermedad de la tierra.

El discurso de las tres transformaciones en *Zaratustra*, de como el camello se convierte en león y el león en niño, presenta la transformación de la esencia humana. El hombre arroja las cargas de la responsabilidad y del deber que lo oprimen desde fuera. Ahora transformado dice no a la carga, renuncia a la responsabilidad y surge la liberación de todos los sujetos que lo constituyen.

Según Nietzsche la noción de responsabilidad deviene de una deplorable manía de hacer culpables y de cargar con deberes pesados. El concepto de culpa volvió al hombre demasiado serio y prisionero de papeles enmohecidos. Frente al concepto opresor, se esboza un sujeto que se deja desbordar, reconoce su verdad trágica que mantiene la elasticidad de su alma. Más que la prisión de un papel, se buscaría la profusión de máscaras que permite cambiar de papel y dispersarse a través de las ocurrencias. Opuesto a la responsabilidad, surge una moral de raíz estética⁷¹ que transmuta los valores para que la existencia se transforme en algo verdaderamente vital.

Nietzsche plantea que la gran liberación tendrá lugar cuando ya no se haga responsable a nadie. El espíritu del

⁶⁹ Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*. Ed. Alianza, p. 36

⁷⁰ Foucault, *Las palabras y las cosas*, Ed. Siglo XXI, p. 313

⁷¹ Ventós, *Cf. Moral y nueva cultura*, p. 156

pluralismo afirma todo a la vez, pero exige lanzarse a la multiplicidad, descender a los infiernos, para desde ahí volver a elevarse. Afirma la coincidencia entre lo múltiple y lo trágico.

Existe una relación fundamental entre la alegría y lo múltiple. Al aceptar el devenir, se pone en evidencia la inocencia y de esta forma no se buscan culpables; si no aceptamos el juego de la inocencia es que somos malos jugadores. Con Nietzsche se transmuta la vida en un fenómeno de juego, hace valer la apariencia y la sensación y no busca esencias o culpables: sólo vale la estética que hace triunfar la apariencia.

El azar es la condición del sujeto nietzscheano que se abandona a la multiplicidad, porque se halla desprevenido y asume la vida como un fenómeno experimental vive lo que la cotidianidad le muestre. Su existencia es contingente y afirmarla como tal da cuenta de su vitalidad, no espera recompensas, ni tiene asegurado el éxito.

La multiplicidad nos coloca en otro ámbito que se abre al plano de la representación: Nietzsche y Freud nos sitúan en esa nueva dimensión en la que se interpreta el devenir de la pulsión simbolizada.

El pensamiento moderno, abre una región a la lócura, que la filosofía tradicional no había considerado. Freud lleva a dar la palabra al lugar olvidado del inconsciente. Nietzsche nos conduce a la época de la tragedia, *recuerda al hombre su verdad trágica, su animalidad, su sin-razón*⁷².

⁷² Trías, *Filosofía y Carnaval*, Ed. Alianza, p. 47

3. Sujeto e inconsciente

Hay un giro en la filosofía moderna que hace dudar de la coherencia y tiene que reconocer que hay un inconsciente. El pensamiento moderno desmonta la seguridad cartesiana porque descubre un saber no-pensado y se enfrenta al hecho de que nos dominan pulsiones. Existe una fuerza oscura que nos desborda y nos dispersa.

Aunque según el psicoanálisis sólo sea posible hablar del Yo como siendo lo más exterior, es sin embargo, por eso mismo, el que puede dar cuenta de la realidad; aunque ciertos estructuralismos sostienen que el sujeto ha desaparecido o está descentrado o no haya sujeto. Nos podemos basar en la evidencia de que hablamos unos con otros, de alguna manera tenemos un lenguaje en común, existen miradas; existe sobre todo una piel y unas entrañas perceptibles de vivencias comunes; aunque la coyuntura subjetiva sea quien interpreta la singularidad exclusiva sólo para mí, me engañe o no, se viva exclusivamente el imaginario; de cualquier manera, para la suma de mis representaciones, este Yo, vive un concreto único, que quiere interpretar la vivencia singular.

4. Evidencia en el yo

Es a través de la piel, de mi hígado y mi vientre, e incluso de mi corazón, como mi subjetividad da cuenta de sus vivencias. Casi podría decirse que la evidencia imaginaria, aunque sólo certera para el sujeto, desde la epidermis, a partir de las emociones, de la vibración que se capta en la energía de los demás, en mi imagen que refractan los demás, es a partir de estas experiencias, como el Yo dará cuenta de una ética-estética; porque existo para otro y me comprometo con él, pero la evidencia existencial de los sujetos se encuentra básicamente constituida de sensibilidad; *el Yo no es, pues, más*

*que esta parte superficial, esta mediación 'en tiempo y lugar' de la vida psíquica, pero precisamente por ello la única que conecta y responde realmente a los estímulos; la única que se constituye en coyuntura o superficie donde pueden venir a actuar entre sí las estructuras perceptivas, instintivas, morales, etcétera*⁷³.

Las sensaciones fundamentan una evidencia, aunque engañosa, de que algo se quiere hacer, de que vale lo que sentimos, de que es importante lo que captan los otros de mí, o la comunicación que establecemos me parece valiosa: esto sin defender ninguna originalidad ni esencia del Yo. Es sin embargo la coyuntura del Yo, de los símbolos, de los significados, de las interpretaciones de la vida que a cada uno le interesa en este mundo, con los valores en los que se enmadeja y los que son fundamentales para nuestra propia existencia; como vamos construyendo nuestra morada, como vamos construyendo una vida moral o ética. Así, que es importante hablar de lo subjetivo, aunque sea desde el Yo que es lo más engañoso; este Yo que como veleta al viento deambula, dando fe y pasión a sus valores. No importa que tan engañoso sea el Yo, el caso es que se vive como lo más real; porque en las experiencias cotidianas, es la realidad quien le escabulle sus ensueños, es la realidad quien le estorba en la realización de sus aspiraciones. Así que por eso, la ética se basa en el Yo, porque cree y vive de esa realidad última que ha llegado en su configuración subjetiva.

A pesar de la inefabilidad de la experiencia subjetiva. Es fundamental hablar de las intuiciones, pues aunque sea balbuceando, la intuición por evidente, hace surgir un real movimiento. La intuición transmuta el alma, porque el

⁷³ Ventós, *De la modernidad*, p. 55

conocimiento es directo. Y lo más cercano que me pone en contacto con lo concreto, es en el amor, porque a través de él, captamos lo singular, se transporta a la dimensión que me hace conocer cada objeto de la realidad, porque mis fibras están abiertas a cada elemento singular del entorno exclusivo a la coyuntura de mi Yo.

Hay que aceptar que el mundo es danza de soñadores, porque la existencia humana sólo es apariencia e ilusiones. Si bien es cierto que estamos cosificados, codificados, orientados hacia una multiplicidad de sentidos y que no existiría Yo que recuperar, puesto que el Yo es una fragmentación. Lo que se puede recuperar como Rubert de Ventós plantea es el Yo atópico, el que sabe balbucear, temblar y palidecer, el que no responde a códigos rígidos, sino que se deja ser como la corriente de las olas del mar. En esta atopia dejando surgir su Yo según fluctúe pasional o espiritualmente. Lo importante sería no seguir un sentido, o un lugar o un código, sino en dejarse ser, o en interpretar, o en ser a capricho. Esta podría ser una diferencia posible que interpreta el sujeto, lo que le llevaría al ámbito de la ética. Aunque sólo fuera en la resquebrajadura, en la angustia metafísica, aunque su único sentido de afirmarse diferente fuese la aflicción; romper o irrumpir, pero incluso en la acción más híbrida, en la actitud más balbuceante. Puede darse la eticidad en el que da una señal diferente. *Una señal procedente del infinito: una mirada, un ademán, un gesto melancólico, una sonrisa que al ser distinta de las finitas, delata lo infinito*⁷⁴.

⁷⁴ Kierkegaard, *Tembor y amor*, Ed. Alianza, p. 100

5. Ética y gesto

La eticidad consistiría en expresar un gesto o una señal diferente, por un simple gesto meramente melancólico que se afirme como subjetivo o personal. Se trataría de abandonar el heroísmo y asumir la atopia, el modo de ser de la deriva.

En todo caso, tendría que esbozarse una nueva ética que apunte a la ridiculización del propio personaje. De hacer valer los planteamientos de la filosofía moderna, empezaremos a hablar de la disolución de todo decoro. El sujeto de la teoría moderna posibilitaría otro discurso menos formal que dibuje un individuo más flexible⁷⁵, no dirá cómo perfeccionarse, sino que proporcionará la imagen de un ser estético, a quien le repugnan las autoridades. La modernidad tendrá que habérselas con un tipo humano ambiguo y sin contornos, tan sencillo como cualquier "hijo de vecino".

El no-saber que nos constituye será la condición de nuestra existencia y empezaremos a vivir filosóficamente: con capacidad de asombro, con suficiente ingenuidad para afirmar la existencia como un fenómeno de interpretación y juego, y no una información suficientemente calculada de una profesión. Habría que captar la vulnerabilidad de lo subjetivo, antes que empezar a parecernos demasiado a nosotros mismos.

El psicoanálisis descubre que el apego a un papel sólo es un mecanismo de defensa, porque en realidad detrás de las representaciones simbólicas no hay nada, sólo existe la pulsión enmascarada.

⁷⁵ Ventú, *Cf. Op. cit.* p. 161

Desde luego que el papel social proporciona certeza, pero a la vez significa un gasto de energía que aumenta la neurosis, ya que el sujeto se siente obligado a cumplir con un papel al que su devenir pulsional no corresponde. El caso sería dejarse ser en las ocurrencias y el estallido de la pulsión lleva a una multitud de representaciones que nos coloca en el espacio del teatro, tanto por la posibilidad de representar papeles, como también lleva a escena un foro de tragedia. El teatro realiza el poder más alto del arte que consiste en la afirmación dionisiaca: *una verdadera pieza de teatro transforma los sentidos en reposo, libera el inconsciente reprimido*⁷⁶. El arte canta a la vida la expande al grado de producir ilusión, óptica y error. El arte de la vida no busca mejoramiento moral, sino un cambio de perspectiva que aumente y refine los sentidos. No busca el gran personaje, sino la libertad, que lleve más allá del bien y del mal en las ilusiones innumerables que se combinan con la embriaguez dionisiaca.

El tema del sujeto es importante para la ética y aunque se le ha querido desconocer o negar por las teorías económicas, del mercado de la publicidad e incluso del psicoanálisis que niega al sujeto; existe un ser que como diría Sartre es de carne y hueso que me duele, me afecta, vibra con el valor; tiene anhelos, sed y ganas de que lo amen. Pero supongo, se puede sostener, un sujeto que aunque fragmentado, sigue anhelando lo valioso; para no perder la dimensión de la voluntad de valor, y por frágil, se ve en la necesidad de alejarse del gran personaje de renombre, fama, prestigio, poder. Con los planteamientos de autores modernos habría necesidad de aceptar la locura, de reconciliarnos pecadores, crueles, dependientes, perdedores, frágiles. Creo

⁷⁶ Artaud, *Le théâtre et son double*, Ed. Folio, essais, p. 40-41

que un proceso de aceptación hacia lo sombrío, probablemente nos haga humildes hacia el conocimiento y como Sócrates quizá llegásemos a saber que no sabemos nada. Sería muy importante poder rescatar la actitud socrática de hablar con el corazón; para que nuestro saber -que no conocer- sea *frónesis*: es decir pensar con el sentimiento, y entonces hablar ontológicamente, es decir del ser que da cuenta de los valores, del ente que tiene pasión por el valor. En este sentido, podríamos extraer de nuestras fibras más sensibles capacidades de generosidad, de dádiva y de entrega a los valores en los que creemos. Significaría pensar que el ser humano no es una cosa, no es un objeto que está circunscrito a los límites de su cuerpo. Esto hace suponer que el hombre va más allá de la materia, que es un espíritu, una energía infinita que se abre al campo de lo posible.

A pesar de esta multiplicidad de sentidos, que parecen configurar lo subjetivo y por lo general, constituye el comportamiento femenino; existe sin embargo, un rechazo a la subjetividad femenina, por considerarla, sinónimo de debilidad. Sin embargo, podría decirse que los atributos femeninos no son debilidades ni defectos, tampoco se trata de errores. La existencia femenina significa diversidad. Pero según el punto de vista de la sociedad occidental, en países donde prevalece el desarrollo de la técnica y existe una producción acelerada; se cataloga lo femenino como pobreza, pues pertenece a una región de datos invisibles, indemostrables e inclasificables. Occidente falocrático, contaminado de excesiva racionalidad y cientificismo, busca exclusivamente penetración, activismo racional y experimental. Para la falocracia, sólo es importante lo que es demostrable y observable y todo lo convierte en activismo. Los pensadores que defienden la actividad contra la pasividad, están sujetos de

las trampas del activismo, el cual veneró por sobre todo, la racionalidad y la libertad.

En nuestros días por lo general, se ha rechazado la pasión, pues ésta nos pone en riesgo de perder la vergüenza de sí, de perder la compostura y la dignidad. Quizá es lo que temen muchas personas demasiado racionales: perder la personalidad, prefieren huir de la pasión, pues nos pone al borde de desfallecer.

Los herederos de Hegel, insisten en rechazar la actividad del esclavo, sobrevaloran la libertad pues corresponde a la actitud del amo. Pero se olvidó que el poder se ejerce muchas veces a distancia, el poder del esclavo es con frecuencia expresión silenciosa⁷⁷. De hecho hay fortaleza en la esclavitud, la víctima es quien silenciosamente ejerce poder. Como Cloran plantea, el esclavo posee mayor sabiduría, y ésta es preferible al dominio, al ultraje y a la imposición de nuestro deseo por sobre todas las cosas. Generalmente el término poder se refiere a ultraje, avasallamiento y penetración. En cambio ocurre algo diferente si encantamos al otro, por la seducción femenina, éste queda fascinado y no resiste su encanto.

Me gustaría darle al poder, el significado que le da Eugenio Trias, quien dice que el poder es engendrado por la pasión, lo cual significa que padeciendo nos hacemos fuertes, porque el término pasión del latín *passio* (padecer) es *una acción de padecer*⁷⁸. Frente a la crítica de la pasividad femenina, recordemos a Trias, él sostiene que la pasión no es negativa, es positividad que funda la acción. Porque *dicho de otra manera: el*

⁷⁷ Trias Cf. *Tratado de la pasión*, Ed. Taurus

⁷⁸ Mollucet María, *Diccionario de usos del español T. II*, Ed. Gredos, p. 654

*sujeto pasional se expresa en forma de arte, conocimiento o acción y producción... Es la fuerza misma del sujeto pasional la que permite la expresión de éste en forma de razón actividad y producción*⁷⁹.

Cuando el ser humano se encuentra enamorado, su pasión amorosa le ensancha notablemente la atención, se vuelve sumamente receptivo y sensible y capta todo lo que antes le pudo haber parecido indiferente.

El significado del enamoramiento es que el sujeto se encuentra afectado de muchas maneras y por esto también se puede decir que existe una enfermedad de la pasión, pues se ensancha esta facultad, y en este sentido se ve interesado en todo lo que pasa a su alrededor, y como lo hace de manera pasional, por ella se funda la acción, porque el hombre se empeña con todo el ímpetu de que es capaz. *El enamorado se vuelve sensible y receptivo a muchas cosas para las cuales era insensible o ciego en estado de 'normalidad'; se deja afectar, por tanto 'de muchas maneras'... conoce cosas que antes no conocía; comprende complejos haces de sentimientos, de espectro amplio y detallado, que antes ignoraba; se fija en cosas que antes no se fijaba; su atención se ensancha notablemente*⁸⁰. De esta positividad es importante hablar en ética, para fundar desde la pasión amorosa la máxima energía creadora. Me parece que la mujer tradicionalmente ha estado más atenta al amor y es una enamorada constitutivamente; *existe un carácter de vertebración de la existencia global que el amor tiene en la vida de la mujer*⁸¹. De ahí que me parecería fundamental, seguir educando a la mujer en los aspectos sutiles y valiosos de la moral; para ello, hay

⁷⁹ Trías, *Tratado de la pasión*, p. 27

⁸⁰ *Ibid.* p. 38

necesidad de ver ciertos errores que me parece se cometieron, al tratar de ser iguales a los varones, al creer que ellos eran los sujetos; entendiéndolo, desde una perspectiva demasiado masculina y racional.

6. Método feminista

Como plantea Graciela Hierro en su texto *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, creo que el método feminista de investigación puede proporcionar la posibilidad de resolver, en su propio campo de conocimiento, muy específico de lo femenino, el tipo de vida que las mujeres desean, Hierro habla de que *existe muchos 'feminismos'*⁸¹, pero es posible delimitarse a un tipo; en el caso de Graciela Hierro, lo entiende como *el descubrimiento, la creación y la práctica de la cultura femenina, que persigue el objetivo político de realizar la revolución de la vida cotidiana*⁸²; utilizando su definición, considero que sería conveniente la creación de la cultura femenina, habría que delinear sus aspectos específicos, que según creo, tiene mucho que ver con los valores clásicos de la mujer, pero ahora revalorados positivamente, no catalogándolos como lo negativo en sentido peyorativo; en este caso, supongo, que pudiera proponerse una educación que hiciera surgir una ética femenina, educando para aceptar que lo que han hecho las mujeres es valioso, habría que ver lo espiritual, lo sutil y lo valioso del amor romántico; pues me parece que éste tipo de valores, ayudaría a establecer los lazos éticos de la pareja humana; que se sostenían en la época clásica, *porque es una*

⁸¹ Bleichmar, *Desthilando el enigma*, en Lamas, Saal, *La bella (In)diferencia*, Ed. S.XXI, p. 104

⁸² Hierro, *Op. cit.* p. 15

⁸³ *Ibid.* p. 15

*forma de unión que tenía su valor en el hecho que establecía y mantenía las relaciones personales fuertes, implicando la división de la vida, la ayuda mutua, el apoyo moral*⁸⁴.

En este sentido, al igual que Graciela Hierro, supongo, que las mujeres podrían fortalecer los cambios en la vida cotidiana, que desde mi punto de vista, no necesariamente significa una revolución en sentido riguroso, pues ésta, casi siempre es sangrienta; sino más bien, lograr cambios cualitativos que permitan realizar los ideales humanos de la cultura, sustentados en lo sublime y también en las pasiones dichas. La política creo, debe ser, antes que nada personal, es decir, retomando un poco el sentido griego clásico, será el tipo de actitud que toman los ciudadanos excelentes, que llevan a cabo la ética, para la realización de la ciudad; me parece que la política se funda en la ética. Si es cierto que se pueda proponer una cultura femenina, entonces, ésta, haría valer la ética moderna de la pasión moral.

Hierro propone que *a través de la metodología feminista que se utiliza para conocer y reconocer-se en el pasado, entenderemos el presente y prepararemos el futuro. No es pues una investigación que acumula saberes sino que requiere y exige actividades vitales*⁸⁵; por esto mismo, considero que la propuesta de este trabajo, emplea una actividad vital apasionada y romántica, que tiene mucho que ver con lo femenino, y aunque sea por convención, es importante seguir educando a las mujeres en los aspectos tradicionales; aquellos que sustentados en concebir lo femenino como pasivo, le conferirían por su condición de madre, las características de

⁸⁴ Foucault, *Le souci de soi*, Ed. Gallimard, p. 93

⁸⁵ Hierro, Op.cit. p.16

receptividad, amor, dulzura, ternura. Ahora bien, aunque ya no seremos las mismas del siglo pasado, hoy posiblemente los aspectos clásicos se conviertan en algo todavía más valioso, porque los retomamos desde una perspectiva más amplia, con mayor experiencia, con otros conocimientos; claro que se corre el peligro de falsear muchos elementos, de no ser claro en los puntos del pensamiento femenino, a veces, llegar a extremos; pero este riesgo es inevitable, dada la naturaleza del mismo método y de la filosofía vitalista; sin embargo, creo que poco a poco podrá irse configurando una teoría que nos corresponde a las mujeres establecer, principalmente a las que nos dedicamos a la filosofía, y es una tarea común.

CAPITULO II

POLÉMICA SOBRE LIBERTAD

A. LIBERTAD DEL EXISTENCIALISMO

1. LIBERTAD SARTREANA
2. LIBERTAD Y SUBJETIVIDAD
3. CRÍTICAS A SARTRE

B. LIBERTAD EN PSICOANÁLISIS FREUDIANO

1. DESEO Y CARENCIA
2. LIBERTAD A LA DERIVA
3. PROFUSIÓN DE MÁSCARAS

C. LIBERTAD EN NIETZSCHE

1. IDEA DE AZAR Y LIBERTAD
2. VOLUPTUOSIDAD Y CREACIÓN
3. CRÍTICA AL ACTIVISMO DE NIETZSCHE
4. SENTIDO DE ÉTHOS

D. LIBERTAD DEL FEMINISMO

1. EDUCACIÓN SEXUAL
2. DEPENDENCIA AMOROSA
3. DEPENDENCIA AFECTIVA
4. PASIVIDAD FEMENINA
5. SUBJETIVIDAD FEMENINA
6. SÍNTESIS DE LO FEMENINO
7. EDIPO Y LA DIFERENCIA DE ROLES SEXUALES

E. APORTES DEL FEMINISMO

1. MUJERES INÉDITAS
2. FEMINISMO DIVERSO

A. Libertad del existencialismo

1. Libertad sartreana

Haré una exposición breve de la idea de libertad del existencialismo de Sartre, y quisiera considerar algunos puntos que me parece no se sostienen en su teoría; porque a mi modo de ver, su concepción, describe tal racionalidad en todos los actos y apunta a una conciencia tan absoluta en la elección humana, que no es posible seguirlos considerando como válidos en la actualidad; pues otras teorías como el psicoanálisis, la lingüística, la misma visión de Nietzsche, señalan otros aspectos que no permiten sostener una libertad tan consciente, como lo hubiese querido Sartre. En parte, también por esa racionalidad extrema, se devaluó lo femenino: aspectos como por ejemplo la pasividad, la fragilidad, lo espiritual de la vida interior, que han sido costumbres de las mujeres; fueron rechazadas por la visión existencialista. Sin embargo, con el enfoque del psicoanálisis que comprende el problema de otra manera; pienso que ayudaría a rescatar lo femenino; con base en los planteamientos que sostiene esta teoría, como son los aspectos irracionales e inconscientes, la fragilidad y plasticidad anímica, la emotividad. Desde esta perspectiva, trataré de dar la noción de libertad que pienso se definiría en psicoanálisis, si es que esto es posible. Por otro lado, lo irracional también se inscribe en la concepción de libertad en Nietzsche; el azar del impulso, los sentimientos estéticos, son básicos en su teoría; y entonces, propondré con apoyo en su filosofía y en el psicoanálisis, la idea de libertad, derivada a la vez del sentido de la ética-estética-trágica.

Empezando con la concepción de libertad de Sartre, él entiende que existir para el hombre, constituye la síntesis de

sus posibilidades, proyectarse conscientemente en el mundo es su esencia. Por ello la filosofía existencialista, se convierte en una ética original de lo concreto. No resulta una ética abstracta y coincide con el tratamiento de Nietzsche.

La filosofía sartreana tiene por objetivo situarnos en el fenómeno de la angustia existencial, para comprender la especificidad del individuo. Importa destacar que Sartre fue el filósofo que tenía una preocupación pasional por explicar al hombre y entenderlo fundamentalmente opuesto a las cosas; en este punto, también existen coincidencias entre Nietzsche y Sartre, puesto que los dos hablan apasionadamente del hombre, y les interesa el fundamento de la vida humana, para captar su ser; ambos con ideas de libertad, para escapar de lo cosificado, para huir de lo viscoso o mala fe, ambos para huir de la masa enajenada. Si bien, Sartre se puede considerar que fracasa en su intento, porque fracasa en su fundamento de encontrar al otro, y queda profundamente pesimista acerca de la realidad humana; del mismo modo Nietzsche fracasa en su intento también de encontrar al otro, aunque él se queda con un optimismo triunfante, con un superhombre solitario, aunque a veces más dialéctico en su concepción de la tragedia dionisiaca-apolínea.

El proyecto de Sartre era una pasión por lo vital; es decir, un deseo de hacer de la vida algo que valiese la pena de ser vivido, y a pesar de que se opondría a defender lo que pudiese significar una vida digna filosóficamente hablando, no se puede negar que su intento era dignificar la vida, en tanto que la consecuencia de sus planteamientos teóricos y sus concepciones literarias, tenían un intento apasionado por mostrar que el hombre no es una piedra y negar el determinismo para explicarlo en libertad; en cierta medida, es

el mismo intento de Nietzsche, negar al hombre como una pesadez, para explicarlo creativo y libre.

Si bien es cierto que comprender la libertad es aceptar que ésta se pueda dar incluso en la renuncia, o en la aceptación, o en la lucha contra la adversidad; pero son todas estructuras de la libertad que me hace más hombre, que consiste en no abandonarme a un efecto de causas, en no ser cosa; en construir precisamente la libertad. Esto desde luego, nos ha de llevar a asumir románticamente la angustia metafísica que nos constituye, y quedar cerca del ideal romántico del héroe trágico. Porque existe hoy la necesidad de contravenir la era del vacío que nos dejó sin angustia, pero también sin contenido, es decir, sin el deseo pasional de seguir en el ser del valor.

2. Libertad y subjetividad

La concepción básica de todo existencialismo, es la subjetividad, que lleva a identificar en el caso de Sartre, con la idea de libertad, y que por ello concibe al hombre como un ser activo, definido esencialmente como el ser de la posibilidad, que nos sitúa directamente en el fenómeno de la angustia y es el concepto básico para comprender la especificidad del ser humano; no hay otro ente en la naturaleza que se explique a través de la angustia. Sartre tenía pasión por explicar al hombre como algo fundamentalmente opuesto a las cosas; quizá existía un anhelo en él, de demostrar que el proyecto humano es algo profundamente vital. Su intento en sus novelas, era mostrar la esencia libre del hombre; ser para Sartre, es tener la textura de la libertad.

Pero su libertad, paradójicamente, le puede llevar a negar su propia libertad, puede asumir su ser libremente renunciando a su libertad; hay entonces dos formas

existenciales de vivir la libertad, asumiendo auténticamente su existencia, o asumiendo pasivamente su ser. En este sentido, si ser hombre es ser libre, lo más valioso sería asumirse libremente y no pasivamente; si bien es cierto, que comprender la libertad, es comprender que ésta se da en la renuncia o en la aceptación, y que ambas son estructuras de la libertad, hay una opción que me hace más hombre, que consiste en no reducirme a las cosas, en construir precisamente lo humano que es la libertad. Por este aspecto, es que Simone de Beauvoir rechazó el ser pasivo de la mujer, hizo análisis fenomenológicos de "estar en casa" que ridiculizaban las actividades clásicas femeninas: como esperar a que la familia llegue, esperar a que la masa del pastel se esponje. Esto lo consideró una pasividad no propia del ser humano. Pero creo que le hizo falta una mirada más sensible y profunda, para ver algunos rasgos de pasividad, como algo positivo. Por ejemplo esperar a que el hombre tome la iniciativa, es algo que se da en el ámbito del ritual y que torna misteriosa la espera. Sin embargo, los existencialistas pensaron que el hombre tiene que configurarse en el presente y no estar determinado por el pasado. Niega su pasado en la medida en que es puro proyecto, y como tal está abierto al porvenir, puede virar en redondo, romper con su familia, trascender su educación; un proyecto abierto es negación de todo lo dado, me enfrenta con la angustia, ésta no es miedo, es angustia ante mí mismo, porque no sé si sostendré mi ser en el futuro, y no sé con qué fuerzas podré sostener lo que he proyectado, o si me abandonaré y renunciaré a mi libertad; estoy suspenso ante el porvenir, no existe nada que me sostenga ante una decisión, no hay en mí un macizo que me construya los valores, puedo efectivamente desfallecer en cualquier momento. La angustia es activa no pasiva, la angustia se capta por la reflexión de mí mismo.

*Llamaremos angustia, precisamente, a la conciencia de ser uno su propio porvenir en el modo de no serlo*⁸⁶.

Sartre nos sitúa en el ámbito de la ética, ya que su ontología del hombre rechaza la excusa; tengo que asumir enteramente mi proyecto y por ello, no cabe hablar de excusa, porque nadie me obligó a sostenerlo. Y es que en última instancia siempre se da una jerarquía de valores, existe el valor porque lo prefiero y lo hago existir en mis actos, asumo que era más deseable un valor que otro.

Si tiene alguna validez en la actualidad, la propuesta de libertad sartreana, es porque existe un reducto humano que se niega a ser clasificado por estructuralistas, que como Levi-Strauss *estudian a los hombres como si fuesen hormigas*⁸⁷. Sin embargo, para quien cree en que algo humano se encuentra en el ser contingente que somos, para el que piensa que es posible asumir la angustia; habrá de aceptar alguna idea de libertad. Si se cree que es posible fundamentar la dignidad humana por la libertad, es preciso, en cierta medida ser existencialista; o sería necesario indicar otras bases para comprender la realidad humana ¿pero cuáles pueden ser éstas que no pierdan la categoría de valor ético?

El hecho es que si bien es cierto que el determinismo por ejemplo psicoanalítico, o económico, ofrece cierto confort para la conciencia, para afrontar la vida, cierta forma de justificar nuestros fracasos, constituyen un tranquilizador, el determinismo es un juego permanente de excusas. También es cierto que existe el anhelo de curar el presente, y como cura podría proponerse la ética, cuidar nuestra alma, cuidar el

⁸⁶ Sartre, *El ser y la nada*, Ed. Loversa, p. 75

⁸⁷ Lévi-Strauss Claude, *El pensamiento salvaje*, Ed. F.C.E., México, 1970, p. 357

entorno, el hábitat, con el propósito de que este cuidado, nos lleve a una vida más plena. No hay ética sin libertad. Si nos duele el mundo, existe la necesidad de buscar los fundamentos a una idea del hombre libre y por lo tanto le devuelva dignidad ¿Es posible negar la angustia ante mi angustia de mantener el ser que me he proyectado? Esto quiere decir, que si no lo puedo negar existe la libertad. Después de todo qué se han propuesto los existencialistas sino asumir la vida como un proyecto personal, que me haga auténtico, y me lleve a encarar la vida de frente sin ocultamientos, sin mala fe, sin enajenación; desde luego quizá con la esperanza de un presente auténtico, vital, artístico como lo quiso Nietzsche.

Bien, el rodeo de la tesis de Sartre sobre la libertad, lleva a la cuestión de la ontología de la misma, si la angustia me hace más hombre, y si al igual que Nietzsche, el sufrimiento significase lo mismo que angustia, ésta me hace más fuerte; su pensamiento sostiene que lo valioso está en el hombre fuerte de espíritu superior, ¿podrá ser equiparado el concepto de hombre superior, con hombre angustiado? después de todo, ambos buscan una vida auténtica, finalmente buscan la felicidad aunque Sartre no lo manifieste explícitamente; la angustia ante el mundo de cómo resolver una vida mejor; la distancia de la conciencia ante el fenómeno, esta distancia por la que tomo conciencia del momento, y al alejarme, me permite ver las dificultades de la época, para sentirme extraño y no ser más un comparsa y poder actuar de manera distinta. ¿Qué otra cosa no pedía Nietzsche sino la superación, o por lo menos ir más allá del mundo triste tramundano, poder avanzar por caminos ilimitados de tragedia que se resuelve vitalmente y por eso, dichosamente; porque el hombre fuerte que asume la vida en su devenir, le permite metamorfosearse y asumir la multiplicidad, por ello no es pasivo, y en este sentido, ambos planteamientos son activos,

pero en Nietzsche para resolver la vida multifacéticamente y de una forma plástica, es decir artística.

Creo que la libertad sigue siendo un problema filosófico; existen varias interpretaciones; y me parece que se pueden aceptar algunos aspectos de la concepción de Sartre; pero tal es la problematidad del concepto; que a mi modo de ver, no existe una definición cerrada y acabada de eso que significa el ámbito de lo posible en la vida humana.

3. Críticas a Sartre

Sin embargo, creo que existen elementos como apunté antes, que permitirían hacerle ciertas críticas a Sartre; porque al igual que Nietzsche, negó al otro, redujeron ambos a tanta soledad, que se corre el peligro de hacer desaparecer la ética en un individualismo extremo.

Admitiendo las tesis del psicoanálisis, no se puede ser tan extremo con la idea de libertad, y aunque Sartre en su época antropológica en su texto *Crítica de la razón dialéctica*, acepta los aportes de las ciencias sociales; siguió defendiendo una conciencia individual extrema, porque ante cualquier tipo de situación, por más difícil que ésta sea, siempre se mantiene la conciencia. Si es verdad que en ciertos casos se pueda aceptar la verdad del cógito, y la ruptura con lo dado; no es admisible que la existencia se configure de una actitud constantemente consciente. Por ejemplo, el psicoanálisis muestra un Yo dividido que conduce esencialmente al desconocimiento. Si se reconoce que el hombre no es dueño de su casa; habría entonces que consentir, que la existencia no se controla causalmente; más bien el ser humano deambula a la deriva, pues la vida anímica, es una fluctuación entre conciencia e inconsciente.

Por lo anterior, más que hablar de individuo, según la definición sartreana, quizá, será necesario reconocer un sujeto *diviso*, que ya Platón concibe en el *Banquete*; el mito amoroso que sostiene, habla del hombre separado de su unidad primigenia. Lo concibe como deseo por recuperar el amor. De ahí que habría que cuestionar la definición sartreana del hombre como un sujeto consciente en todo momento que proyecta su vida en la innovación. Cabe cuestionar ¿cuál es la explicación de la realidad humana? ¿el ser eternamente enamorado y dependiente, sombrío, frágil? ¿o el ser siempre voluntario, independiente y libre, que consigue trascender lo dado y decidir espontáneamente?

Se puede afirmar que en este plano, cabe hablar de un hombre que padece, más que de un hombre activo. Por la pasión, por el impulso, habitamos un terreno frágil; aquí el sujeto apasionado es vulnerable a los acontecimientos, su fuerza pasional, se metamorfosea valorativamente al devenir.

Pero también habría que decir, que no siempre la pasión nos hace pasivos, existen momentos pasionales que se convierten en energía pasional, cuyo poder interpreta el mundo: es energía como ímpetu que nos mantiene en el afán de existir o perseverar en el ser, nada más que no es un acontecimiento voluntario, ni siempre consciente.

Esta tesis es opuesta a la sartreana y a la de Simone de Beauvoir, pues la concepción vitalista del sujeto pasional, antes que querer su libertad, quiere su propio cautiverio y mantenerse apasionado de la vida y del amor.

Pero también existe otro fracaso en la tesis sartreana, pues fracasa en su intento de encontrar al otro, no hay diálogo, el encuentro significa dos conciencias oponiendo sus libertades; su tesis al ser tan extremadamente individualista,

desconoce la comunión. Redujo al hombre a tanta soledad, que corre el peligro de hacer desaparecer el fundamento de la ética, en su individualismo extremo.

Tampoco hay en Sartre, ni vida interior, ni pasiones que nos constituyan, ni sentimientos que configuren la morada; en su tesis todo es exterior, nos encontramos a nosotros mismos fuera en el camino, todo es construcción en el mundo; la idea de una voz interna que le dicte a cada uno lo que debe hacer, es completamente inadmisibles para su teoría; como tampoco la constitución pasional o emotiva de la subjetividad.

Tanto el vitalismo nietzscheano como el existencialismo sartreano, apuntan a una despiadada claridad y lucidez, hay una certeza en ambos de que debe vivirse sin piedad y sin protección; paradójicamente, aunque ambos buscaban en esta lucidez un mundo auténtico, en Nietzsche para habitar de una manera artística y feliz; mucho de sus tesis, nos conducen a un mundo sin esperanza, sin sentido ni mañana.

Sartre explica la experiencia humana como una experiencia de absurdo y por lo tanto fracasada en todos sus intentos. Pero al mismo tiempo, resulta extremadamente idealista al punto de no haber circunstancias que afecten la libertad del hombre, si bien es cierto que quisiéramos buscar la tesis de la libertad humana, porque cabe la esperanza de que a través de ella busquemos la construcción de un mundo más humano, tampoco es posible sostener libertades idealistas, porque se corre el riesgo de falsear la ontología del hombre, ¿en qué medida Nietzsche es también idealista como Sartre al no ver la realidad de los obstáculos, al no percibir lo negativo del hombre, la enfermedad, como algo constitutivo?

Para Sartre la libertad es *la estructura del ser humano mismo y no puede ser destruida ni por las más adversas circunstancias: el hombre es libre hasta en las manos del verdugo*⁸⁸.

Sartre desconoció los determinismos de las situaciones sociales e históricas, lo cual le remite a la tesis idealista de que aun el hombre en manos del verdugo es libre. Pero en esta situación, aunque conserve cierta conciencia, queda destruida la realidad del hombre, de qué le sirve oponerse conscientemente a su verdugo, si finalmente ha de perder la vida. Conserva su libertad espiritual y moral, como explica Marcuse, pero será torturado hasta la muerte.

De ahí que quizá Nietzsche se salve de ser considerado idealista, a pesar de su tesis extrema de libertad creativa; él no postularía el ideal de los valores, él no concebiría una libertad de la conciencia, su creación se asienta en los impulsos vitales y pasionales; incluso, no hay manera de hacerse más libre o menos, pues el hombre fuerte lo es por nacimiento; cuando menos, así lo interpreto en su texto *La genealogía de la moral*.

Por otra parte, en *Zaratustra* la concepción de libertad en Nietzsche que se sostiene del azar, significa metamorfosearse a lo acontecido, no implica alcanzar fines, ni lograr proyectos, su concepción es un deambular, su tesis se sostiene por la fuerza para vivir, para aceptar el destino, por su amor a la vida y querer lo que devenga; por su falta de miedo ante lo siniestro o el fracaso, por saberse metamorfosear a las diversas circunstancias, porque no quiere cambiar las cosas, quiere vivir en plenitud; y me parece que esto es femenino, ya que la mujer es una excelente artista que

⁸⁸ Marcuse, *Ética de la revolución*, Ed. Taurus, p. 58

deambula azarosamente, y no quiere cambiar, sino gozar y amar.

La tesis del azar nietzscheano lo vuelve terrenal, y quizá por eso más existencialista, pues atiende a lo acontecido, es tan contingente su postura, que no quiere cambiar el destino, quiere vivir eternamente la tragedia de la vida, por ello es dichosa su concepción.

Sin embargo, pienso que también algo permanece de valioso en Sartre, a pesar de su idealismo; pero es un problema filosófico aun sin solución. Es el problema de los valores, estos tienen que sostenerse por el proyecto y asumírselos auténticamente; implica asumir que soy el fundamento incontestable del valor que proyecté. Este supuesto significa asumir que es preferible el ideal que tengo que realizar, es preferible un mundo de valor, a la posibilidad de que resulte cierto el afán tecnócrata de concebir al hombre como cosa, pues en este caso, Sartre concibió la ontología del hombre erróneamente y entonces el hombre es como las piedras. De otra forma, asumir el mundo del valor, significa que se defienden con un compromiso existencialista y que lo humano se define por lo posible. El existencialismo me conduce al vértigo de la libertad, no a aferrarme a un compromiso dogmáticamente, puesto que la textura de mi ser es lo posible. Sartre dice soy yo quien hace existir los valores, y estos son ideales, siempre puedo comprometerme en un nuevo valor. La angustia frente al proyecto nihiliza todas las barreras por la conciencia de mi libertad.

Aunque creo Nietzsche es terrenal y Sartre no lo es; por el contrario, su filosofía es muy racional; exige una autenticidad muy severa y no alcanza la realidad al no ser plural, porque no reconoció la vida interior; no concilió con la

pasividad. No aceptó que muchos actos son irracionales; lo cual me parece que lo alejó del ser femenino.

Nietzsche en cambio sostiene la fuerza del hombre por sus impulsos, la fortaleza noble lleva a crear valores, pero más que de una manera libre y responsable y asumiendo su proyecto conscientemente, lo hace por la felicidad de construir valores en un *ímpetu* de creatividad. Pero además acepta lo siniestro, la fatalidad, el error, la caída, el abismo, lo sórdido; Sartre concibió que la conciencia siempre negaría lo sórdido; Nietzsche sostiene la fortaleza para vivirlo, y su fuerza al asumirlo tal como es, le viene por su libertad azarosa, que supongo es femenina. Quizá su terrenalidad le permita una ontología genuina, pero asentada en la fuerza para vivir; es posible entonces que su fortaleza se pueda fundamentar en el psicoanálisis freudiano, en tanto que esta teoría tiene como terapia la fortaleza del yo para asumir su destino.

B. Libertad en Psicoanálisis freudiano

1. Deseo y carencia

Nietzsche viene a ser el escándalo que anuncia la extinción de la autoconciencia. En la actualidad somos nietzscheanos sin saberlo, pues nos invade la sospecha de que exista la unidad de la persona, la que designa un yo que controla conscientemente todos sus actos.

Pero a la vez somos freudianos en tanto que hoy, hemos de poder aceptar que la definición de lo humano es el deseo, deseo siempre insatisfecho que escapa al yo, en este sentido, la idea de libertad que aquí se dibuja es como riesgo. Puesto que el psicoanálisis muestra un yo dividido que conduce esencialmente al desconocimiento. De tal manera, al

igual que en Nietzsche, la libertad se fundamenta en el azar del psiquismo. Si este planteamiento se sostiene, si se sabe enfrentar el hecho de que el hombre no es dueño de casa; sólo se puede hablar de la libertad, como libertad del azar. Habría entonces que admitir que la existencia no se controla causalmente, el psicoanálisis descubre que la vida anímica, se mantiene a expensas de la relación fluctuante entre el Ello y el Yo. Aunque tampoco cabe hablar de un determinismo absoluto por parte del Ello, pues éste navega a la deriva, la existencia ética consistiría en reconocer nuestro ser a la deriva.

Para el psicoanálisis, la libertad no reside en la liberación de los impulsos, pues conduciría al displacer, tampoco significaría el goce de un narcisismo exacerbado que produce ilusión de libertad. Tal parece que con Freud, es necesario aceptar la cruda realidad. Con la teoría psicoanalítica se admite que el sujeto como dice Lacan, es un maestro en errores y sobre todo un desgarramiento.

2. Libertad a la deriva

Lacan dice que es preciso aceptar la subjetividad de la época; la ética contemporánea tendría que reconstruirse sobre la base de un sujeto heroico que reconozca lo patológico. La libertad residiría en la fuerza para aceptar el sujeto que se ha devenido. De esta forma se configura la fortaleza para reconocer un yo escindido, para admitir un sujeto que está constituido de fragmentos.

Por lo anterior se puede decir, que más que individuo será necesario hablar de sujeto *diviso* de Platón; el mito que sostiene, habla del hombre separado de su unidad primigenia. Lo concibe como deseo que no se satisface nunca, pues no encuentra el mítico objeto de su amor. En este sentido, lo constitutivo del ser humano es privación e insatisfacción

nunca saciada, de la misma manera que lo concibe el psicoanálisis.

Esta insatisfacción que constituye al hombre, es inherente a la ética trágica inaugurada por Nietzsche, en la que no hay reconciliación que salve al sujeto del conflicto que es. La ética es trágica, porque su condición es vivir la división inherente al ser humano.

Con esta idea de subjetividad es posible aprender a vivir sin ilusiones salvacionistas. Con la esperanza de que al enfrentar un mundo así, nos hagamos fuertes, de esta forma se asume el riesgo, con la posibilidad de volvernos nietzscheanos y afirmar la vida o rechazar los valores que la debilitan.

La ética del psicoanálisis al igual que la de Nietzsche, enseña a aceptar el destino del trágico demonio, y se aprende a vivir sin ilusiones de un paraíso perdido. Para aprender a gozar la multiplicación de máscaras que constituye el sujeto y de esa manera poner en escena la *dramatización de la vida cotidiana*⁸⁹.

En este plano, cabe hablar de un hombre que padece, más que de un hombre activo. Por la pasión, por el impulso, habitamos un terreno frágil en el que no hay escapatoria, pues el sujeto apasionado es vulnerable a los acontecimientos, su fuerza pasional se metamorfosea valorativamente al devenir.

La concepción vitalista de la ética de Nietzsche se suspende del sujeto pasional, que antes que querer su libertad, quiere su propio cautiverio y mantenerse apasionado de la vida. El sujeto es afectado por una pluralidad de

⁸⁹ Eugenio Trias, *Cf. Filosofía y carnaval*

sensaciones que aumentan su actividad paradójicamente, puesto que actúa dejándose ser, su acción es más intensa; es afectado por sus sensaciones que le hacen apreciar la vida de otra manera y vivir con mayor plenitud, pero no cambia el mundo.

Entonces habría que aceptar que la existencia no se controla causalmente, pues la vida anímica se mantiene a expensas de la relación fluctuante entre el Ello y el Yo. Tampoco cabe hablar de un determinismo absoluto por parte del Ello, pues de ser así, hace mucho que la raza humana hubiera desaparecido. El Ello más bien, navega a la deriva. Puesto que el Ello nos acecha constantemente, tendremos que aceptar el error y la caída. Pero esto, nos haría tolerantes con el prójimo y con nosotros mismos, ya que no exigiríamos responsabilidad de lo que no pudimos controlar. Aunque también se corre el riesgo de llegar a aceptar todo sin ningún tipo de diques.

Para que el Yo se mantenga alerta de las fluctuaciones inconscientes, tiene que pagar un precio muy alto con un gran gasto de energía. La lucha por conservar un cierto nivel psíquico, mantiene presentes una serie de mecanismos de defensa. Estos mecanismos resultan perturbadores al crecimiento del Yo, convirtiéndose en debilitamiento del mismo.

El propósito de la terapia psicoanalítica tendría un fin ético: que el sujeto deje de estar atormentado por las exigencias tiránicas de la conciencia moral. También se espera como fin del análisis la domesticación del impulso. Ya no estaría el sujeto respondiendo inmediatamente a ciegas a sus impulsos. Ahora bien, al ser consciente de sus impulsos aunque debilitados, estos ya no actuarían subterráneamente. Sin embargo este ideal teórico, en la práctica es imposible.

pues siempre habrán de sobrevenir impulsos incontrolables que nos causarán malestar, hay una constante vuelta de lo reprimido⁹⁰.

De esta forma el psicoanálisis impugna la posibilidad de una paz interior privada de conflicto. Destaca que el deseo es constitutivo del hombre, por lo mismo, demanda constantemente satisfacción; lo cual nos puede convertir en románticos, poetas, o desgraciadamente, asesinos, o perversos. Desde esta perspectiva, el psicoanálisis prepararía para aceptar los cimientos del malestar en la cultura. El hombre es radicalmente insuficiente, por eso sólo podrá vivir en malestar.

La pasión nos reconcilia con los instintos, pero nos sitúa en una zona ambigua que puede conducirnos a la locura; en este nivel tendremos que admitir una concepción esquizofrénica del ser humano. Porque el hombre no es ya la conciencia que posee identidad; el yo es un nudo de fragmentos, es un recuento inseguro y frágil⁹¹. La persona no es más que un cúmulo de máscaras que se disfraza continuamente hasta la locura. De ser así, habría que negar toda terapia contra la locura, si ésta es constitutiva, no puede ser curada ni superada. De este modo, hay que vivir hasta el fondo la escisión y la contradicción con uno mismo; a menos que se propongan esencias inmutables que advendrán una vez superada la alienación en el futuro: entonces se podrá realizar la esencia humana sin conflictos; pero de ser así, no es constitutiva pues está por venir.

⁹⁰ Freud, *Cf. Análisis terminable e interminable*, Ed Biblioteca Nueva

⁹¹ Trías, *Cf. Filosofía y carnaval*

3. Profusión de máscaras

Con Nietzsche asistimos a la muerte del hombre como ser consciente, pues disuelve todo tipo de identidad racional. Destaca que el hombre es un enmascaramiento y habla de él como un laberinto por el cual no se llegará al fondo. Como Trias dice hay una profusión de máscaras y disfraces que almacenábamos en nuestros roles cotidianos. Más que hablar de persona transmutamos al concepto de máscara; *la idea de persona debería de sustituirse por la idea de máscara o disfraz: pues la persona o el yo esconde, bajo aparente unidad, una multitud. Bajo el yo indiviso se esconde Multitud*⁹².

El acontecimiento posee la fuerza para disolver el papel solidamente institucionalizado. En ese momento, surge la escena, los papeles fijos se transmutan y se desempeña un nuevo papel. El acontecimiento mostraría que detrás de esas máscaras no hay nada, no existe un yo sustancial; simplemente se juegan papeles sociales que el acontecimiento viene a renovar, es disolvente de viejas máscaras polvorientas, lleva como dice Trias a interpretar nuevos e inéditos papeles. Nietzsche nos habla de la necesidad de metamorfosis al bifurcarse un camino que nos conduce a lo desconocido. Deambulamos por el laberinto adivinando el camino. Estamos en una perpetua metamorfosis reveladora de una naturaleza íntima de ensueño y de placer profundo.

Sucumbimos en el mundo de las apariencias, lo cual nos hace interpretar la vida como un fenómeno estético y admitir que hay necesidad de máscaras, porque el espíritu tiende a engañar.

⁹² *Ibid.*, p. 80

La ética-trágica hace vivir al que sufre, gozar al que padece; paradoja que es posible por la combinación Apolo-Dioniso, ambos comparten vida y muerte, sufrimiento y placer. Valoran gozosamente el carácter trágico de la vida, y no buscan que las cosas sean diferentes, simplemente participan de la sobreabundancia de lo universal.

Nietzsche nos lleva a una morada ligera que postula la vida. La voluntad de vivir desencadena todas las fuerzas creadoras, inspiradas en la bella apariencia. El instinto vital despierta la reproducción a través de la belleza cuya misión consiste en estimular en el hombre la creación; al irrumpir lo imprevisto disuelve lo viejo, colocando al hombre en la fuerza renovadora, hacia la fertilidad de lo inesperado.

C. Libertad en Nietzsche

1. Idea de azar y libertad

Nietzsche cuestiona la idea tradicional de libertad como sinónimo de responsabilidad, para afirmar una libertad inserta en la pasión que es vida. Lo importante para él es la creación de valores, no la responsabilidad.

La existencia está configurada por el devenir; la libertad está circunscrita por el azar y su fuerza reside en la voluntad de poder que es la fuerza de los instintos; *piensa que todo lo bueno es instinto y, por consiguiente, fácil necesario y libre*⁹³.

⁹³ Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, p. 63

Su crítica radical a la moral se apoya en concebirla como el resultado de una serie de renunciadas, como anti-natural, como sinónimo de obediencia y sometimiento.

En *Zarathustra*, Nietzsche configura el espíritu libre que es el espíritu del atrevimiento y de la experiencia. Quiere devolver a la existencia su carácter inocente y restituir el auténtico sentido de libertad. De esta forma conduce a la osadía, a desenmascarar las libertades responsables, pero opresoras. Zarathustra trataría de devolverle al hombre el sentido de libertad, desde el cual se disponga a hacer nuevos ensayos vitales.

El espíritu libre de Zarathustra posee la fuerza de sí mismo y se atreve a demandar de la existencia un modo de ser de la grandeza; el espíritu libre sabe precipitarse en el azar, sabe afirmarse para vencer. En este sentido surge la crítica del hombre del resentimiento y del espíritu de venganza, el cual no ha sabido existir vitalmente, por el contrario, se conserva y se somete a lo normal.

Nietzsche reconoce que estamos atravesados por la pluralidad; la concepción de la libertad y el azar, depende de la fuerza para enfrentarse al devenir, pero con un sentimiento de irresponsabilidad que se coloca fuera de la opinión y de la alabanza del prójimo, en este sentido se asemeja su idea a lo que los griegos pedían como máxima virtud moral, que consistía en la maestría de sí, lo cual permite decidir por sí mismo sin importar la opinión del prójimo.

Zarathustra es el espíritu libre que sabe precipitarse en el azar, sabe vencer y afirmar. Nietzsche habla de abandonarse a la multiplicidad de la vida que se identifica con el azar. Piensa que el mundo de los fines sólo sirve para sostener las ilusiones de los débiles y de los mediocres, que añoran el

mundo del mañana, del después, del más allá; los mediocres no se atreven a reconocer que el mundo es contingencia y que estamos configurados por el azar, *sigo vagando por mares de incertidumbre, acariciado por el azar seductor; miro hacia atrás y hacia adelante; y aún no descubro el fin*⁹⁴.

Afirmar conlleva a una voluntad gozosa que ya no soporta valores superiores, ni asume deberes, sino que más bien, supone liberación. La fuerza afirmativa tiene que ver con la creación de valores que significan vida y la descubra en su ligereza.

Zaratustra formula la inversión del idealismo, el hombre arroja las cargas de la responsabilidad y del deber que lo oprimen desde fuera. Ahora transformado, surge la liberación, es la libertad del espíritu del león que dice no a la carga, es la libertad que rechaza los deberes. El espíritu libre se da cuenta de que todos estos valores son ilusiones. Sin embargo, la libertad que niega no es todavía libertad creativa, no posee aun la auténtica soltura del querer creador, de una nueva proyección de valores nuevos⁹⁵.

La libertad creadora es la inocencia del niño que se sostiene en el espíritu del olvido y del comienzo. Dice yo quiero y por eso es creación. La creación es un juego, se manifiesta al decir sí. El espíritu libre es la voluntad que afirma y proyecta nuevos valores. Así, la concepción axiológica de Nietzsche es lúdica: la afirmación del azar se hace con alegría.

Del mismo modo, la ética spinozista es una ética dichosa, pues él considera que lo que es triste es malo y nos

⁹⁴ *Ibid* p. 141

⁹⁵ Fink, *Cl. La filosofía de Nietzsche*, Ed. Alianza universidad, p. 84

esclaviza. Para Spinoza el hombre debe participar de una mayor dicha, perseverar en las leyes de la naturaleza. Su afán consistiría en esforzarse por actuar en la naturaleza y por regocijarse. Es así como el hombre se esfuerza por experimentar pasiones dichosas; de la misma forma Nietzsche rechaza toda tristeza, toda negación y reflexión que soporta la mala conciencia. En este sentido Nietzsche sigue a Spinoza, porque al igual que éste, plantea que la libertad es la fuerza para experimentar pasiones dichosas; a tal punto que dice: atacar las pasiones en su raíz significa atacar la vida en su raíz⁹⁶; y porque para él, la forma de ser libre se da sobre la base de la naturaleza, es decir en el instinto del hombre fuerte, que es un hombre bien constituido y feliz.

Spinoza concibe el *conatus* como llegar tan lejos como se pueda; del mismo modo Nietzsche podría sostener que la ética tiene como tarea ir hasta el final con la fuerza de la pasión. La concepción de la naturaleza en ambos autores, se sustenta en las pasiones; así, la vida ética para ellos, yace en alcanzar el límite de la pasión dichosa.

La libertad se identifica con la creación, afirma un azar que se identifica con lo múltiple. Como dice Deleuze el lanzamiento de los dados afirma el azar, su caída el núcleo fatal y la fuerza del impulso cumple la fatalidad. Esta fuerza afirma la necesidad de la libertad. La libertad consiste en jugar *todo el azar de una vez; no una combinación final deseada, querida, anhelada, sino, la combinación fatal, fatal y amada*⁹⁷.

Es necesario el peligro y la combinación de circunstancias opuestas para que la especie humana pueda

⁹⁶ Nietzsche, *Cf Ecce Homo*

⁹⁷ Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, p. 43

crecer. Porque en el fondo *hemos nacido para una existencia subterránea y combativa; una y otra vez salimos a la luz, una y otra vez experimentamos la hora áurea del triunfo*⁹⁸.

El combate peligroso es necesario para la vida humana, para que en el golpe de dados, cada quien afirme su diferencia. Desde el punto de vista del sentimiento de diferencia, se tiene el derecho de crear valores. Porque para Nietzsche los hombres débiles son reactivos, pues su acción es de raíz reacción; sólo entienden de *callar, de no olvidar, de aguardar, de empequeñecerse y humillarse*⁹⁹. Los hombres del resentimiento sólo oponen su flaqueza, haciéndola común y establecen la igualdad. En cambio el hombre del espíritu fuerte, el que sabe vencer y afirmar, el hombre de la voluntad propia, que se atreve a vagar y a errar es diferente al hombre común, su fuerza según Nietzsche le da el derecho de imponer una nueva tabla de valores. Oponer la actividad crítica al sentimiento de venganza y rencor. Puede decirse, que la crítica agresiva es necesaria para que las demás cosas puedan superarse, pues por la agresividad las cosas toman su propio lugar. Al contrario, por los sentimientos opacos y mediocres se empobrece la vida, no existe en ella creación.

En la ética de Nietzsche: el azar, que se identifica con lo múltiple es también llamado empirismo, constituye la posibilidad de la diferencia y es sinónimo de libertad. Mantenerse en la diferencia es asumir el devenir, significa poder vivir el acontecimiento, enfrentarse a los hechos y afirmar la multiplicidad. Sólo en este sentido se es libre, de lo contrario, se está atado a códigos que no responden a la

⁹⁸ Nietzsche, *Genealogía de la moral*, p. 50

⁹⁹ *Ibid.*, p. 45

experiencia. La multiplicidad corresponde al espíritu concreto y a la vez es un violento ateísmo. No existen normas ni valores superiores, no hay Dios para garantizarlos. En Nietzsche todo responde al devenir del universo y se es capaz de crear la respuesta a cada caso concreto, porque el devenir significa creación. El devenir de la existencia, se interpreta desde un interior que conduce a una creación ininterrumpida, se concibe un ser que posee una infinita riqueza y a la vez se tensa hacia metamorfosis y transformaciones continuas.

El devenir es concebido activamente desde el *dionismo*, a la vez es interpretado desde una voluptuosidad creadora, mezclada con la violencia de la destrucción. Porque Dioniso es *sensualidad y crueldad*. *Lo transitorio podría explicarse como de una fuerza que engendra y destruye, como una creación perpetua*¹⁰⁰.

En la concepción de la libertad nietzscheana, la voluptuosidad es un sentimiento básico, ella es puro goce que hace de la existencia algo libre e inocente y cambia el porvenir por el presente.

La estética nietzscheana nos precipita al goce de lo múltiple. Refiere el juego, la risa y la danza a Zaratustra, pues son los poderes afirmativos. Dioniso hace de la risa la carcajada que afirma lo múltiple, de la danza la afirmación del devenir, por ella Zaratustra transmuta lo pesado en ligero. Para ambos, el juego afirma el azar y la necesidad del azar. En este sentido, entonces, la ética de Nietzsche es afirmación gozosa, es una relación fundamental entre la alegría y lo múltiple.

¹⁰⁰ Nietzsche, *En torno a la voluntad de poder*, p. 170

Nietzsche quiere abandonarse a la multiplicidad de la vida que se identifica con el azar: Zarathustra es el espíritu libre que sabe precipitarse en lo contingente. La ética de la multiplicidad es por lo tanto, una ética que afirma lo contingente. Asimismo hay una concepción del héroe danzarín, ligero y jugador que acepta lo múltiple.

Ahora bien, la concepción del azar como libertad significa asumir el devenir, aceptar la multiplicidad por la que se está atravesado. Por esto, es necesaria la idea de héroe trágico que afirma la multiplicidad de la existencia. De esta manera, se pone en evidencia la inocencia del devenir y no se buscan culpables. Se reconoce que no existe un tribunal supremo que dictamine quién es culpable o de qué, Nietzsche plantea que la gran liberación tendrá lugar cuando *ya no se haga responsable a nadie, (cuando) no sea lícito atribuir el modo de ser a una causa prima, que el mundo no sea una unidad ni como sensorium ni como espíritu... solamente con esto quedará restablecida otra vez la inocencia del devenir*¹⁰¹.

Si no aceptamos el juego de la inocencia, somos malos jugadores. Con Nietzsche se habla más que de moral significando deberes, de ética-estética-trágica, la cual transforma la vida en un fenómeno de juego. El hombre acepta el devenir, la sensación y la apariencia y es capaz de jugarse el sentido de la vida, pues sabe interpretar el sentido existencial. La ética de Nietzsche significa hacer valer la apariencia y la sensación, no buscar esencias o culpables. Existe entonces, la incertidumbre que se afirma para reconocer la creación continua. *Nuestra salvación se encuentra no el conocimiento, sino*

¹⁰¹ Nietzsche, *Crepúsculo*, p. 70

*la creación. Nuestra grandeza está en la apariencia suprema, en la emoción más noble*¹⁰².

El hombre superior que afirma el azar posee la grandeza que corresponde al sí mismo. Es el eje interior de la existencia, él puede todo lo que quiere: este querer es el sentimiento de libertad, es una voluntad de poder que dice *yo soy libre*.

Jugar todo el azar en un solo golpe de dados, es afirmar el núcleo fatal, pero consiste también en permitir todos los fragmentos. El individuo que posee el sentimiento de libertad y que impone su querer, es producto de una fragmentación. Este querer es entonces contingente, azar y antojo. Desde estos planteamientos se ha de tener el valor para *considerar al hombre como el producto de un azar cualquiera, como una nada indefensa y abandonada a todas las desgracias*¹⁰³. Así, todo lo que el hombre hace, dice, escribe o piensa, es una fragmentación.

Nietzsche quiso conquistar el sentimiento de una profunda irresponsabilidad porque de esta forma se colocaría fuera de la alabanza y del insulto; la irresponsabilidad es el secreto más noble de Nietzsche¹⁰⁴.

De la concepción azarosa de la existencia, no se deriva una lucha voluntarista para conseguir determinado fin, porque con esta concepción desaparece la teleología. Más bien, es necesario comprender que estamos a la deriva y que deambulamos con la plasticidad de una fuerza interior, para

¹⁰² Nietzsche, *El libro del filósofo*, p. 47

¹⁰³ Nietzsche, *En torno a la voluntad de poder*, p. 52

¹⁰⁴ Deleuze, *Ct. Op. cit.*

inscribírnos al acontecimiento y no para perseguir objetivos. La plasticidad permite metamorfosearnos con lo condicionado.

El pensamiento que no trata de controlar la vida, posibilita que ésta se despliegue, para abrir caminos e inventar; pero desplegarse significa reconciliarnos con el pecado.

Ahora bien, debe tenerse también en cuenta, que la instancia crítica de Nietzsche no tiene como meta realizar al hombre. No abriga ningún ideal: *la última cosa que yo pretendería sería 'mejorar' a la humanidad*¹⁰⁵. Supo mostrar que el dolor es inherente a la existencia humana y que las ilusiones y las mentiras no lograr alejarnos de él; que *la existencia, tal como la arrastras y la has arrastrado hasta este momento, tendrás que recomenzar de nuevo y recomenzar sin cesar*¹⁰⁶.

Habría que aceptar, con Nietzsche, que vivimos de ilusiones, que *toda nuestra vida consciente se desarrolla esencialmente en un mundo que hemos inventado e imaginado; que sólo hablamos de nuestras invenciones (también de nuestras pasiones)*¹⁰⁷.

La posibilidad contemporánea de la ética reside en hacer valer las sensaciones y la apariencia. Si la vida es apariencia y fantasía, la estética hace posible la vida ética, pero como una ética-estética-trágica, en la que la aurora anuncia salir a flote, por medio de un impredecible golpe de dados afortunado.

¹⁰⁵ Nietzsche, *Ecce homo*, p. 16

¹⁰⁶ Nietzsche, *En torno a la voluntad de poder*, p. 146

¹⁰⁷ *Ibid* p. 34

2. Voluptuosidad y creación

En *Zaratustra*, Nietzsche configura el espíritu libre que es el espíritu del atrevimiento y de la experiencia. Quiere devolver a la existencia su carácter inocente y restituir el auténtico sentido de libertad. De esta forma nos conduce a la osadía. *Zaratustra* trataría de devolverle al hombre el sentido de libertad, desde el cual se disponga a hacer nuevos ensayos vitales.

El espíritu libre de *Zaratustra* posee la fuerza de sí mismo y se atreve a demandar de la existencia un modo de ser de la grandeza.

Nietzsche critica apasionadamente la religión cristiana pues ha alejado al hombre de la tierra y por lo tanto lo ha hecho incapaz de creatividad. Para Nietzsche el sentido de la tierra significa cuerpo y pasión con la felicidad implícita en éllo; la felicidad es la justificación de la existencia; se debe aceptar el goce como condición de la vida.

Ser felices tiene como condición penetrar los abismos más profundos. Es necesario pasar el puente y dejar atrás al hombre, para dejarse ser en los instintos y dar cabida al goce del cuerpo. Claro que todo esto conlleva el peligro de transvaloración, hay necesidad de metamorfosis que conduzca a la cumbre más alta. La filosofía nietzscheana excava en lo más hondo, conduce al abismo. Da cuenta de la abyección, de lo sórdido y del pecado. Pero la aventura de lo abyecto nos puede llevar al acto más sublime; la experiencia del pecado despierta el anhelo de valor ético.

La ética se sostiene de antítesis, y vive de la pluralidad de experiencias. Nietzsche dice: *Sólo se es fecundo al precio de ser*

*rico en antítesis, a condición de que se tenga la fuerza de portarlas y soportarlas*¹⁰⁸.

Crítica la racionalidad porque sólo ha significado: dominio, memoria, cálculo. En este sentido, la razón humana es sinónimo de pobreza, pues ha detenido los impulsos vitales, este tipo de razón no deja aflorar a los instintos. Las mentes abstractas ya no explican la vida cotidiana, y no ofrecen razones vitales para sostener la dicha. La abstracción de la racionalidad maniató los impulsos, puesto que los catalogan en el rincón de los pecados.

En *Zaratustra* en cambio se configura una libertad que es hija de la necesidad; se satisfacen las necesidades y estas nos hacen libres. El camino de Zaratustra, trasciende los caminos comunes y lleva a un más allá, que haga surgir del corazón apasionado la plenitud del valor. Nietzsche toma partido por el derecho a la vida pasional que casi ninguna ética se había atrevido a defender. Pero tampoco se trata de hacer desaparecer las diferencias entre el bien y el mal, sino de intensificar las posibilidades creadoras para realizar actos valiosos.

Nietzsche también conduce al olvido de sí, puesto que surge un hombre cuya alma está tan satisfecha que es capaz de desbordarse. Ama al que es capaz de perecer por su virtud, al que inventa y crea; ama aquel cuya alma es profunda aun en la herida pues podrá sobrepasar cualquier accidente y así pasará el puente¹⁰⁹. No busca el ideal sino hundirse en lo natural, pues piensa que sólo así se desbordará la creatividad. Las fuerzas superiores surgen del fondo humano, una vez que

¹⁰⁸ Nietzsche, *Cf. Zaratustra*

¹⁰⁹ *ibid.*

se desborda, saca todo lo que hay en él, de lo contrario su ser permanece dormido. Al buscar el ideal sólo se estiran sus fuerzas, pero de sí mismo no se extrae nada. De tanto estirar se debilita, se extrema, pero su nota no es individual, porque otros le exigen deberes rígidos.

La ética nietzscheana esculpe grandes corazones, a condición de ser duros, el gran escultor saca los mejores perfiles de la roca. Se requiere ser duro para permitir todas las experiencias; la dureza consigo mismo extrae las notas más sublimes.

Nietzsche permite todo tipo de experiencias pues, como dice Andreas-Salomé, incluso si el hombre se entrega exageradamente a la falta saldrá de ella aterrado. Pero la diferencia con una moral tradicional, es que saldrá convencido con las entrañas. El dolor del egoísmo exacerbado conduce al deseo infinito de su contrario. Pero no es un contrario absoluto, es un valor de otra índole, no consiste en huir de la falta por temor. El corazón huye del pecado convencido entrañablemente de que el valor yace en otra parte. Zaratustra busca creadores que subiendo el arcoiris den cabida al superhombre. El arcoiris podría significar cuando lo usa Nietzsche, multiplicidad vital que posee muchas tonalidades; hay que ser capaces de sensibilizarnos con distintos espectros, que comprendamos muchas perspectivas.

El espíritu de creación se inscribe en el espíritu del niño ya que ha de ser capaz de comenzar y recomenzar como un juego. *Si hermanos míos, para el juego de la creación, hace falta*

*una santa afirmación: el espíritu quiere ahora su propia voluntad; el que ha perdido el mundo quiere ganar su propio mundo*¹¹⁰.

La libertad creadora tiene como condición el querer individual, pero la libertad individual parece obra de la locura, ya que obedece al espíritu que crea y da la medida de todas las cosas y desconoce lo establecido. Pero las cosas en las que debe fijar su atención es de aquellas que darán sentido artístico a la tierra. Para la creación tiene que abandonar a veces lo subjetivo y pensar con voluntad de valor, no personal.

Nietzsche pide cuerpos sanos pues de un cuerpo sano saldrá la voz del alma. En cambio el alma de un cuerpo enfermo no podrá ser escuchada. El alma es el sentido positivo y la fuerza del propio yo, el poder inmortal de los individuos, la condición es escuchar los sonidos personales y vitales que surgen de un cuerpo regocijante y lleno de dicha, que sea capaz de gozar de los máximos apetitos como un sibarita, por eso el alma habla por medio de la voluptuosidad.

Nietzsche expresa virtudes apasionadas, para ser virtuoso a condición de amar profundamente. En este sentido, el hombre virtuoso no es un hombre triste, por el contrario es un hombre feliz y virtuoso.

La voluntad ha de moverse más allá de las imágenes queridas del yo; pero si la voluntad es la que moviliza al sujeto, hay una libertad creadora inserta en el egoísmo. El egoísmo de Nietzsche se suspende de la salud y se vuelve generoso elevándose a alturas inimaginadas. La moral del esclavo ha permitido ser mediocres: ni grandes actos valientes ni actos verdaderamente malvados; es pequeño su espíritu, su alma

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 25

está empobrecida de no dar. En cambio el egoísmo nietzscheano es un espíritu superior que es egoísta de tanta generosidad; pero el camino se surcó por laberintos nunca caminados, a veces por caminos torcidos, surgieron del cuerpo sano y no de almas enfermizas. El cuerpo placiente conduce al valor ético superior. El valor ético se sustenta en el cuerpo: *resucita, y arrebatada al espíritu con sus transportes para que se haga creador, apreciador y amante, y bienhechor de todas las cosas*¹¹¹.

3. Crítica al activismo de Nietzsche

El planteamiento de la libertad azarosa de el autor del vitalismo, es un aspecto que define el deambular femenino, que aunque lo expreso en el concepto hombre, lo hago por respetar el término del autor; pero como he dicho afirmo que son actitudes femeninas, que en todo caso la mujer induce al hombre. Pero existen algunos extremos en Nietzsche y quisiera hacer una crítica a algunos puntos en los que me parece se aleja de la tragedia; no porque yo abandone totalmente su tesis de libertad, pero permanecer tan titánicos activistas, como lo define en muchas partes de sus obras, no cabría según mi punto de vista, la fragilidad propia de la subjetividad híbrida que desde luego él rescata en *Zaratustra*, pero en su activismo extremo pierde este aspecto; también rechaza en gran medida el dolor porque su concepción del superhombre es extremadamente activa y titánica, dice en *La genealogía de la moral* que *los hombres integros, repletos de fuerza y, en consecuencia, necesariamente activos, no sabían separar la actividad de la felicidad*¹¹², su visión de *la bestia rubia* que

¹¹¹ *Ibid.* p. 66

¹¹² Nietzsche, *La genealogía de la moral*, Ed. Alianza, p. 44

*vagabundea codiciosa de botín y de victoria*¹¹³, rechaza la caída y el dolor, y en esta concepción tan activa, desaparece lo pasivo y por tanto la contradicción y a la vez el vitalismo, porque no se puede permanecer siempre en lucha y en activismo heroico. Nietzsche exige de *la fortaleza un querer-dominar, un querer-sojuzgar, un querer-enseñorearse, una sed de enemigos y de resistencias y de triunfos*¹¹⁴.

El dolor propio de la existencia contradictoria se tiene que asumir como renuncia trágica, no siempre se vive en la hora áurea del triunfo, como Nietzsche sostenía: *una y otra vez salimos a la luz, una y otra vez experimentamos la hora áurea del triunfo, y en ese momento aparecemos tal como nacimos, inquebrantables, tensos, dispuestos a conquistar algo nuevo, algo más difícil*¹¹⁵. A Nietzsche se le escapa que también el destino nos coloca donde ya no queremos. Incluso, gracias a la renuncia del débil que tanto rechaza, se construye la morada; y la tristeza del débil, ha de asumirse como tal, en efecto, por momentos te rompe, te aniquila, te lleva a renunciar y a asumir la vida en aquella cara o aquel destino que no te gusta, que te hace un otro que no deseas, y no precisamente se asume con alegría.

Si bien es cierto que habló de llegar hasta el ocaso, no acepta la postración de la profunda tristeza; tampoco el sacrificio para la construcción de la moral, morada, hábito, habitáculo, en los que no creía, estos se sostienen poco a poco, a veces resultan de proceso de renuncia y dolor.

¹¹³ *Ibid.* p. 47

¹¹⁴ *Ibid.* p. 51

¹¹⁵ *Ibid.* p. 50

Es posible que me aleje un poco de Nietzsche en su visión extremadamente activa y titánica de la vida, sobre todo en *la genealogía de la moral*, parece como si en este texto sólo conociese la destrucción.

La vida sin embargo, también se configura por la compasión o por la infelicidad, quisiera poner un ejemplo de una novela, porque me parece que en la literatura, podemos ver la moral concreta, esta nos puede ayudar a analizar lo vivido; en la *Broma* de Kundera, a Ludvik su destino ciertamente no lo vuelve nada feliz; el hecho de que no sea un héroe triunfante, no significa que sea un hombre mediocre. Kundera dibuja a Ludvik como alguien consciente, esto lo hace un ser distinto, pues toma distancia de su grupo, por ello es individuo; quizá, en la renuncia azarosa de Ludvik al mundo que le pertenecía, resida parte de su grandeza; porque al final acepta ser el que ha devenido, aunque haya sido colocado fuera del partido al que quería pertenecer, se acepta en lo que la vida lo convirtió. Por esto supongo, que no se tiene necesariamente que ser activo destructor de la tradición para considerarse libre.

La libertad puede significar otras cosas que la comprensión, a veces unilateral de Nietzsche de la construcción de valores nuevos en base a la destrucción de toda moral. La libertad no tiene como única vía la construcción titánica de lo nuevo: para uno, la libertad puede ser la indiferencia hacia el futuro, y para otro, puede consistir en una tranquila obediencia.

Se puede asumir el destino, pero eso no te hace mediocre. El darse cuenta del destino ya le otorga al individuo cierta distancia con el mundo porque toma conciencia y esto le otorga dignidad, aunque no sea el hombre noble de *La*

genealogía de la moral que para ser libre ha de romper todas las barreras y obstáculos.

En Nietzsche no hay paz, ni serenidad, ni humildad, son valores en los que no supo ver belleza por su afán de destruir todo; en este caso, se desvanece la pluralidad.

Con la concepción nietzscheana de la destrucción de todos los valores, sobreviene el vacío. Para ser hombre sin embargo, es necesario estar habitado, esto requiere la edificación de una morada, mucho más cerca de la paz, que de la guerra sin cuartel de los instintos lúdicos; la destrucción total, también es síntoma de envenenamiento.

Quizá resulte más probable que la destrucción de los valores lleve al narcisismo, porque sólo vale lo que el individuo aislado valora; puede conducir al mundo hedonista contemporáneo, pues sólo importa el placer individual solitario, lo cual no corresponde a la posibilidad de conducir a un mundo creativo como deseaba Nietzsche.

El problema reside en que al hacer prevalecer la crítica a la tradición axiológica, para buscar sólo la satisfacción del individuo, nos aceleramos hacia una época de *Narciso en busca de sí mismo, y, así, propenso a desfallecer o hundirse en cualquier momento*¹¹⁶.

La voluntad de valor construye la morada sin grandes acontecimientos, la voluntad de poder queda hechizada por la historia y por el poder de mando.

Al destruir los valores Nietzsche nos hace modernos, pero pone en marcha la cultura de la persona solitaria; impera

¹¹⁶ Lipovetsky, *La era del vacío*, Ed. Anagrama, p. 43

el derecho de lo lúdico, prosperan los deseos de los individuos, aumenta la libertad, y queda la vida sin imperativos categóricos, como expresa Lipovetsky, es la vida *Kit* modulada en función de la espontaneidad.

Nietzsche no aceptaría la renuncia del enamorado que sacrifica sus ideales; sin embargo, creo que el amor puede ser digno, aunque no rompa con la tradición como él hubiera pedido.

Por eso creo que el activismo, que ha sobrevalorado la libertad y ha llevado al extremo la crítica a la tradición, olvida un poco, lo sensible de la ética, los valores y lo sublime; que no necesariamente se fundan en romper con la tradición, ni en un sentido titánico activista, que quiere a toda costa crear valores. Me parece que al participar de una libertad y racionalidad extremas, se devalúan los aspectos que defiende la ética-estética-trágica, es decir: admitir que el mundo está configurado de apariencias y por ello, hay un canto a la vida que nos permite la expansión estética; *de la vida que reposa sobre la apariencia, el arte, la ilusión, la óptica, la perspectiva necesaria y el error*¹¹⁷.

Creo que el ser humano está configurado básicamente por la pasión. Somos seres éticos constitutivamente, tenemos sentimientos y modos de ser radicales al propio estilo de vida, que vamos desarrollando, no precisamente por proyectos racionales de vida; sino casi siempre por ocurrencias, por metamorfosis a lo condicionado. Por eso, supongo que los seres humanos somos dionisiacos, *es el Dios que afirma la vida, por*

¹¹⁷ Nietzsche, *El origen de la tragedia*, p. 16

*quien la vida debe ser afirmada*¹¹⁸. Pero esta afirmación no es precisamente consciente y proyectiva, sino vital. Y aquí vuelvo a pensar que a quien más le interesa afirmar la vida es a la mujer, *porque una mujer, una novia, se hacen necesarias cuando se trata de afirmar la vida*¹¹⁹.

Es muy probable que el hombre ético sienta miedo ante una situación que no eligió, pero esto no le quita valor. Nietzsche negaría la sensación de miedo, porque para él lo valioso, es solamente el hombre intrépido e instintivo que todo destruye.

Si la vida es trágica y plural, cada interpretación vale y no solamente la del instinto destructor, o la del hombre que sabe vivir el triunfo. A veces la renuncia lleva al extremo de la virtud, como extremo de un alto valor. Nietzsche vio en toda renuncia y sacrificio un espíritu de enfermedad y esto le impidió también ver la pluralidad. Fue incapaz de anticipar consecuencias al destruir toda moral, tradición, religión; no alcanzó a ver que su destrucción de todo lo bueno, también se va convirtiendo en veneno, al igual que el hombre del resentimiento que él rechazó.

El problema es que redujo al hombre a tanta soledad, a sus propios valores, que ya no tuvo mirada para el otro, en esta soledad, caemos irremisiblemente en la era del vacío y de Narciso.

¿No resultará más valioso el conocerse, o la paz interior, es decir, la construcción del mundo ético más que

¹¹⁸ Deleuze, *Op. cit.* p. 23

¹¹⁹ *ibid.* p. 25

esforzarse en ganar las batallas de la historia, que conduce cada vez a más sed de poder?

Con el nihilismo nos acercamos a la total indiferencia, *Dios ha muerto*, los valores se acaban, pero a nadie le importa. El hundimiento de los ideales nos lleva al hedonismo moderno, no a la angustia metafísica. De la destrucción de los valores surge el narcisismo que ha abolido lo trágico y aparece la apatía y la indiferencia¹²⁰.

Nietzsche así nos volvió modernos nihilistas, nos hizo escépticos y nos condujo a desconocer la tradición de los valores humanos. También critica el humanismo, pero de esta forma no habrá manera de criticar las atrocidades provocadas por ciertos totalitarismos. Al no existir de base un ideal humanitario, entonces toda catástrofe y brutalidad tendrán que ser aceptadas¹²¹. Los ideales metafísicos, pueden ser vindicados filosóficamente, aunque no se evaden del peligro de ser falseados. Pero si cancelamos todo ideal moral, no habrá manera de entender lo simbólico del hombre. A menos que lo reduzcamos a simple impulso o deseos lúdicos; y cancelemos en él su facultad de soñar, de imaginar, entonces quedaría explicada sin la pluralidad de elementos que integran la vida.

Si en efecto, el intento nietzscheano era buscar interpretaciones vitales y artísticas, habría que pensar en interpretaciones que surjan del pensamiento del corazón, o de la imaginación que piensa, que nos lleve a vivir artísticamente. El logro humano consistiría en aprender a ser, no en afirmarse. Como piensa Cioran, sólo se ha aumentado nuestro apetito de poder, éste más que ayudarnos a ser, nos conduce

¹²⁰ Lipovetsky, *Cf. Op. cit.* p. 52

¹²¹ Marcuse, *Cf. Ética de la revolución*

fatalmente a la perdición pues la salvación según él reside en el fondo de nosotros mismos, y creo, también en un conocimiento de la intuición, o del demonio familiar de Sócrates. El afán de poder en su heroísmo dominante, le quita esencia a las cosas.

Tal parece que Nietzsche renunció a soñar, porque no creía en los ideales del espíritu, quiso destruir todos los ideales con que han soñado los hombres. El problema es que al dejar de soñar, nos hacemos miserables; se quedó titánico, pero abandonó a Apolo, dejó de soñar.

Las obras espirituales y artísticas son inmortales, en ellas aparece la inspiración, la imaginación y los sueños. Qué otra cosa es el humanismo que se ha criticado, sino el hombre que sueña y que imagina un camino de plenitud. Aunque viva engañado, sólo el arte lo libera por las ilusiones que aumentan su fuerza productiva, Nietzsche criticó severamente las ilusiones y quedamos vacíos.

4. Sentido de *êthos*

Una vez hechas las aclaraciones anteriores, cabría explicar el sentido que prevalece de la *ética-trágica* de Nietzsche, y su sentido estético, porque como plantea Savater la *ética*, *es un esfuerzo creador, consiste en poetizar la vida y transformarla en obra de arte*¹²²; puede elaborarse ahora una definición, recuperando también la parte constructiva del *êthos* pero no sólo en base al activismo y a la libertad, aunque tomándola como fundadora de la vida moral; también existen otros aspectos de carácter tradicional, en los que cabe la

¹²² Savater, *Invitación a la ética*. Ed. Anagrama, p. 64

resignación, la renuncia, el sacrificio que son también positivos.

Por otro lado, con estos elementos habrá de considerarse más adelante si en efecto, se puede hablar de una ética femenina, que corresponde a lo que la mujer construye por su calidad y por sus fuerzas artísticas.

Por ética se puede entender la disciplina filosófica que busca cuestionar los problemas, para encontrar lo que es valioso y digno de ser vivido. Aranguren plantea que el hombre *es siempre constitutivamente moral*¹²³. El *éthos* de nuestra vida es el suelo sobre el que pisamos y nos otorga seguridad, es nuestra práctica cotidiana, porque todos los actos humanos brotan del *éthos*. Desde luego, que la interpretación de la ética puede ser algo que tenga un carácter parcial, pero no arbitrario; de ahí, que aunque la propuesta precedente, de una ética trágica sea subjetiva, no nos conduce al sin sentido, sino que lo afirma, al aceptar la vida en su multiplicidad colmada de significado. Además se inscribe aquí lo que entiende Savater por ética, como *la convicción revolucionaria y a la vez tradicionalmente humana de que no todo vale por igual, de que hay razones para preferir un tipo de actuación a otros*¹²⁴.

El *éthos* es modo de ser del hombre, algo impreso en el alma por hábito, no son meros deberes o imposiciones represivas sin sentido.

El *mores* significa: sentido o sentimiento, este constituye una primera inclinación, que se asume libremente, y entonces, se puede decir, que naturalmente estamos

¹²³ Aranguren, Eñca, Ed. Alianza universidad, p. 21

¹²⁴ Savater, Op. cit. p. 10

inclinados a preferir; por un sentimiento captamos lo que es agradable, pero también lo que quiero, porque significa un bien.

El hombre tiende por naturaleza a preferir, tiene por fuerza que hacerse, buscando la dicha. En la doctrina aristotélica el fin de la ética y la política son idénticos, reside en la felicidad: el vivir bien, a diferencia del vivir por vivir; en este sentido, me parece que queda identificado con el ideal de ser dichoso: el gozar, el refinar los sentidos, hacer de la vida una obra de arte. Pero por lo mismo, la ética es subjetiva pues es cuestión personal el poetizar la vida. Por eso, propone principios generales, pero no pretende decir a cada quien lo que ha de hacer u omitir. Existe un *subjetivo 'precio' y 'aprecio' de una cosa por parte de aquel a quien 'interesa'*¹²⁵.

Pero recuérdese según el punto de vista antes definido, la ética es trágica, no llevará a ninguna reconciliación, y desde que se acepta el subjetivismo como su fundamento, se ha de reconocer la contradicción y el sufrimiento inherentes a ella, como también la dicha; porque nos esforzamos por lo que apreciamos y de este modo se construye la morada, a veces con sacrificios, a veces con dolor, en este sentido con renuncia, por eso también es trágica. *La ética no es un comienzo, sino un resultado; no es una disposición innata ni un impulso espontáneo, sino una conquista; no pretende ser una descripción positiva de la conducta, sino que propone un ideal*¹²⁶.

A pesar de lo anterior, existe una cierta vía moderna que olvida que lo importante es el esfuerzo, la conquista de ideales, el sacrificio de muchas cosas para lograrlos, pues los

¹²⁵ *Ibid.* p. 70

modernos han privilegiado el impulso y lo fácil. Desde luego, que los valores cuestan muchos esfuerzos y son por naturaleza frágiles. Por eso el pensamiento crítico, desconfió de los ideales, desconoció entre otros al amor, porque nos pone en riesgo del sufrimiento, porque no viene dado de buenas a primeras. Los valores requieren esfuerzo, no son espontáneos, por eso sostengo que la ética la construye la mujer, porque preocupada por la educación moral, lucharía con su anhelo artístico por ellos. *Aunque los mas ominosos presagios se cumplan, aunque todas las fuerzas naturales o sobrenaturales hayan dicho ya desde siempre y contra mi, contra mi proyecto o mi deseo, su irrevocable última palabra, aun me queda algo, aun hay algo en mi que sabe de lo posible y apuesta por ello*¹²⁷. Al haber sido transmisora de valores en la educación; lo cual debería ser una alta meta para ella y un símbolo de mucho valor; puede seguir transmitiendo lo valioso, y afanarse en alcanzar las metas morales. Empleará su pluralidad y también por ello su fragilidad, para realizar sus anhelos más fuertes del corazón.

Para Savater la ética no surge del saber, sino del querer, de ahí que puede proponerse la constitución del sujeto ético, o quizá femenino, como un ser frágil, que apuesta por sus deseos, que tiene aspiración por el ideal; sabiéndose frágil, está abierto sin embargo, a lo imposible. Esto coincide con el planteamiento de la ética-trágica, si desvanecemos un poco el activismo de Nietzsche, o en todo caso, lo aceptamos exclusivamente para hombres, pues la mujer lo que posee es voluntad de amor.

¹²⁶ *Ibid.* p. 41

¹²⁷ *Ibid.* p. 47

De las posturas sobre la libertad que he tratado de explicar se derivan dos puntos importantes: por un lado quise exponer la idea de libertad de Sartre, para hacer ver por qué rechazo en parte su postura, sobre todo como lo plantea Simone de Beauvoir para explicar que el proyecto de la mujer tiene que ser igual al del hombre. El otro punto es, que he intentado la interpretación de la libertad en Nietzsche y Freud, para hacerla coincidir con el planteamiento que elaboré en el primer capítulo, de la ética-estética-trágica que me parece femenina como apunte al principio; sin embargo, considero que también pueden ser condiciones del hombre, pero de un hombre muy sensible que se ha dejado conducir por una mujer, como *Ariadna* que guía por el laberinto, esta mujer no se sume por mucho tiempo en el dolor, y sabe vivir por caminos de incertidumbre.

Entonces, una vez que he propuesto la idea de libertad inscrita en la ética-estética-trágica; plantearé específicamente los problemas que se derivan de haber aplicado una tesis como la de Sartre, a la explicación de lo femenino, que es la tesis feminista de Simone de Beauvoir.

D. Libertad del feminismo

1. Educación sexual

Simone de Beauvoir en su texto *El segundo Sexo*, cuestiona el carácter pasivo y la categoría de "ser para otro" de lo femenino, a tal punto, que muchas mujeres, en la época de mayor auge del feminismo existencialista, trataron de ya no ser femeninas pues no querían seguir siendo el segundo sexo. Con base en los fundamentos de la teoría existencialista, reconoce

* Desde luego, las concepciones que he usado hablan de hombre, no de mujer, pero, he tenido que respetar el texto de los autores.

la autora, un devenir femenino más que una naturaleza femenina. Enfatiza que no hay ningún impulso femenino que determine a la mujer a la pasividad, puesto que durante los primeros años de la infancia, la niña comparte muchas actividades con el niño. La educación tanto de niños como de niñas, se sostiene en las mismas actitudes, sólo más adelante la educación es quien sexualiza o codifica a hombres y mujeres. Al niño se le retiran los mimos y caricias y sólo a la niña se le sigue tratando con delicadeza. Se le viste con ropas suaves y se es indulgente con sus coquetuerías.

Simone de Beauvoir plantea que si se empieza a diferenciar la educación sexual es porque frente al proyecto del varón se abrigan expectativas que implican una valoración positiva. Se pretende que el niño encarne los valores del padre que representa la autoridad.

La niña aprende pronto que para agradar tiene que ser linda y entonces intenta parecer una imagen, de esta forma sigue una tendencia a hacerse objeto. Por eso la pasividad fue característica de la esencia femenina. La autora aclara que esto no depende de la biología, sino que es un "destino" que le imponen sus educadores.

En la niña se libra un conflicto que consiste en la tensión de ser un sujeto, plantearse como un ser autónomo y la enseñanza para agradar, ya que para eso debe hacerse objeto y renunciar a su autonomía; al ser tratada como muñeca viviente niega su libertad.

Otro aspecto que la niña aprende en la educación tradicional es que su vocación principal consistía en ser madre y como casi todas las experiencias de las mujeres a su alrededor lo confirmaban, pronto se vería asumiendo su papel de la maternidad.

Con las reflexiones que hizo de Beauvoir las mujeres empezaron a darse cuenta de que el mundo de los hombres; es decir el de la transformación de la naturaleza, de la profesión, los estudios, la actividad, no tenía nada que ver con el mundo de la casa, aquel que estaba tradicionalmente reducido a la mujer; esto les produjo angustia por sentirse sumisas, es un mundo que no pasa de ordenar el ámbito doméstico, no tiene mayor relevancia que la casa y comprendieron que por sus condiciones tenían que estar sujetas al varón, esto las hizo sentirse abnegadas, sumisas, abandonadas en lo familiar. Aquí surge el feminismo de la igualdad, cuando a las mujeres les pareció que cualquier forma de sumisión constituiría una caída, y emprendieron una larga batalla para convertirse en varones.

Lo femenino fue desapareciendo, pues cada día, la divulgación del feminismo existencialista se fue difundiendo a gran escala, y la mayoría de mujeres se sintieron intimidadas en su mundo singular, fueron interpeladas a cambiar su rol femenino por el masculino. Desde el momento en que lo valioso es lo masculino porque el varón transforma el mundo y crea instituciones, ya que él, *al cumplirse como independencia y libertad adquiere su valor social y, conjuntamente, su prestigio viril*¹²⁸; y lo intrascendente es lo femenino, porque su actividad estaba circunscrita al hogar aunque fue catalogada como lo que no vale, como pasividad, negativo, lo otro; en este sentido, las mujeres no quisieron ser el *segundo sexo*.

Con la información que hoy poseen un gran número de mujeres, sobre el existencialismo de Simone de Beauvoir, se da una sobrevaloración de la libertad, las mujeres ya no quisieron

¹²⁸ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, T. II, Ed. Siglo XX, p. 81

ser más femeninas y se pusieron a competir con el varón con armas masculinas. Su teoría nos llevó a otro mundo en el que desaparece lo femenino.

No quisiera caer en la propuesta de un estereotipo femenino; pero considero que todo lo que implica la feminidad: ternura, templanza, comprensión, capacidad de renuncia, amor, don, interioridad, son características tan valiosas como los valores masculinos. Quizá esto implicaría comprometerse en el mundo con armas femeninas, ¿qué produciría una ministra tierna? ¿en qué región nos moveríamos si existiese una ejecutiva comprensiva? Pueden sonar estas conjeturas absurdas, sin embargo, creo que es tiempo de considerar lo valioso de lo femenino por convención y dejar de ser masculinas; quizá, tendríamos que afrontar lo femenino de otro modo, no al estilo del siglo pasado; pero parte del desencanto postmoderno, se debe a la pérdida de lo cálido, lo sutil, el romanticismo de la mujer tradicional, es necesario buscar una síntesis de lo femenino que nos lleve a proponer a las jóvenes otro tipo de educación que no sea fálica.

Gran parte de los planteamientos feministas para rechazar lo femenino, se deben a los postulados del existencialismo de Simone de Beauvoir, ella hace ver, cómo el mundo del varón siempre es mucho más atractivo e interesante. Lo masculino ha representado los valores de la actividad y de la trascendencia, constituye el espacio de lo productivo y lo que transforma el mundo. Desde esta perspectiva, lo que no implique actividad es denegado del mundo humano. Pues la mujer *tiene ocupaciones, pero no hace*

nada, y como no hace nada no tiene nada, no es nada, por lo que se esfuerza en llenar ese vacío con toda clase de comedias¹²⁹.

La libertad que lleva a transformar el mundo es el valor máximo en el existencialismo; *al hombre se le reconoce una gran libertad... a la mujer en cambio, su educación tradicional, no la estimula a que decida sus diversiones y placeres*¹³⁰. La premisa fundamental del existencialismo consiste en sostener una libertad sin límites y perseguir como valor máximo la autenticidad, como una exigencia de imperativo moral.

Las mujeres que comprenden el mundo masculino como más vasto, deciden pasar todas las pruebas que cuesta acceder al mundo productivo; convencidas de que son tan capaces como los hombres, compiten en el mundo de los varones, a pesar de las luchas amargas que tendrán que librar. Quisieron las mujeres ser valiosas y por eso imitaron al varón: La lucha feminista ha encarnado la imagen del mito griego de Atalanta, que rehúsa los dones de Afrodita y busca una actividad esencialmente masculina. El rechazo a las dimensiones de lo femenino, marca el destino de Atalanta, del mismo modo que la lucha feminista ha consistido casi en su totalidad, en negar lo femenino por considerar que ser mujer significa ser débil. El padre de Atalanta deseaba tener un varón y al nacer una mujer la abandona; del mismo modo, las feministas existencialistas se sienten rechazadas por no ser iguales a los hombres y entonces luchan por ocupar un espacio masculino, pero se vuelven hostiles al hombre al igual que Atalanta, *una Mujer que vale lo que un hombre no puede ser*

129 Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, T. I, Ed. Siglo XX, p. 103

130 *Ibid.* p. 79

*más que su enemigo*¹³¹. Atalanta quiere hacerse tan fuerte como un hombre, esta es la viva imagen de las feministas que trastocan lo femenino hasta volver a la mujer varón.

Creímos que lo "bueno" significaba cartesianamente ser claras, pensamos que lo valioso correspondía a ser fálicas, que íbamos a ser dichosas si éramos capaces de ser tan directas, avasalladoras y poderosas como los varones. De ahí que mucho de nuestras conductas, se basan en el esfuerzo por no ser tímidas, queremos dejar de ser inseguras; ya no se vale ser frágiles, el ámbito del secreto y del ritual, de la ceremonia, perdió cabida. El precio que tienen que pagar, es renunciar al ámbito de los sentimientos, de la paz y de la intimidad, porque todo ello las lleva a perder intimidad.

2. Dependencia amorosa

La tesis existencialista de la libertad sin límites, resulta un extremo que no se puede sostener. Es más probable, que las fibras amorosas que nos hacen dependientes de los seres que amamos, estén más cerca de la explicación de la realidad humana; incluso es una dependencia, que produce muchas veces placer, porque te integra al otro. Además no veo por qué tanto rechazo de ciertas autoras a la dependencia de la mujer al amor, pues desde el mismo psicoanálisis se valida; éste hace ver cómo la mujer idealiza el amor en la superación del Edipo; La mujer *en lugar de desear, idealiza y ama*¹³². Me parece que el amor es un sentimiento maravilloso. Además si en efecto, no queremos ser consideradas como objeto sexual; entonces buscando el amor, no queda como imperativo el placer sexual. Para la enamorada el impulso es secundario; en esta medida

¹³¹ Deleuze, *La muerte de Dionisio*, Ed. Taurus

¹³² Emilio Dio Bleichmar, *Destilando el enigma*, p. 102

accede a una valoración de otra índole, intelectual o moral y no ya sólo por su cuerpo.

Pienso que la lucha por acceder al mundo falocrático, más que liberarnos nos desgarró, nos llevó a muchas rupturas y sin sabores. Competir en el mundo del poder, tiene como consecuencia negar el mundo de los sentidos, de lo inefable: hay que combatir sutileza con razón, renunciar a la seducción en nombre de la verdad hegemónica. Las mujeres compitiendo en la falocracia, tienen que ser extremadamente racionales. Pero de esto resulta una mujer que se volvió varón. Se ha negado la pluralidad, al adquirir más racionalidad hemos perdido la multitud de poderes.

Es más probable que la mujer rota, sea la mujer emancipada que quiere hacer de todo, hasta llegar al activismo. Al ser criticada, al decir que su trabajo no era actividad, *sino funciones naturales; ningún proyecto les es referido*¹³³. La mujer ha pagado un costo muy alto de sufrimiento al competir en el mundo de los hombres con armas masculinas. Para lograrlo tuvo que dejar de ser femenina, ya que lo que corresponde a las emociones, a la fragilidad, lo que es la región oscura del espíritu, tuvo que ser cancelado, no sea que se la considere como un ser débil. Considero que provoca sufrimiento innecesario, perseguir el fantasma de la libertad sin límites. Por supuesto que Simone de Beauvoir decía que el hombre feliz no tiene historia. Pero esta concepción es absurda, es verdad que los existencialistas asumían el absurdo; pero es tiempo de interpretar la vida como un fenómeno de juego y alegría.

¹³³ Simone de Beauvoir, *Op. cit.* p. 89

Los planteamientos del feminismo de Simone de Beauvoir nos desgarraron, sus cuestionamientos nos inquietaron, nos metieron en crisis existenciales, nos llevó a trastocar el segundo sexo, al grado que invadimos el campo que se ha considerado tradicionalmente masculino: se va perdiendo sutileza femenina, la paz, la ternura. Hoy la tranquilidad y el romanticismo cuestan más que nunca, el precio es permanecer en un ámbito que no vale para los sentidos falocráticos.

3. Dependencia afectiva

Podría abordarse el problema de la dependencia desde el enfoque que establecen dos psicólogas inglesas: Eichenbaum y Orbach en su texto: *¿Qué quieren las mujeres?* plantean, a mi modo de ver, aspectos reveladores. Ellas aclaran que una cosa es la dependencia y otra la sumisión; ésta implica que las mujeres no pueden tener identidad personal porque se adaptan totalmente a otra persona, pues temen que de no ser así las abandonará. Pero aclaran, que bien entendida la dependencia, significa que otras personas satisfagan nuestras necesidades afectivas. Incluso sólo resolviendo nuestras carencias afectivas podremos adquirir independencia exterior.

Sin embargo, la dependencia emocional llegó a ser juzgada como pasada de moda, se veía como no feminista, y se consideraba sinónimo de ser propiedad del ser amado¹³⁴. Eichenbaum y Orbach cuestionaron la verdad de que la sociedad ordena a las mujeres volverse dependientes y más bien descubrieron que sucede al contrario, las mujeres se avergüenzan de demostrar necesidad de dependencia. Estas psicólogas vieron que resulta muy difícil que una mujer acepte

¹³⁴ Lulac Eichenbaum y Susie Orbach, *Cf. ¿Qué quieren las mujeres?*, Ed. Revolución, p. 21

que van a cuidar de ella. Las mujeres tienen problemas para recibir y muestran una gran necesidad de dar, lo cual, constituye el centro de la psicología femenina. La dependencia es una necesidad básica en los seres humanos: *el logro de la autonomía y la independencia se apoya en la satisfacción de las necesidades de dependencia*¹³⁵.

Sin embargo, el enfoque de este texto, es que las mujeres han sido educadas no para ser dependientes, sino para satisfacer las necesidades ajenas y realizarlo con prioridad frente a sus propias demandas. Ellas constituyen el centro donde se resuelven los problemas emocionales de la familia. Las autoras aclaran que *hasta ahora, no habíamos empezado a comprender que la liberación no equivale a una 'independencia' alcanzada a través del aislamiento emocional, mediante la supresión de la necesidad de estar con otros*¹³⁶.

Se ha visto que las mujeres poseen el poder de confortar a los hombres, saben que estos se apoyan en ellas emocionalmente, entonces, es falsa la idea que considera que ellos son seres independientes y ellas dependientes. Pues lo que han observado en las terapias, es que no hay nadie que pueda confortar emocionalmente a las mujeres: *simplemente, no pueden dar por sentado, como hace el hombre, que pueda haber alguien que esté a cargo de su vida emocional*¹³⁷.

Eichenbaum y Orbach descubren que el centro de todas nuestras relaciones afectivas lo está llenando la imagen de la madre, su amor y cuidado conforman nuestra

135 *Ibid.* p. 21

136 *Ibid.* p. 23

137 *Ibid.* p. 28

personalidad; la madre nos embelesa y constituye nuestra dependencia básica. La educación de las mujeres se desarrolla atendiendo a los demás, sin preocuparse de sus propias necesidades: las mujeres son educadas para ser madres, es decir, para cuidar de los otros y resolver sus problemas afectivos y emocionales. Pero esto representa un problema, pues a ella nadie le atenderá en sus necesidades afectivas: *millones de mujeres viven una vida afectiva de una esterilidad e insatisfacción espeluznantes*¹³⁸. De hecho la psicología de la feminidad ha impedido que las mujeres satisfagan adecuadamente su dependencia emotiva; y esto las obliga a desarrollar mecanismos de defensa pegajosos y les impide ser sujetos independientes.

Las mujeres son educadas para satisfacer a los miembros de su familia y desarrollan sentidos psicológicos que las alertan sobre las necesidades de todos los demás. Son sus propias necesidades las que les lleva a descubrir las de los otros.

Pero hombres como mujeres buscan una madre para ser atendidos, y esto les permite lograr la independencia exterior. El problema para la mujer es que al separarse de la madre e identificarse con ella (pero con la imagen devaluada que de la madre hace nuestra cultura)¹³⁹ queda con una insuficiencia narcisista y además no volverá a encontrar quien se ocupe de sus afectos. Mientras que el hombre al separarse de su madre, siempre encontrará un sustituto que a la vez lo atenderá y lo cuidará. Pero los hombres no saben responder a las carencias de ternura y cuidado de las mujeres, porque ellos no fueron educados para atender a los demás. Así, podría

¹³⁸ *Ibid* p. 57

esbozarse la tesis que ya había sido de alguna manera tratada por Marcuse, de que los hombres están castrados en sus capacidades emotivas y afectivas; el varón tuvo que renunciar a la identificación con la madre para resolver su masculinidad. De ahí que *muy frecuentemente, la mujer no recibe de su marido la atención deseada*¹³⁹.

Eichenbaum y Orbach han descubierto que muy al contrario de la idea dominante de que los hombres no son dependientes; han caído en la cuenta de que tienen inseguridades y que buscan consuelo. Y las lleva a decir que ambos sexos se encuentran restringidos, porque los hombres deben incluir lo femenino, y las mujeres deben lograr la seguridad y libertad masculinas.

Pudiera plantearse para el campo de la ética, que la cualidad maternal que existe en todas las mujeres, devela poder. Aunque diferente al valor masculino, el valor de la maternidad (no necesariamente procreativa): el afecto, el cuidado por los demás, la ternura, atender los mil pequeños detalles de los otros, es revelador de tanto poder como el masculino. Ambos: los aspectos productivo, como el maternal, son valiosos para el desempeño de la cultura y las relaciones sociales.

Con estos planteamientos, cabe hacer el análisis de la propuesta que Herbert Marcuse hace en *Calas en nuestro tiempo* en relación al andrógino. Yo suponía que este derrumbaría las diferencias sexuales, pero al haber leído *¿Qué quieren las mujeres?* veo la necesidad de reelaborar la concepción

¹³⁹ Ver Emille Dio Bleichmar, *El feminismo espontáneo de la historia*, Ed. Adorf, Madrid, 1985

¹⁴⁰ Eichenbaum y Orbach, *Op. cit.* p. 65

andrógina. Marcuse postula que se debe lograr la síntesis "masculino-femenino", porque supone que han de reincorporarse en una fusión social las cualidades de hombres y mujeres. Dice que el carácter andrógino podría disminuir la violencia que se ejerce en la diferenciación sexual. Aunque aclara que *en ningún momento de la fusión andrógina se diluirían jamás las diferencias naturales entre hombre y mujer como individuos*¹⁴¹. Al pensar el concepto de andrógino ha de verse que no significa desaparición de la diferencia. El problema de usar este término es que Platón lo empleaba como complemento entre hombre y mujer. ¿Entonces cómo resolver la identificación sexual que conserve la diferencia, sin motivar la escisión tan terrible en la psicología de los sexos? El proceso complicado de identificación ha de permitir que el hombre incorpore su parte cálida, tierna, es decir femenina, sin dejar de ser eminentemente masculino; y la mujer incorpore la parte segura de sí y libre, sin dejar de ser cautivadoramente femenina. Pero ¿cómo lograrlo? ¿cómo alcanzar diferencia y a la vez fusión de mi contrario? es una tarea difícil. La educación tiene todavía que incorporar un proceso de análisis profundo para saber resolver esta dificultad. Porque no se desea la escisión tan terrible en los hombres al castrarles su parte amable, tierna, que en definitiva son cualidades éticas. Ellos tienen *que aprender a asistir emocionalmente a otra persona*¹⁴². Como no han sido educados así, desarrollan unas defensas que los desequilibra, establecen fuertes barreras para demostrar su fragilidad, mostrándose como si fuesen un ser separado y les dificulta establecer relaciones afectivas y tiernas.

¹⁴¹ Herbert Marcuse, *Calas en nuestro tiempo*, Ed. Icaria, Barcelona, p. 24

¹⁴² Eichenbaum, Orbach, Op. cit p. 79

Las mujeres al haber sido educadas para estas cualidades éticas, desempeñan el *papel de lubricante social*¹⁴³. Puesto que tratan de comprender lo que ocurre, se ponen en el lugar del otro y esto permite que la familia sea un lugar de refugio e identificación personal, de vida afectiva e individualidad. Sin embargo, como también quieren ser escuchadas y atendidas, respetadas y tomadas en cuenta, quieren cuidado y atención, para lograr la autosuficiencia; entonces, hasta que no eduquemos a los hombres para que atiendan estas necesidades fundamentales de las mujeres, será más difícil que éstas se sientan seguras para lograr su independencia externa. Por ello el trabajo de educación, todavía es largo y complicado. Pero existe la posibilidad de lograrlo, por medio de la ética, para desarrollar una fusión en cada sexo de su complementario, y la difícil tarea a mi modo de ver, de conservar la diferencia sin castración. Toca a los pensadores de la cultura y educadores, resolver el problema, con las aportaciones que se hagan de varias disciplinas.

4. Pasividad femenina

Por otro lado, cabe hacer el análisis de otro de los aspectos, que tiene que ver con las cualidades femeninas tradicionales y que se ha devaluado, porque el mundo de los hombres asimiló lo valioso a aquellas conductas que se identifican con la actividad, con lo positivo con lo que trasciende las cosas naturales. Es decir, el mundo masculino ha significado por siempre activismo y penetración. Desde esta perspectiva, todo lo que no sea actividad fue denegado del mundo humano y por eso la mujer como lo explica Simone de

¹⁴³ *Ibid.* p. 86

Beauvoir, es el otro, lo negativo, lo que se queda en la inmanencia.

Las actitudes singulares, las que corresponden al campo de lo intrascendente, de los sentidos de aquello que no tiene que ver con la transformación de la naturaleza, fue tomado como lo subjetivo y en términos de cultura industrial y occidental, como aquello que no tiene importancia y que no vale, como lo negativo.

Lo subjetivo es aquello que se encuentra en el ámbito de los sentimientos, tiene que ver con lo parcial, corresponde a lo cotidiano, pero que definitivamente no se asimila a lo objetivo, medible, cuantificable, observable, etcétera.

De Beauvoir planteó que en cierto sentido, a las mujeres les fue cómodo encerrarse en el campo de lo inmanente ya que esto resultó sin compromisos. El hecho es que al estar dependiente y sumisa al hombre, esquiva el riesgo de la libertad, se constituye en cosa y se encierra en un camino nefasto y equivocado, pues queda a expensas de voluntades ajenas y mutilada en su trascendencia, frustra todo valor. La mujer se quedó en el camino fácil ya que de esta forma, se evita la angustia ante la libertad¹⁴⁴.

Esta postura parte de la tesis existencialista, de que tanto el hombre como la mujer corresponden al ser de lo humano que no tiene esencia y que ha de ir construyendo su ser, por su acción libremente asumida. En este sentido según Simone de Beauvoir, si la mujer se quedó en la inmanencia fue en parte porque a ella le resultó cómodo huir de su libertad.

¹⁴⁴ Simone de Beauvoir, *Cf. Op. cit.*

Este planteamiento tambaleó los valores tradicionales de la mujer, cuestionó a tal grado a las mujeres que llegaron a avergonzarse de su condición pasiva, que si antes fue considerada como un mundo de paz y reposo; a las mujeres modernas les hizo sentir vergüenza de su condición y a verse arrojadas al mundo de los valores masculinos, para que no se les siguera considerando el segundo sexo.

Así la moral existencialista tiene un imperativo tan absoluto como el kantiano que consiste en pedir como prueba máxima de moral: actuar auténticamente, negar la mala fe que nos lleva a identificarnos con las cosas. Entonces se nos exige la acción contra toda pasividad. En este aspecto la pasividad será un mal. Simone de Beauvoir lo explica así: *la perspectiva que adoptamos es la de la moral existencialista. Todo sujeto se plantea concretamente, a través de los proyectos, como una trascendencia, no cumple su libertad, sino por su perpetuo desplazamiento hacia otras libertades; no hay otra justificación de la existencia presente que su expansión hacia un porvenir infinitamente abierto*¹⁴⁵.

Por lo anterior las mujeres liberadas, herederas del existencialismo, tienen que esforzarse en perseguir los imperativos a que conduce una moral existencialista auténticamente asumida y por eso, tendrá que romperse con los moldes de la mujer tradicional, lo que significaría dejar de ser pasiva en todos los sentidos, no ser frágiles, ni subjetivas.

El feminismo de la tesis existencialista hizo de las mujeres seres muy activos y poco femeninos, que tuvieron que contravenir su educación femenina, la moral, y todo

¹⁴⁵ *ibid.* p. 25

comportamiento emotivo y pasivo, para dejar de ser el segundo sexo. Tuvieron que renunciar al cuidado corporal y cancelar la seducción, para tener el estatuto según el existencialismo de seres humanos.

5. Subjetividad femenina

Parto de la idea de que la femineidad no reduce a la mujer a condición de objeto, puesto que es precisamente en lo femenino donde reside plenamente la subjetividad. La subjetividad como lo plantea Kierkegaard no es un saber, se trata más bien de vivir la subjetividad, y ésta ha sido predominio de las mujeres. La subjetividad consiste en autodeterminación, que corresponde a un movimiento, a un trabajo interior. En cierta medida se busca asumir la subjetividad, vivirla de acuerdo a ciertos principios poéticos¹⁴⁶, con el deber de llegar hasta el final.

La subjetividad nos conduce a la interioridad, que consiste en la capacidad para entrar en sí mismo, para escuchar lo que nos afecta y asumir las propias fantasías y pasiones. Resulta muy difícil tratar un tema tan apasionante como el de la mujer, porque habría que plantear algo tan misterioso como lo femenino, es necesario incluso inventar categorías, que permitan concebir lo nuevo y lo tradicional del ser de las mujeres. Cuando se trata de un tema tan apasionante, resulta muy fácil caer en extremos y conservar poca objetividad. Sin embargo, la dificultad debe ofrecer por ello mismo, la posibilidad en ir aclarando los términos, en ir delimitándolos, para explicar la realidad femenina, con el objetivo sencillo de entender lo que hoy nos sucede a las

¹⁴⁶ Kierkegaard, *Cf. Op. cit.*

mujeres y plantear posturas sintéticas que nos lleven a encontrar caminos llenos de mayor plenitud; que si bien no resulten utopías, si conserven los ideales que aunque irrealizables, por lo menos se vaya concretizando paulatinamente lo positivo.

Resulta difícil sostener todavía los planteamientos de que la mujer, ha sido por siglos un ser débil, sumiso, casi estúpido; la historia habría estado sustentada sobre la mitad de seres pasivos dementes, como si nunca hubiesen pensado, ni decidido, ni trabajado.

Parece que ya no tiene fuerza la idea de independizarse del amor, como sostuvieron algunas autoras, porque en principio, de lo que se quería liberar es de la dependencia hacia el hombre, y esto significa un ataque a la raíz más fuerte de la pareja enamorada. Si alguien se siente enamorado, lo que menos quiere es la independencia, puesto que vive descando su cautiverio enamorado¹⁴⁷.

El que ama en el sentido pleno del término, no desea la liberación; los románticos no piden separación y mucho menos competencia con el ser amado, a lo cual se había reducido la liberación de la mujer en gran medida.

Es necesario señalar que existe necesidad de inventar categorías para explicar la realidad femenina, de tal manera que resulte comprensible lo femenino, sin manejarnos en los extremos del feminismo de hace veinte años, que rechaza el carácter tradicional de la mujer; ni tampoco cabe mantenerse en una postura del siglo pasado sobre el ser femenino, porque esto nos coloca "fuera del juego", pues no es posible ya pensar

¹⁴⁷ Trías, *Cf. Tratado de la pasión*

con categorías que no alcanzan a expresar los tiempos modernos. Es preciso revalorar lo femenino y buscar una superación, pero es una tarea donde existen dificultades, pues no es fácil encontrar términos que se refieren a algo a veces tan incierto.

Hablar de la feminidad es referirse a algo misterioso, que reside básicamente en su intimidad, ella siempre está ensimismada, lo cual quiere decir que está preocupada por su ser interior. La dimensión íntima la lleva a vivir de otro modo su cuerpo, porque lo anima, lo vive con más intensidad y está preocupada por todos los detalles de su arreglo. La vivencia corporal la tiene desde la menstruación y resulta más acuciante en el embarazo.

La preocupación por el cuerpo le viene a la mujer, por la capacidad que tiene ella de estar consigo misma. El ensimismamiento femenino le da un carácter seguro, mantenido por un reposo interior, pero llega a perderlo cuando en ciertas épocas y en ciertos estratos sociales, la mujer se vuelca al exterior ya no puede estar consigo misma y en este sentido, la mujer está fuera de sí y entonces ya no resulta atractiva porque se ha perdido en el activismo, pierde serenidad y profundidad en su belleza. Julián Marías¹⁴⁸ piensa que la inestabilidad personal de nuestra época, se debe a que desaparecen las raíces profundas de una persona, que ésta poseería con una vida interior muy propia; la cual es un cuidado del alma a la manera socrática; la intimidad es un esfuerzo ético que consiste como Sócrates planteaba, en *procurar que vuestra alma sea lo mejor posible*¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Marías Julián, *La mujer y su sombra*, Ed. Alianza

¹⁴⁹ Platón, *Apología*, Ed. Aguilar, p. 210

La atracción de la mujer aparece con su serenidad, esto se olvidó en nuestra época en la que predomina el falocentrismo. Repercute en las mujeres independientes que para ocupar un lugar en la sociedad, tuvieron que restarle atención a su ser íntimo, pero alejándose de su esencialidad.

Es una experiencia muy propia de las mujeres de entrar en sí mismas, pero mantener las relaciones íntimas propias de lo femenino, sólo es posible por su fuerza, por ser capaz de enfrentar con todo su ánimo y su energía los problemas psicológicos de la vida, creo que se requiere de mucha fortaleza, porque intimar con alguien resulta muy difícil; porque en estas relaciones entregas lo mejor y lo peor de ti mismo, de ahí que a casi nadie le guste intimar, porque le descubrirían lo más recóndito, lo siniestro, o porque nos vemos expuestos en nuestros secretos más peligrosos; porque al entrelazar los hilos frágiles con los demás, nos podemos lastimar y nos vemos expuestos al peligro de perder el amor, porque pensamos que el otro al descubrir nuestra intimidad se podría decepcionar.

Pero por otra parte, si no muestras tu intimidad, no creas lazos de unión profundos, no estableces raíces y en ese sentido, no fincas relaciones duraderas. A la vez sólo por la intimidad te puedes abrir a las personas, porque les brindas tus sentimientos auténticos, espontáneos, sinceros, ofreces lo que realmente quieres otorgar, pero es difícil: descubrir lo íntimo es desfallecer, pero es necesario atreverse. Sin embargo, la intimidad es frágil, te expones; pero a la vez, al hacerte flexible eres fuerte, porque te permite adaptarte a los acontecimientos diversos de la vida y logras comunicarte. Aunque la intimidad, ha ido ganando terreno: *el tema del cuidado de sí, consagrado por Sócrates, que la filosofía ulterior ha recuperado y que ha terminado por dar cabida al corazón de ese*

'arte de la existencia' que ella pretender ser... ha adquirido progresivamente las dimensiones y las formas de una verdadera 'cultura de sí'¹⁵⁰. El cuidado ético que Sócrates enseñó, reside en la base de conocerse a sí mismo, en cuidar el alma antes que las riquezas o que el honor¹⁵¹, esto otorga fuerza y ofrece la posibilidad de que las relaciones con los otros sean auténticas.

Volviendo al tema de la subjetividad cabe también entenderla, como una incertidumbre y como un conflicto. Kierkegaard piensa que las intuiciones, pasiones y parcialidades son vitales para la subjetividad. El planteamiento de la subjetividad no está peleado con la razón, si esta se viene a sumar a la integridad de nuestro ser. No se está en contra del pensamiento abstracto. Nuestra razón, nuestras emociones y nuestra imaginación están implicadas en la persona y ésta desea como un ser unitario completo. El error consiste en elevar a la razón por encima de otros aspectos y convertirla en la valoración suprema de lo humano. La mujer en cambio es mucho más diversa: la calma, la disimulación, el adorno, la mentira, el ingenio, son factores que permiten a la mujer enfrentar la vida con mayor afirmación. La libertad para permanecer en el ámbito de la intimidad, la hacen explorar con mayor detalle los secretos de la existencia.

6. Síntesis de lo femenino

Ha corrido un largo debate acerca del rechazo al carácter tradicional de la mujer, y casi ya no quedan argumentos que puedan sostenerse, porque todos han sido extremos. Quisiera en efecto poder plantear una síntesis, porque hoy reconocemos que las mujeres tuvieron que

¹⁵⁰ Foucault, *Le souci de soi*, Ed. Gallimard, p. 59

establecer una fuerte lucha por su liberación, pero con nuevos enfoques como el del feminismo de la diferencia, los aspectos de la mujer sufrida y abnegada, pueden verse desde otra perspectiva, sin negar su validez dentro de un contexto; es verdad que en la actualidad todavía existen mujeres sin la mínima conciencia de su situación de sometimiento. Pero en otros medios sociales y académicos, el enfoque empieza a ser distinto, sin pensar retornar al pasado; podemos encontrar validez en la historia de las mujeres, lo que ha sido de ellas en sus contextos sociales tiene valor moral. Pero tenemos que reconocer que el feminismo de la igualdad permitió que fuera posible la proyección de una mujer que trabaja y que se reconozca como válido. La mujer ha adquirido educación a partir de su ingreso a la cultura y ya no la dominan las histerias ni un quehacer sin sentido y rutinario. Pero también es necesaria una dialéctica para ver las posibilidades de lo femenino por convención.

La posible síntesis de lo femenino, residiría en que tuvimos que liberarnos para recular, tuvimos que liberarnos para hacer desaparecer prejuicios; pero hoy podemos ser las mismas mujeres femeninas siendo distintas. Podemos también asistir a espacios que nos dejan llevar una vida plural, aunque lo importante sería conservar los aspectos positivos de la femineidad.

La síntesis estaría en ser dulces, tiernas frágiles, dentro del mundo productivo, que sin abandonar la libertad, hagamos coincidir lo femenino con la cultura productivista. Por otra parte, el feminismo de la diferencia que se desarrolla a partir de lo setentas, plantea la necesidad de aceptar la

¹⁵¹ *Cf. ibid.*

diferencia radical de las mujeres. A partir de la reflexión del feminismo de la diferencia que establecen autoras como Lucy Irigaray o Leclerc entre otras, se determina el discurso de la pluralidad de los diferentes modos de ser mujer. Se abren nuevas direcciones para aceptar la maternidad que tanto rechazó Simone de Beauvoir, ahora se está afirmando la maternidad como centro de lo femenino; ser mujer es tener genéricamente las dotes de madre y se abre sorprendentemente el mundo, pues la mujer en la maternidad; por costumbre si se quiere, pero es un aspecto positivo, al estar abocada a esta tarea, se hace atenta a los pequeños detalles, es cuidadosa del mundo singular; se preocupa de que los seres queridos estén bien, los protege, los cuida, los alimenta, los observa en sus aspectos concretos, para estar atenta a sus necesidades, de esta forma permite que todo florezca.

Se ha agudizado la conciencia de la complejidad de las mujeres. También *se redescubre el valor y el significado de la resistencia cotidiana como patrimonio de la experiencia femenina. La familia ha sido y todavía lo es en gran medida, el lugar de la cotidianeidad, el tiempo más típico de la historia de las mujeres*¹⁵².

El discurso del feminismo de la diferencia es un esfuerzo de las mujeres por autoafirmarse y decir como Annie Leclerc: conozco afirmo y quiero la diferencia de mi sexo.

No pretendo que este discurso explique a todas las mujeres, menos que agote el entendimiento de todos los comportamientos. Pero los modos sociales y la lengua que *significa* las relaciones, nos ha dado el rol femenino; y existen valores positivos de éste que hay que conservar y transmitir,

¹⁵² Melucci, *El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres*, Universale Paperback, p. 214

aunque adaptados al modo presente, creo que todavía podemos hacer prevalecer el amor como mujeres; los psicoanalistas lacanianos, entienden: *la relación privilegiada de la mujer y el amor, y este tema contribuye enormemente a la precisión de las diferencias psíquicas entre la mujer y el hombre*¹⁵³.

De esta manera asumir que las mujeres han sufrido "mucho" por siglos, es partir de un falso problema, pues es suponer que sólo son felices las mujeres a finales del siglo XX, *un examen somero muestra que las mujeres del siglo XIX y antes ni eran pasivas, ni vivían como esclavas, ni eran estúpidas (algunas sí, como pasa ahora)*¹⁵⁴. Creo que a su manera las mujeres se han empeñado en construir su vida de manera dichosa, lo que han hecho por siglos tiene aspectos valiosos, hasta tener un hijo por "costumbre" puede significar para algunas un gran goce y disfrutar siendo madres, aunque no lo hayan elegido. También las mujeres liberadas y profesionistas sufren, a veces tormentos tan graves como las mujeres hogareñas, o sumisas. No hay fórmula que optimice todo. Ni existen "recetas" para ser felices. Incluso los hombres también sufren aunque impongan leyes.

Tendríamos que ser capaces de reflexionar otros modos de ser, que no sean precisamente el de la liberación. Por ejemplo la sensibilidad en las mujeres es una forma muy especial de ser feliz en lo sutil. Quisiera usar como ejemplo para esto, una película de María Novaro: *Danzón* que dirige en 1991, se ve una secuencia en el parque Zamora de Veracruz, donde los viejos bailan y nadie los "ve mal", ellos gozan bailando; y eso quiere decir que existen lugares en México,

¹⁵³ Emilce Dío Bleichmar, *Op. cit.* p. 103

¹⁵⁴ Marías, *Op. cit.* p. 113

donde los viejos tienen "un lugar", los ancianos tienen cabida; estas mujeres ancianas gozan de una forma muy particular y no necesitan mayores proyectos.

Creo que hemos estado presos de la ideología de la liberación; puesto que muchas mujeres en el mundo han encontrado el amor de una pareja, han sido felices. Esto no niega el sufrimiento o el acorralamiento; tampoco la existencia sombría de algunas mujeres. Pero la libertad no necesariamente hace felices a los seres humanos, sobre todo no cuando se sobrevalora; el decidir en todos los actos no colma de dicha, porque a veces, aunque se decida, esa elección no es la que produce goce.

Existen otros aspectos que hacen felices a las mujeres; tendríamos que reconocer su sensibilidad, la existencia por su diversidad las colma de sentidos. Por eso trato de hacer ver la estética como forma de vida, las mujeres son felices por la belleza que fecundan y poseen; Platón fundamenta este aspecto, pues Diótima una mujer, declara que cuando se observa la belleza *adquiere valor el vivir del hombre: cuando éste contempla la belleza en sí*¹⁵⁵. Podría decir que la belleza habita la vida, como también lo horrible; pero las mujeres son felices por producir y encontrar belleza a su alrededor: en la naturaleza, en el arreglo, y sobre todo en el arte; pero más que nada en la belleza espiritual, que se encuentra en los actos justos, por ejemplo, la madre como dice Graciela Hierro imparte justicia: *El sentido comunitario que se origina en el hogar, bajo la madre común, debe ser universalizado también a todos los seres humanos, fomentar los sentimientos de solidaridad y justicia, entendida esta última como dar a cada quien lo que necesita: arquetipo del amor*

¹⁵⁵ Platón, *Banquete*, p. 589

*maternal*¹⁵⁶. En este sentido se puede afirmar, que para las mujeres no existe mayor dicha, pues a manera de Diótima, todas imparten sabiduría. No necesitan ser ejecutivas, ni jefas, ni directoras, para ser felices a la manera de los hombres. Pueden ser felices de mucha maneras, el arquetipo de liberación y poder no es el único. De nuevo pondría el ejemplo de la película que mencioné antes, de María Novaro, en *Danzón*, Julia Solorzano (María Rojo) en su historia, rescata un aspecto muy valioso del comportamiento de cierto tipo de mujer; la candidez, la dulzura, con esto le basta para ser dichosa, Julia es feliz bailando y declara que es lo más importante de la vida. Rescata María Novaro un rasgo valioso: la mirada sutil; es suficiente con el cruce de una mirada, con el ser que nos atrae, para vivir un instante el refinamiento de los sentidos.

Sería necesario considerar que los valores son diversos y ni los masculinos ni los femeninos son ninguno más importante. *Lo cierto es que ninguno de tales valores es absoluto: en unos casos, el mando es más valioso y eficaz, en otros es más inteligente la sumisión; en unos casos, la debilidad puede ser más potente que la fuerza, la liberación de las emociones más humana que el autodomínio*¹⁵⁷. Puede resultar más inteligente saber en qué momento debe uno ser poderoso o débil según los acontecimientos y ser más torpe pretender parecer siempre poderoso en todas las circunstancias.

Con mi planteamiento femenino sólo quiero rescatar el amor romántico y la vida interior y el aspecto subjetivo, que es característica de muchas mujeres femeninas. Pienso que

¹⁵⁶ Hietto, *Ética y feminismo*, Ed. UNAM, p. 115

¹⁵⁷ Campe Victoria, *Virtudes públicas*, Ed. Espasa maiana, p. 147

pertenecen a todas las mujeres; pero no creo poder sensibilizar a todas, para apreciar en ellos su valor. Pretendo solamente poner en consideración, una preocupación moral de los griegos clásicos que es el cuidado de sí, el amor por sí, para ser capaces de dar también amor a otros, rescatar lo vital y no buscar el poder dominante.

Es tan generosa la feminidad, que el mundo estaría en crecimiento constante, abierto a la poesía; lo femenino es valioso, pero en parte se creyó que la actividad era lo positivo, esto no ha permitido que se reconozca como positivo su ser femenino. Claro que también resulta necesaria, desde luego, la fuerza compensatoria de lo masculino, su cálculo, su objetividad, a veces su excesiva racionalidad. Pero se trataría de no invadir roles; lo ideal estaría en sostener sin extremos los roles diferentes.

7. Edipo y la diferencia de roles sexuales

Es necesario apuntar que existe la necesidad de mantener las diferencias sexuales, tiene como base los planteamientos de la teoría psicoanalítica de Lacan, quien sostiene que si no se mantienen las diferencias de roles, surgiría para el sujeto un problema de identificación psicótica.

El cimiento de la cultura para Freud-Lacan tiene como fundamento la ley y su base es la prohibición del incesto, que induce a renunciar al deseo primigenio. La renuncia al incesto es el acceso a lo simbólico, al lenguaje, es decir, a lo específicamente humano. Sólo accediendo al símbolo se realiza la ordenación del mundo. La renuncia a la satisfacción tiene como modelo al padre, que además nos lleva a fecundar en nombre del padre, por la cultura; *hay en el principio, de la obra freudiana, el gran mito del padre muerto, que da origen al desarrollo*

*de la cultura*¹⁵⁸; pero también se entiende que el sacrificio de los deseos se efectúa por miedo a la pérdida del amor.

La fase del espejo explicada por Lacan, sitúa al sujeto en la línea alienante. El reflejo del cuerpo provoca una base alienante, se reconoce donde no está el Yo, se identifica en el doble, en el Otro.

El niño en el origen, se identifica con el deseo de la madre, quiere ser todo para ella. Así en la primera fase es deseo del otro, deseo de la madre. Es un sujeto pasivo, que no se identifica como sujeto, sino como carencia. En esta primera instancia no tiene subjetividad.

La madre posee identificación con el ser que engendra, se podría decir que no lo distingue de su propio cuerpo, a diferencia del padre en ella no interviene la ley y en este sentido no hay proyecto de maternidad, sino gestación, ella ampara completamente a sus hijos, y lo hace sin mediar ningún límite a sus cuidados y comprensión. La madre puede perder su sentido en lo comunitario, porque todo le ata, desde causas materiales, hasta pactos sociales para empeñarse en satisfacer las demandas de los otros. Por eso es que a los hijos les resulta tan difícil adquirir su identificación como sujetos pues es muy difícil la separación de la madre. Desde luego que aquí se presenta un problema en la identificación, sobre todo del varón, pues en la separación, recurre a una identificación demasiado masculina y olvida por completo la identificación con la madre, rechaza todo lo que pueda ser femenino en él, aspectos como: la ternura, la cordura, la comprensión el cuidado y atención a los demás.

¹⁵⁸ Lacan, *L'Éthique*, Ed. Du Seuil, p. 10

En un segundo tiempo, el padre interviene para prohibir. El niño se enfrenta a la prohibición que constituye el orden simbólico. Para que el padre sea reconocido como ley, la madre tiene que registrar como autoridad la palabra del padre. Si el niño no reconoce el nombre del padre, o la madre no lo acepta como autoridad, el niño permanecerá ligado a la madre. En cambio, al reconocer la ley del padre, se identifica con él, y con ello mantiene el acceso a lo simbólico, al orden a la cultura.

El padre proporciona el nombre propio, dota de un destino y surge de él la responsabilidad ante la vida. El padre al nombrar distingue, proporciona identidad. Se llama al principio de actividad, el padre lanza hacia el mundo, donde a la vez encontraremos límites a nuestra identidad y a la voluntad personal. *El hijo es llamado por su nombre para rendir cuentas y entonces comprende al fin lo que significa tener nombre, es decir, deja de ser animal. El hijo ha conocido lo prohibido y se ha internado en ello*¹⁵⁹. Pero por la prohibición el hijo se hace libre, además de que la acción nos separa del hogar en el que todo era cálido y acogedor por la madre, el padre arroja del ámbito familiar hacia la acción responsable y social. *Gracias al amor del padre, la Ley que provoca y condena nuestra acción convierte a lo posible en una categoría más firme que lo necesario*¹⁶⁰.

Al resolverse el Edipo, el niño adquiere identificación, un nombre, es reconocido por la familia, se sitúa en un lugar. La subjetividad se constituye en su acceso a lo simbólico y se promueve la realización de sí mismo, su participación en el mundo. *El niño, al interiorizar la ley, se identifica con el padre y lo*

159 Savaier, *La tarea del héroe*, Ed. Taurus, p. 103

160 *Ibid.* p. 108

convierte en su modelo. La ley se vuelve entonces liberadora: pues separado de la madre, dispone de sí mismo, se percató de que está por hacerse y se orienta hacia el porvenir, se inscribe en lo social, la cultura, e ingresa en el lenguaje¹⁶¹.

El Edipo superado permite pasar del registro de lo imaginario al del símbolo: el lenguaje. Los casos de psicosis se definen por el fracaso de la represión originaria y el consiguiente fracaso a lo simbólico: el sujeto se queda adscrito a lo imaginario.

El niño separado de su madre por la prohibición del padre accede a la Ley. El niño nombra su deseo, pero a costa de alienarlo. *En efecto, el falo, verdadero objeto de su deseo, es rechazado en el inconsciente. Es la represión originaria que como ya lo sabíamos determina el acceso al lenguaje¹⁶².* El deseo de ser el falo, es decir su unión con la madre es reemplazado por un sustituto, el símbolo. Lo mismo sucede a la niña, pero el proceso es complicado, el rodeo de sustitución de la madre es más largo, porque descubre que no tiene falo. Renuncia a la madre y la sustituirá deseando un hijo varón. Recuérdese que el acceso a la cultura es la renuncia al deseo de la madre, tanto para niños como para niñas, pero se hace de forma inconsciente.

El Edipo es el drama inconsciente de un sujeto que para lograr superarlo, debe interiorizar las reglas sociales. Debe resolver las diferencias de sexo, su identificación sexual por medio de una evolución que es el paso del hombre de la naturaleza al de la cultura.

161 Lemaire, Lacan, p. 140

162 *ibid*

De estos planteamientos lacanianos, podría decirse, que se tendría que observar cuidadosamente el problema de la autoridad, y la identificación sexual; que si bien es cierto, existen elementos punitivos de un autoritarismo a veces cruel; no es posible, sin embargo, seguir sosteniendo los extremos a que llegaron ciertos grupos radicales, al haber roto con todo tipo de autoridad, principalmente la del padre; es necesario redefinir posturas, con el intento de no caer en situaciones psicóticas, como pudieran ser las de muchos grupos de jóvenes, de mujeres, que caen en la era del vacío, como lo plantea Lipovetsky, en su texto principalmente en las sociedades industriales, en donde existe un narcisismo cerrado y en ciertos casos extremos, psicótico, que quiere hacer prevalecer su deseo y el rechazo a la autoridad; *la autoridad ha desaparecido, y ha sucedido así tanto en la vida pública -en la política- como en la vida privada -en la familia y en la escuela-, pues esa parece ser la forma en que el hombre moderno expresa su descontento o disgusto ante la realidad... tal actitud es esencialmente nefasta*¹⁶³. Desde luego, que hay algunas feministas que cuestionan la ley del incesto. El problema es que si es constitutivo, corremos el riesgo de psicosis si no lo aceptamos.

E. Aportes del feminismo

1. Mujeres inéditas

El feminismo de la igualdad ha logrado que la mujer deje de ser *eternamente niña*. Al acceder al mundo productivo tuvo que desarrollar una voluntad agresiva y volverse audaz,

¹⁶³ Camps, Op. cit. p. 65

su independencia la hizo madurar, por fortuna el feminismo de la igualdad logra a veces, que ciertas mujeres ya no se pierdan en el ámbito exclusivo del hogar que las hace llevar una existencia totalmente opaca. Gracias al trabajo del feminismo por difundir sus ideas de la mujer liberal, ésta no se preocupa ya tan obstinadamente, del trabajo doméstico rutinario y sin sentido, el que la lleva por ejemplo: a la esclavitud de la limpieza hasta la pulcritud, o a la obsesión por el orden. El feminismo logró que el mundo de la mujer no se reduzca a transitar en el hogar, y dedicarse exclusivamente a labores rutinarias, esperando hasta que pudiese "encontrar un marido".

Desde luego que muchas mujeres necesitan hoy trabajar; desean organizar su vida de acuerdo a sus capacidades y cualidades. Existen mujeres que sólo viven intensamente si son guerreras de la libertad. Otro aspecto importante es el que permitió a las mujeres que accedieran a las escuelas y que se pudiesen educar, el análisis que hace Graciela Hierro en *De la domesticación a la educación de las mexicanas*, permite ver que las maestras normalistas en México en el siglo XIX, lucharon porque las mujeres tuviesen cultura y educación; en este país, una larga historia y ciertas mujeres como Sor Juana, han permitido que hoy ellas asistan afortunadamente a las universidades.

Se ha de reconocer desde luego, que esto también trajo un problema, pues las alejó de casa. Sin embargo, creo que todo fenómeno humano puede interpretarse de muchas maneras, cuando afirmamos algo, por desgracia en el análisis, negamos otro aspecto que puede tener igual valía, de ahí, que casi siempre caemos en extremos; por ejemplo, la crítica del feminismo a la labor de las mujeres en casa, las alejó del hogar y esto trajo como consecuencia la liberación del trabajo del

hogar, pero como dice Aranguren, para enajenarse en el trabajo productivo. La labor femenina no sólo es diferente al trabajo industrial, sino algo distinto, que se opone a la economía política; pero lejos de ser un acorralamiento, pertenece a otra lógica, quizá más cerca de la ética, porque el intercambio de las mujeres en el hogar, la viven como el artesano cuando realiza su labor por un intercambio simbólico, no está precisamente esperando un cambio en el orden de la mercancía, sino que la riqueza está en la pura realización de su trabajo, en el nivel del arte, pues por ejemplo cocinar es un arte o cuidar a alguien es una cualidad emotiva, toda esta labor femenina podría considerarse como una virtud artesanal. El trabajo de los artesanos lo describe Traven en un cuento: ellos suponen que en la realización de su obra ponen un poquito de sí, no les interesa vender mucho, pues en la producción a gran escala, perdería su labor ese poquito de alma que ponen en cada una de sus obras, les queda además tiempo para realizar sus fiestas y traer sus flores tan necesarias para sus rituales; además que les queda tiempo para una labor diversa, como también les sucede a las mujeres en el quehacer del hogar. Con esto no quiero decir que sea un deber quedarse en casa, además, sólo permanecer en ella resulta un tormento, pero al descubrir una nueva manera de ver el intercambio simbólico en el hogar, es posible que exista algo bueno en permanecer en casa, aunque no necesariamente estar todo el tiempo ahí, ni por obligación. A veces el trabajo productivo fuera es sumamente enajenante, *la llamada "doble jornada" no parece muy liberadora*¹⁶⁴.

Por otro lado, es muy notorio como la casa pertenece a la mujer, basta visitar la casa de un soltero para notar

¹⁶⁴ *Ibid* p. 153

inmediatamente la falta de lo femenino; faltan detalles, arreglos, espacios íntimos, flores, en definitiva está ausente el cuidado femenino: *la casa es la gran creación de la mujer... donde no hay mujer, apenas hay casa... hay la casa en la que apetece estar, que puede ser modestísima, pobre, pero en la que se advierte una presencia femenina envolvente, acogedora*¹⁶⁵. Es verdad que para estar en casa es preciso salir, sin embargo, muchas mujeres hoy se encierran afuera, no saben estar en casa, porque les falta vida personal interior¹⁶⁶. *La tendencia a escapar de la casa, entendida como supeditación, confinamiento o reclusión, hace que la mujer quede muchas veces 'encerrada fuera'*¹⁶⁷.

En cierta medida, es necesario liberarse para recular porque no pertenecemos al pasado y la mujer ha de tomar parte en la actividad contemporánea, pero sin dejar de ser femenina. Incluso en la misma pluralidad, es valioso apostar por la libertad, jugárselo todo en pos de ella, pero por la multiplicidad misma, que a veces nos lleva a jugar a la libertad, pero no como el único valor al que jugamos siempre, al punto de convertirnos en tiranos libertarios.

Porque cuando sólo se persigue la libertad como hicieron Sartre y Simone de Beauvoir, resulta una postura extrema, al punto de no haber circunstancias que afecten la libertad del hombre; si bien es cierto que quisiéramos buscar la tesis de la libertad humana, porque cabe la esperanza de que a través de ella busquemos la construcción de un mundo más humano, tampoco es posible sostener libertades tan radicales, porque se corre el riesgo de falsear la ontología del

¹⁶⁵ Marías, *Op. cit.* p. 173

¹⁶⁶ Arriaguren *Cf. Op. cit.*

¹⁶⁷ Marías, *Op. cit.* p. 173

hombre; a Sartre le hizo falta ver los obstáculos de la realidad humana, las pasiones, la enfermedad del psiquismo a veces también como algo constitutivo; y la vida íntima y sensible que nos configura. Porque de defender sólo la libertad rompemos con la pluralidad.

Ahora bien, hay que reconocer que la libertad en efecto, genera un compromiso de autenticidad. Fue Sartre con su teoría existencialista quien hizo posible que Simone de Beauvoir conceptualizara el ser mujer con planteamientos de sujeto trascendente y libre; lo que nos lleva a circunscribirnos como féminas de otra especie. Esta actitud existencialista hace de la mujer un ser que se busca en cada uno de sus actos, que se quiere libre y da su vida en ese buscarse. Esta libertad nos hizo mujeres inéditas en nuestro siglo; que nos llevó a romper con todas las tradiciones, que trastocó a la mujer femenina y rompió con la imagen de mujer cosa.

Las que llevamos el existencialismo a todas sus consecuencias vitales, decidimos que la imagen de nuestras madres abnegadas no nos convenía más, decidimos por una actitud ética más genuina de libertad y nos atrevimos a inventar una vida profesional, personal, de pareja, de familia; esto trajo innovaciones fundamentales en las relaciones sociales, produjo nuevos aspectos en los conflictos, después del feminismo la historia no puede ser la misma. Ahora por la señal de la diferencia, en el terreno político se abren caminos más democráticos. *Durante los últimos 30 años se han acelerado las transformaciones de los modelos familiares, y la valorización del amor en la relación de pareja ha favorecido, de alguna manera, la superación de ciertas disparidades*¹⁶⁸. La tarea familiar se ha

¹⁶⁸ Melucci, *Op. cit.* p. 215

enriquecido a veces con trabajo compartido, han surgido innovaciones más humanas y se han incorporado servicios necesarios por el reclamo de las mujeres.

Pero a la vez, hay que aceptar que quizá hoy pagamos consecuencias, las que apostamos a la subjetividad existencialista, tuvimos que rompernos, que quebrantar las conciencias, llegamos a trastocar las conductas tradicionales y tuvimos que volvernos varones en un sinnúmero de tareas, para demostrarnos a nosotras mismas que éramos sujetos, no cosas.

Esta síntesis de la mujer de los ochentas que trato de aclarar, viene ya de un largo debate entre la mujer varón y la necesidad de recular a lo femenino por convención, pero en la imposibilidad de retorno, pues no podemos volver al pasado; ha habido la necesidad de repensar el existencialismo femenino, pues sigue la profunda necesidad de concebirnos sujetos, de alguna forma trascender lo dado, que la mujer se construya su vida y hoy tiene derecho de elegir por sí misma, de ser existencialista en el sentido de decidir en cada instante su propia vida, sin que nadie la obligue. En este sentido, hoy elige qué tipo de vida llevar, y estas actitudes de la mujer auténtica, la llevan a construir una existencia inédita. Tan es así, que los varones que no han podido asumir la situación actual, están en receso; quizá es por eso que un gran número de mujeres están solas; porque quizá prefieren vivir una vida auténtica, producto de una decisión individual, asumida desde su propio proyecto, aunque sea en un mínimo margen.

2. Feminismo diverso

Sin embargo, al haber tenido nostalgia de lo femenino, es porque me parece que el ideal ético de vida, no se funda en la soledad; sino en la compañía y en el diálogo; creo que por

apostar a la libertad únicamente, se rompe también con la ontología de lo humano: Entiendo por ella los aspectos de la filosofía subjetiva nietzscheana, que explica la subjetividad por su carácter híbrido, según esta concepción su verdad trágica le hace elástico para dispersarse a través de los acontecimientos, su condición es la vitalidad; asume el devenir sin esperar resolver las contradicciones, ni cambiar lo acontecido, y aunque de manera balbuceante interpreta la realidad. Por ello, el sujeto no siempre se caracteriza por romper con todos los códigos, con el pasado, con la tradición. En este sentido, si esta es la configuración del ser humano, no se puede pedir una ruptura con todos los valores tradicionales, como lo hicieron algunos feminismos, es preciso reconocer sus aportes, pero también aceptar que llegó a extremos ya insostenibles. El feminismo de la igualdad fue un movimiento necesario en su momento para liberar a las mujeres y hacerlas sentir capaces de elegir su vida. A partir de este feminismo, después de la primera etapa, se configuró poco a poco, otra forma de libertad diferente a las reivindicaciones masculinas de la historia y por ello se ha dado lugar al feminismo de la diferencia, hoy se apela a que "lo personal es político". Lo colectivo se entiende de otra manera. Las transformaciones de la historia en estos años de feminismo ha llevado a formas diversas, produciendo variación. Las mujeres hemos ido adquiriendo fuerza, develando nuestro ser y descubriendo la vitalidad femenina, queremos goce, dicha, metamorfosis de plenitud. Queremos algo diferente, quizá deseamos irrumpir, trastocar a veces por la subversión del erotismo específicamente femenino que por su intensidad trastoca, a veces también por la locura que nos conduciría a lo inesperado. Queremos afirmar la comunicación, reconocer al

* Ver capítulo I punto D

otro. *La nueva andadura del feminismo debería tener un camino distinto, menos reivindicativo y más creativo*¹⁶⁹.

El movimiento de las mujeres puede sacar a luz todavía aspectos desconocidos y de innovaciones sociales. *Si la mujer es capaz de inculcar su 'diversidad' tal vez ésta revierta en una transformación cualitativa del mundo*¹⁷⁰. Aunque el camino de la libertad es complejo, a veces su línea es torcida, en ocasiones no es la verdad quien libera. No hemos resuelto aún el problema filosófico de la libertad. La filosofía produce muchas veces perplejidades, paradojas más que soluciones, abre caminos de investigación, aun nos asombra la libertad.

*Plantearse el problema de la libertad es cuestionar el peso que el poder imprime en el lenguaje... Es también preguntarse por las posibilidades transformadoras del hombre, sabiendo que éste está sujetado a estructuras que no dependen de su quehacer consciente y voluntario... ¡Música, maestro, que los símbolos dancen, que no hay ninguna meta más que la humana pasión por lo imposible!*¹⁷¹.

¹⁶⁹ Camps, *Op. cit.* p. 145

¹⁷⁰ *Ibid.* p. 161

¹⁷¹ Elena de la Alda, Graciela Rahman, *Los juegos de Alicia*, en Lamas, Saal, *La bella (in)distancia*, Ed. Siglo XXI, p. 42

CAPITULO III

MUNDO DE SEDUCCIÓN

A. ESTÉTICA DE LA SEDUCCIÓN

1. SEDUCCIÓN DESAFÍO
2. EL JUEGO CONTRARIO AL ORDEN DE LA PRODUCCIÓN
3. LA MUJER TRASCIENDE LA FORMA SEXUAL
4. SEDUCCIÓN E ILUSIÓN
5. LA ILUSIÓN APASIONADA FEMENINA
6. BELLEZA FEMENINA

B. IMPOTENCIA DE LA CRÍTICA A LOS VALORES

1. CRÍTICA RACIONALISTA
2. INDEPENDENCIA ECONÓMICA TRASTOCA EL AMOR
3. CRÍTICA AL HEDONISMO MODERNO

A. Estética de la seducción

1. Seducción desafío

Siguiendo con el planteamiento de hacer ver lo valioso de la mujer, quisiera describir la seducción; en este ámbito, accedemos casi a un mundo mágico, pero fue despreciado en nombre de una verdad hegemónica que proponía ser veraces, directos y sin misterios. Sin embargo, en la cumbre de sensaciones entramos al mundo de la seducción. En este espacio, cabe recordar que la seductora se opone al discurso dominante de la verdad hegemónica, porque la seducción, como plantea Baudrillard es el reverso del sexo, reverso del sentido y del poder. La femineidad coloca a la mujer en el artificio, no pertenece a lo natural y sí al ritual, que le permite acceder a la trascendental estética de la seducción. La seducción no es lo contrario de lo masculino sino más bien, lo seduce. Después de todo, las mujeres siempre nos hemos movido en el juego de las apariencias.

La seducción es intrínsecamente femenina, aunque algunas mujeres en la actualidad la han rechazado, es apasionante por pertenecer a la ironía y en la seducción. Seducción significa: desviación, ahí yace el poder de la mujer, desvía de fin, no tiene naturaleza, ni esencia, seduce por el vacío. La mujer no está donde se espera, donde se quiere; ella engaña y mistifica y esa es su fuerza, porque al *haber quedado como amo absoluto de las apariencias... entra en juego, en el juego puro de las apariencias, y desbarata con ello en un abrir y cerrar de ojos todos los sistemas de sentido y de poder*¹⁷².

¹⁷² Baudrillard, *Seducción*, Ed. Kairós, p. 16

La seducción es característica de las mujeres de tipo femenino, en sentido convencional, obviamente no se puede aplicar a todas las mujeres en general. Pero como significa desviar de fin, hacer sucumbir y desfallecer, pertenece al signo y al ritual, no depende ni de la juventud, ni sólo del arreglo. Pero creo que no debería perderse: la mujer podría ser aliada del hombre, o convencerlo, seducirlo para conseguir los fines más nobles y artísticos.

La seducción avergüenza a algunas mujeres porque es una puesta en escena de su cuerpo, y tal pareciera que en la actualidad quieren huir de su cuerpo, pues no desean ser objeto sexual. Además el cuerpo de mujer ha sido considerado por siempre, como símbolo de prostitución y de vasallaje; así, antes que asumirlo y gozarlo, prefiere ocultarlo, desconocerlo, para no correr mínimamente el riesgo de confundirse como objeto. Sin embargo, Baudrillard sostiene que *contra todos esos piadosos discursos hay que volver a hacer un elogio del objeto sexual en cuanto que éste encuentra, en la sofisticación de las apariencias, algo del desafío al orden ingenuo del mundo y del sexo, en cuanto que él y sólo él, escapa a este orden de la producción al que quieren hacemos creer que está sometido... el objeto sexual va más allá del sexo y alcanza la seducción. Vuelve a ser un ceremonial*¹⁷³.

Baudrillard plantea que *la seducción representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa sólo el dominio del universo real*¹⁷⁴. La seducción pertenece al juego, al dominio de las apariencias, hace centellar los sentidos y desbarata los sistemas de sentido y de poder. La mujer y hablo en singular porque supongo características ontológicas a

¹⁷³ *Ibid.* p. 89

¹⁷⁴ *Ibid.* p. 15

todas de naturaleza femenina, que no es *físis*, tiene que hacerse femenina y pienso que alcanzar este tipo de plenitud, ha de realizarse como Sócrates lo planteaba, como un trabajo moral; en el caso de la mujer, significa reconocerse femenina; que consiste como ya he dicho, en adquirir las cualidades positivas, pero también la seducción, la cual no la lleva a desprenderse del mundo, sino que utiliza otras categorías que no son las de lo masculino, circunscrito a la producción y al sentido. La producción es donde el hombre se reconoce a sí mismo en sus obras, en el espejo operacional se ve reflejado en una especie de ideal del yo, pero existe en el desenfreno productivista de la actualidad una obsesión económica, la cual es eminentemente masculina, pero de esta forma ya no puede pensarse a sí mismo más que como un productor; en efecto, el rol que interpreta en este sistema mercantilista es el de productor de valor en la economía.

La mujer en cambio, emplea otras facultades desconocidas para los hombres, como son el misterio, su capacidad de ocultamiento, sabe mistificar, esto le permite hacer sucumbir todos los intentos de orden y razón masculinos. Emplea sentidos sutiles que no están desconectados del mundo, sino que pertenecen al ámbito de la seducción: son enigmáticos, corresponden al ritual, insospechado para muchos hombres en su mundo realista, donde utiliza poco el ensueño y la ilusión. *Si todo funciona con seducción, no es con esta seducción blanda revisada por la ideología del deseo, es con la seducción desafío, dual y antagonista, con el invite máximo, incluso secreto, y no con la estrategia de juegos, con*

*la seducción mítica, y no con la seducción psicológica y operacional, seducción fría y mínima*¹⁷⁵.

2. La mujer trasciende la forma sexual

Kierkegaard sostiene el mito de que se puede remitir el carácter de la mujer femenina a una convención que deviene divina, porque los dioses garantizaban que la mujer es un ser maravilloso, el más delicioso y por supuesto en extremo seductor. También dice que la necesidad le agudizó el ingenio, por eso hay que rescatar lo femenino; pudiera pensarse desde el punto de vista mítico, como apunta Kierkegaard, que los dioses conjugaron todo su prestigio y su poder, pusieron en movimiento todas sus fuerzas para crear un ser femenino maravilloso y poderosísimo¹⁷⁶.

También ha de señalarse, que no existe fórmula para determinar el ser de lo femenino, no se agota en un tipo específico, es un ser infinito porque pertenece a la categoría de los fenómenos que se mueven en la ilusión, por ello existen todas las posibilidades de ser mujer, hay una serie infinita y variada de lo femenino. Podría decirse también que es un enigma, es casi siempre de carácter sereno; en cierto sentido despreocupada, pues a muchas mujeres no les agobia tanto el destino de la economía política. Por su manera de ser, si se quiere por su educación, está atenta a su interioridad y se siente satisfecha porque se conoce profundamente a sí misma y por eso se diría que su felicidad es profunda como el mar; pero también *llena de nostalgia como todo lo que es inexplicable*¹⁷⁷. La mujer habita el campo de la ilusión, pero también es la

¹⁷⁵ *Ibid.* p. 167

¹⁷⁶ Kierkegaard, *Cf. In vino veritas*, Ed. Guadarrama, p. 108

realidad más sublime, porque se afana en realizar sus ideales. Y desde luego, le preocupa intensamente la ética, ya que es artista, y desea construir moradas dichosas y bellas, aplicarse en la intimidad como una virtud y favorecer estas actitudes en los que están cerca de ella.

La feminidad es incierta, desconcierta al hombre y esto lo desespera, no alcanza a atraparla en su dominio. En este sentido, Baudrillard plantea que la mujer nunca ha sido dominada, más bien, siempre ha sido dominante. No reside su dominio en cuanto sexo débil. Ella trasciende la forma sexual, recuérdese que la seducción siempre triunfa. Se cree por el contrario, que la forma fálica representa todos los signos de la fortaleza, pero en realidad el falo se reduce a su propia debilidad; puesto que la fortaleza sexual masculina, simplemente ha representado los efectos de la sexualidad manifiesta, y queda reducido solamente, a la finalidad del sexo, a la eyaculación precoz, porque es lo único que muchos hombres persiguen en una relación sexual, se agotan en el goce, porque la relación es muy rápida y su fin es el orgasmo; no comunicar ternura y atención y comprensión por su compañera. En las sociedades orientales como en la India como Michel Foucault explica, existe el arte erótico que transfigura al que recibe sus privilegios, produce huellas imborrables en el alma. Como el arte erótico griego, el fin no es el goce impulsivo, sino buscar la dicha y el bien del ser amado.

Baudrillard plantea que en el origen del poder se erigieron las instituciones, la política y la economía por celos de la fecundidad femenina, ésta resulta de un orden natural inexplicable. Hacia falta contrarrestar este poder en un orden

¹⁷⁷ *Ibid.* p. 112

completamente diferente, donde el privilegio natural femenino pudiese ser rebajado por un orden de otra naturaleza estrictamente social y masculino.

Ahora bien, cuando algunas mujeres prefieren renunciar a su pertenencia al orden simbólico y quieren ser valoradas en el económico, buscan igualarse al varón, buscan competir en los mismos puestos de producción, con ello van adquiriendo: prestigio, poder, valor económico, sociabilidad; pero también cordura, evidencia, y de esta forma la feminidad que estaba del lado de la locura, se va normalizando, pierde secreto, para ganar en evidencia y referencia a lo real, a lo manifiesto, es decir a la obscenidad¹⁷⁸. De esta forma se está directamente conformando la cultura pornográfica del máximo de referencia, de sentido y de producción.

3. El juego contrario al orden de la producción

Lo distinto al orden de la producción es el sentido que emplea Bataille: el gasto, la pérdida, el sacrificio, la prodigalidad, el juego, lo simbólico que se coloca muy de cerca al espacio de lo femenino.

La economía del sacrificio según Bataille, es del orden de lo simbólico y son excluyentes de lo económico. La economía capitalista se rompe con la organización simbólica arcaica de intercambio; pues mientras que ésta intercambia gastos y riquezas que ofrece el donador, justo para romper el sistema de poder, la economía política se sitúa desde el poderoso en el nivel del valor de cambio. *Y si queremos encontrar un más allá del valor (y ésta es la única perspectiva revolucionaria), entonces es*

¹⁷⁸ Baudrillard, *Cf. Op. cit.*

preciso hacer añicos el espejo de la producción, espejo en el que viene a reflejarse toda la metafísica occidental¹⁷⁹.

El sistema es inepto para liberar las fuerzas productivas humanas en otra economía que no sea la de acumulación, cuya finalidad es la operatividad, aquí ya no hay sitio para la pérdida, para el gasto, para el don, es decir para el sacrificio o la posibilidad de intercambio simbólico. En el intercambio contrario a la producción está el don, que se considera como algo perdido en el cálculo económico. Lo que se intercambia: los frutos, la cosecha, están en relación con lo simbólico, pues pertenece a Dios o a la naturaleza y cada vez que se cosecha, o se tala un árbol se calma a los espíritus por medio de un sacrificio; en este sentido se puede apuntar que la cercanía de los primitivos con la naturaleza es del orden sagrado o simbólico, es decir que estaban en una relación de sacrificio con los dioses y les debían de pedir permiso para cosechar. Pienso que en este sentido lo simbólico está muy cercano a las mujeres, lo que ofrecen se sitúa en el rol privilegiado del sacrificio, como un otorgamiento de sus facultades y no como un valor de cambio.

El trabajo femenino opera como si las mujeres hubiesen conservado la forma primitiva de intercambio, a mi manera de ver, no se puede explicar lo que da una mujer como si fuese prostitución, pues no se vende, ya que el esfuerzo de su trabajo no está dado por cuánto se le va a retribuir, sino que la gran mayoría lo ofrecen por una riqueza en el ámbito de la prodigalidad, muchas veces se da como sacrificio, como un deber sagrado, no se refiere a la acumulación de riqueza.

179 Baudrillard, *El espejo de la producción*, Ed. Gedisa, p. 45

Se puede afirmar que no es por el lado de adquirir ganancias económicas por dónde las mujeres se van a liberar, es más, a juicio de Eichenbaum y Orbach en sus terapias han descubierto que muchas mujeres independientes económicamente, se siguen sintiendo dependientes emotivamente. Además entiendo que el trabajo productivo estrecha las áreas de desarrollo, empobrece el espíritu al alejarnos de la diversidad, por eso como apunta Victoria Camps, las mujeres no han querido abandonar la doble jornada de trabajo, porque sienten que en este espacio, mantienen la pluralidad, pueden actuar en varios ámbitos, se diría que existe más enajenación al encerrarse en una sola actividad. No quieren alejarse de lo familiar donde todavía existe el intercambio simbólico. También en lo familiar se haya la posibilidad de juego que es sinónimo de libertad. En Marcuse existe la idea de un principio de civilización que se asienta en el juego y el descanso, desde luego operando transformaciones cualitativas del trabajo, asentadas en las propias potencialidades del hombre y del libre movimiento de la naturaleza. En esta perspectiva, el juego y el descanso están separados de los valores económicos del sistema capitalista; en la idea de juego se reconoce la idea de improductividad.

Este lugar lejano de la economía política que se llama juego o lugar de una no productividad, es el trabajo no-alienado, por eso mi insistencia en valorar lo que hacen las mujeres en lo familiar, como un trabajo no productivista y libre; corresponde a ese tipo de actividades de la finalidad sin fin. En este espacio que las mujeres se han negado a abandonar, se puede también reconocer un goce, contrario a la economía, pues hay pérdida de energía. *Esto tiene en común la poesía y la rebelión utópica: esa actualidad radical, esa denegación de finalidades, esa actualización del deseo, no ya exorcizado en la liberación futura sino exigido aquí, de inmediato, también en su*

*pulsión de muerte, en la radical compatibilidad de la vida y de la muerte*¹⁸⁰. El juicio de placer y la dimensión estética van unidos y constituyen un centro a través del cual se da la posibilidad de libertad, en esta relación la estética pertenece a lo simbólico.

Habría una libertad erótica y sensual, haciendo de la sensualidad algo bello y de la razón algo sensual. *La reconciliación estética implica un fortalecimiento de la sensualidad contra la tiranía de la razón y, finalmente, inclusive tiende a liberar a la sensualidad de la dominación represiva de la razón*¹⁸¹.

Por medio de la estética se abriría el camino de la sensualidad contra un orden de razón represiva. La estética liberaría los sentidos como pretende la mujer, por medio de la seducción, no se opone esta dimensión a la cultura, más bien trataría de liberarla por la sensualidad y el erotismo femeninos, de esta forma aumentarían las potencialidades de la cultura. Porque la imaginación y la belleza son facultades necesarias en el hombre y en la mujer, la función estética les liberaría, cumpliendo un papel decisivo en la modulación de una nueva cultura.

Para que el hombre sea libre según Marcuse tiene que jugar, la facultad que va unida al juego es la imaginación, ésta existe de acuerdo a las leyes de la belleza. Se trataría entonces de proponer una educación femenina estética y erótica, que libere la sensualidad, que permitiría que todos despertaran la propia sensualidad y desde luego aclaro, que no consiste en liberar la sexualidad a la manera moderna; sino de una sensibilidad estética, para que de este modo, también

¹⁸⁰ *Ibid.* p. 176

despertemos la imaginación y en conjunto hombres y mujeres, con una sensibilidad fina, fuésemos capaces de inventar novedades para la cultura, quizá a las mujeres les toque feminizar la cultura y dar posibilidades a todos de volverla creativa. Esto no se conseguirá desde mi punto de vista, por el lado de la economía política, sino al inventar en lo cotidiano, exigiendo desde lo familiar demandas para vivir otra cultura como la quieren las mujeres.

La liberación posiblemente no se consiga por el lado de la verdad, porque la mujer no está del lado de la verdad, pues el inmenso privilegio de lo femenino es no acceder a la verdad, ni al sentido; lo femenino como apariencia rompe el poder de lo hegemónico y le hace ceder. El mundo de la seducción hace desaparecer la realidad, para producir ilusión. En la seducción nos movemos en un mundo encantado.

4. Seducción e ilusión

El mundo de la seductora es el de la ilusión, todo se mueve en lo imaginario. Al moverse en esta región, obtiene de la ilusión todos los poderes, pues la ilusión posee más fuerza que la pasión¹⁸². La seductora se produce como ilusión; ya sea por la trampa, por el maquillaje, que ocasiona la impresión de *inverosimilitud* en el hombre, la belleza femenina produce un espectáculo de *algo sorprendente, asombroso, que parece que se va a volatizar*¹⁸³.

¹⁸¹ Marcuse, *Eros y civilización*. Ed. Joaquín Mortiz, p. 189

¹⁸² Baudrillard *Ci. Las estrategias fatales*. Ed. Anagrama, p. 119

¹⁸³ Marfa Julián, *La mujer en el siglo XX*. Ed. Alianza, p. 153

La feminidad obtiene lo que desea por *la razón de todas las grandes figuras de la seducción: por el canto, por la ausencia, por la mirada o por el maquillaje, por la belleza o por la monstruosidad, por el brillo, pero también por el fracaso y por la muerte, por la máscara o por la locura*¹⁸⁴, pero puede caer en su propia trampa, se enreda en su propio deseo y podrá a la vez ser hechizada, se la caza con perfumes y aromas.

En el terreno de la seducción estamos expuestos a desfallecer, somos frágiles porque nos ponemos en juego, pero la fragilidad al mismo tiempo nos proporciona fuerza. La seducción se mueve en secreto, de ahí extrae su poder, ya que a los seres humanos, nos mueve la sensación de lo desconocido. De la seducción no puede ser dicho nada, tiene la fuerza iniciática del secreto compartido, él lo sabe y yo lo sé, pero no se corre el velo.

Contra los discursos que se oponen al juego y defienden una supuesta claridad en las relaciones personales, sería necesario poner en marcha el ceremonial que desafía los signos. En contra de la producción y del sentido, existe el derecho femenino de aplicarse en parecer mágica. Es necesario el hechizo femenino que se eleva por encima de la naturaleza, para subyugar corazones y herir los espíritus. La mujer colocada en el rango del desafío y del secreto pertenece a la superioridad estética de la seducción y del mito. Poco importa dice Baudrillard, que todos conozcan que es una artimaña, después de todo su éxito es seguro, la seducción es irresistible.

La sabiduría de la mujer consiste en no ser dogmática de la verdad, no cree en ella; como Derrida dice, sabe que no estamos en posesión de la verdad. Sospecha de la verdad por

¹⁸⁴ Baudrillard, *Op. cit.* p. 28

que sabe que no se alcanza. Ella engaña, seduce, mistifica, se afirma en la experiencia misma de la vida. La mujer ha sido criticada y despreciada por su potencia de mentira, pero esta acusación ha sido pronunciada en nombre del dogmatismo. Lo cual ha desmitificado la vida y le ha quitado símbolos y mitos. La feminidad en cambio, desprecia la verdad, porque se sabe artificio, lo femenino hace de la mujer una artista ésta habita sonámbulamente el día, disimula la naturaleza; y de esta forma, siendo romántica, descubre en lo específico del *sonámbulo*, en la *acción onírica*, un *itinerario de libertad y creatividad que le es negado en la vida cotidiana*¹⁸⁵. Como sabe representar, este tipo de mujer, es peligrosa como el artista de quien se desconfía porque penetra los abismos de la existencia y es capaz de llegar a descubrirla en sus raíces, porque al explorar las tinieblas de la vida, emplea incluso más lucidez que en la vigilia y por eso alcanza en mayor medida el ser, porque su perspectiva es más global, al saber de lo sombrío y de lo claro.

5. La ilusión apasionada femenina

Se puede decir que la mujer femenina recorre la existencia dentro de lo relativo, pues no le interesa la verdad, ni la razón hegemónica, ni la exactitud; de ahí que quizá pueda sostenerse que *todo lo que se refiere a la mujer no es más que una pura ilusión*¹⁸⁶. También cabe decir que fácilmente cae en contradicciones, pero también porque es artista y penetra en regiones inefables; tiene capacidad de perderse, pero sin perder seguridad, ya que su ser ilusorio y trasnochado le da fuerza, porque la vida es trágica y nadie mejor que ella para

¹⁸⁵ Arguiñol, *Op. cit.* p. 289

¹⁸⁶ Kierkegaard, *Op. cit.* p. 67

deambular por la confusión. Ser mujer resulta algo muy embrollado no existe ciencia que la describa, resulta sumamente complejo, como desafía a los hombres, no la pueden controlar, al liberarse se recicla en la producción, es observada y entonces se la puede controlar.

Sin embargo, la mujer es más feliz por la ilusión, porque sueña, porque esto le permite imaginar un mundo y convertirlo en una obra de arte. Prefiere la concreción antes que la abstracción, por eso le resulta tan fácil dedicarse a la intimidad, preocuparse por su persona, estar con ella misma, le otorga un carácter sereno que se ha perdido en muchas mujeres. Desde luego que los liberales pensarán la feminidad como algo negativo, sin reconocer en lo negativo cierta infinitud; y por fortuna casi todo lo femenino es negativo, porque entonces se transporta a terrenos inaccesibles para la lógica, le permite poetizar, le permite acceder al mundo imaginario y construir un tipo de existencia novedoso, caprichoso, juvenil, distinto; bello, sublime aunque desde luego, transita fácilmente por los terrenos de la locura; sin embargo, es en el *encantamiento iluso en el que se siente a las mil maravillas*¹⁸⁷; pero para muchos, lo femenino es un aspecto terrible.

De lo anterior se puede derivar que la mujer más que sexo débil como se le quiso considerar por el falocentrismo, es por el contrario como piensa Kierkegaard un ser infinitamente más perfecto; dado que su carácter ilusorio la conduce a regiones insospechadas, inexplicables de esencia sutil y construye para la ética y para la vida dichosa, placiente y

¹⁸⁷ *Ibid.* p. 87

artista. *¿Qué otra cosa es la mujer sino un sueño y una ilusión, a pesar de ser también la realidad más sublime?*¹⁸⁸

6. Belleza femenina

El arte mujer se transforma se adorna, pero algunas mujeres en nuestros días, ya no quieren adornarse, pretenden ser naturales, como si fuese posible pedir naturaleza al comportamiento humano. Nada en la conducta humana es natural, se puede decir que lo humano por definición es artificio. Pero con la pretensión actual de ser naturales, muchas se han hecho feas. Como dice Julián Mariás, han olvidado que las mujeres no son bellas, tienen que serlo. Además, *la belleza tiene por misión estimular en el hombre la voluntad de vivir; ella tiene que desencadenar todas sus fuerzas*¹⁸⁹. La belleza no es natural, es producto de un artificio; como todo valor humano tiene que crearse. En nuestros días, se ve la declinación en la belleza, ahí está el ejemplo de la moda punk, es una absoluta falta de belleza, *hoy la moda funciona con lo desaliñado, el desenfado; lo nuevo debe parecer usado*¹⁹⁰; pero hemos de tener claro que mucho de la belleza pertenece a la seducción, se comunica en juegos simbólicos que convive con la fantasía, la magia, y que anda en la búsqueda de la belleza perfecta.

Julián Mariás plantea que en nuestro mundo existe un desdén por la belleza. El piensa que la mujer tiene el deber de la belleza; la que ya la tiene, debe hacerse merecedora depurándola; pero creo que toda mujer puede hacerse bella, en

¹⁸⁸ *Ibid* p. 114

¹⁸⁹ Andreas-Salomé, *Nietzsche*, p. 136

¹⁹⁰ Lipovetsky, *Op. cit* p. 153

la medida en que no somos naturaleza, desde que nuestra alma trasciende hacia el cuerpo. Si la mujer acrecienta su sabiduría, su cultura, esto lo refleja en cuidados y atenciones de las minucias y detalles por su cuerpo. El maquillaje es un arte que puede llevar con sutileza y acrecentar los rasgos ya bellos, o hacerlos resaltar, delinear curvas, proponer miradas brillantes, sutiles, cálidas, entornar la mirada, hacerla infinita, más lúcida o intensa. Cada cual puede hacerse el estilo que le vaya, pero no se puede abandonar. Evidentemente, saber qué es la belleza es una dificultad. Pero sin embargo, sin saber qué es, la mujer sabe hacerse bella, además, existe en la belleza algo que asombra y que resulta inexplicable.

La belleza se puede remitir a un modo de vida; el estilo con que se vive, otorga dones, gestos, imágenes que hacen bella a la persona, sobre todo si es mujer. La fuerza interior del corazón, irradia en la mirada, en los gestos, en las actitudes y estos son bellos o feos.

Julián Marias aclara que la belleza es evidentemente también un proyecto. La belleza la hace cada uno, a la belleza se asiste por lo que cada mujer emana según su proyecto de vida; se puede tener incluso un rasgo feo, pero por la fuerza con que afronta este rasgo, le otorga un toque de interés o misterio que lo torna bello.

La belleza incluso, si es proyectiva no declina con la edad, se adquieren cualidades, seguridad, sabiduría, templeanza y esto le da seguridad a su perfil y sus rasgos se vuelven más bellos. La belleza femenina que se alcanza con la edad, no se puede improvisar, dice Julián Marias que a veces tantos aspectos enlazados, pueden llegar a irradiar mayor belleza que la juventud; desde luego, la belleza de la madurez, se puede malograr cuando la mujer no acepta su edad. Todo es producto del artificio, ella es más humana, así, la belleza

madura es un proyecto, forma parte de la apariencia, no es naturaleza, requiere asumir la edad, no abandonarse o huir de ella.

B. Impotencia de la crítica a los valores

1. Crítica racionalista

La crisis de valores nos ha llevado a destruir el fundamento de lo femenino, ha empobrecido la vida y nos hemos quedado validando sólo el poder. Pero la crítica a los valores es incapaz de ser plural, porque una vez que destruye, es impotente para construir. Los críticos liberales, de tanta destrucción se han quedado amargos, como los mediocres que Nietzsche denuncia. Sería bueno que los que se echaron a vivir en el río de la destrucción de las tradiciones, tuvieran sentidos para revalorar lo femenino. Pues creo que la mujer liberada, es hoy más neurótica, más sola, porque quiere ser el hombre que sus hormonas le impiden. Se podría decir que, para acceder al mundo productivo masculino, tuvo que violentar su naturaleza glandular, dejó de respetar su lunaticidad. La filosofía existencialista de Sartre y de Simone de Beauvoir entre otras, trastocó la feminidad; por su exigencia militante de racionalidad, pues esta teoría, pide como prueba de moral auténtica, actuar teniendo conciencia de todo lo que hacemos. El sujeto libre del existencialismo, tiene siempre un proyecto consciente que puede traspasar lo dado. Como traté de hacer ver, no podemos desconocer algunos aportes del psicoanálisis, como el de que la mayoría de los actos, no los realizamos de manera tan consciente como supuso Sartre. Por otro lado, como he intentado decir, la mujer es de naturaleza seductora, está cerca de la intuición y entiendo por ésta el conocimiento directo de la realidad, no por ello ha de ser considerada como irracional, en el sentido peyorativo del término. Lo femenino es

frágil, deambula en las tinieblas, no actúa siempre lanzando un proyecto consciente en el mundo.

Pero la lucha del feminismo de Simone de Beauvoir no tomó en cuenta las características que han sido de las mujeres por siglos, y cifró su lucha contra el poder patriarcal; empezó primero, por pedir la reivindicación del poder económico y por salir a trabajar para lograr la independencia, pues de Beauvoir plantea que sin ésta, no se logra la libertad de la mujer; *mientras no se realice una perfecta igualdad económica en la sociedad... se mantendrá en ella el sueño de un éxito pasivo y frenará sus propias realizaciones*¹⁹¹. Pero Simone de Beauvoir terminó sobrevalorando al salario. Mercantilizó, más que la burguesía el trabajo femenino al restarle importancia por no ser "productivo". En gran medida el trabajo de muchas mujeres en el hogar y por la familia, era un trabajo libre que muchas hacían por amor; finalmente si algo hace humano al trabajo es la libertad. Las condiciones de gran parte del trabajo femenino en el hogar son precisamente lo que lo define como humano, hecho para el bienestar de otros y libremente, porque no depende de un salario.

Sin embargo, este problema es difícil de resolver, las mujeres que tienen una profesión no desean renunciar al trabajo fuera de casa, pues en efecto, la cultura posee unas luces que no queremos abandonar, la educación que ahora recibimos las mujeres es de las cosas más valiosas que tenemos; por otro lado, la productividad hoy nos exige la actividad profesional a gran número de personas. Sin embargo, las mujeres no quieren abandonar del todo el cuidado familiar, porque reconocen en él una cualidad específicamente

¹⁹¹ Simone de Beauvoir, *Op. cit.* p. 116

femenina. El problema es cómo resolver una serie de tareas que cada vez se hace más difícil conjugar con la profesión. Tendrían que ser educados los hombres para compartir las tareas de la casa, esto se debería de lograr sin violencia, pero resulta muy complicado, porque muchos no quieren ser identificados con tareas de mujeres. El esfuerzo de una educación diferente, es una propuesta que debemos elaborar desde varias disciplinas, aun tenemos mucho que pensar para ofrecer alternativas.

2. Independencia económica trastoca el amor

Por otro lado la independencia económica complicó en extremo las relaciones de pareja, pues en cierta medida, violentó a las mujeres al verse tan capaces como los hombres en su libertad económica, pensaron que podían elegir sus derechos por medio de los mismos comportamientos masculinos y fueron tan violentas como ellos; esto rompió muchas parejas; las mujeres no aceptaron más problemas en la relación; trajo como consecuencia la devaluación del amor y no aceptar que las relaciones tienen otros vínculos que el económico, y aunque la mujer se pueda mantener económicamente, las fibras que unen a los seres implican muchos lazos. Sin embargo, podría decir que la pareja no puede separarse tan fácilmente, si somos capaces de reconocer que no se puede vivir sin el ser amado, al separarse, se crea una violencia que debilita a los seres humanos, porque no podemos vivir aislados ya que constitutivamente somos seres para otro.

Creo que la mujer es eminentemente enamorada y por eso al transformarse su ser, la transfiguración le impide no dedicarse al ser amado, pues sus sufrimientos y sus necesidades se han hecho de ella; por eso en gran medida le resulta tan natural la abnegación, y no hablo de *fisis*, más bien

me refiero a óntico; su ser queda transfigurado por su amor, su ser ya no es completo más que satisfaciendo las necesidades de su compañero. Luis Villoro en una reciente ponencia dice: *que quien rinde servicio no necesariamente está dominado por el otro... la servidumbre tampoco implica necesariamente pérdida de autonomía, puede incluso asumirse como la manera de realizarse plenamente a sí mismo. Tal es en la servidumbre de amor...*¹⁹²

3. Crítica al hedonismo moderno

Pasión amorosa significa posesión en sentido pasional. El que llega a amar se halla poseído, poseo por el ser amado. Advertamos que el amor-pasión incluye: sufrimiento y felicidad, del cual quisieran liberarse los hombres contemporáneos, contagiados del ansia hedonista de nuestros días, que se volvió consumista: preocupados por alcanzar placer a toda costa. En *la nueva ética permisiva y hedonista: el esfuerzo ya no está de moda... beneficio del culto al deseo y de su realización inmediata*¹⁹³.

Este hedonismo contemporáneo, apuró a las mujeres al rally sexual, parece que se la quiere conducir aceleradamente a recuperar la "pérdida sexual" que ha sufrido por tantos siglos. Pero la mujer que se libera sexualmente adopta conductas clásicas masculinas, pero además, *bajo la influencia del neo-feminismo... la mujer, con sus exigencias sexuales y sus capacidades orgásmicas vertiginosas... se convierte para el hombre en una compañera amenazadora*¹⁹⁴. Dice Baudrillard, que se ha considerado que la mujer no ha gozado y a tan flagrante

¹⁹² Delgado Javier, Villoro, *la servidumbre de amor*, Uno más uno, microficha 21 agosto 1991, p. 28

¹⁹³ Lipovetsky, *Op. cit.* p. 56

¹⁹⁴ *Ibid.* p. 68

injusticia, hay que demandar un inmediato goce sexual. Pero dicha prédica sexual, no considera que la condición del deseo es la carencia. La libertad sexual, no toma en cuenta que la satisfacción que opera sin prohibición se agota en la demanda, queda sin imaginario. Dice Baudrillard que el imperativo sexual, conduce a una simulación generalizada, olvidando que la seducción es más sublime que el sexo. Por otra parte, el ritual amoroso es femenino y al hombre, debería bastarle dejarse conducir por ella, para tener una sexualidad más plena, porque la mujer es más humana en el sentido que puede alcanzar los umbrales más sublimes; y lo humano por definición es lo más alejado de natura y lo más cercano al espíritu. En la era productivista por el contrario, vamos perdiendo sublimación*, haciendo prevalecer el goce, se pierde imaginario para situarnos cada vez en lo real, en la penetración, en el ligue, en la relación sexual análoga a la relación de producción; buscando entonces intercambio de pareja; buscando satisfacción, no transformación por amor.

Se ignora en la prédica sexual que existe a veces, mayor intensidad en la negación o en la ausencia. En la seducción existe la pasión, en la persecución del fin, se satisface sólo la pulsión. La seducción hace que la mujer encuentre mayor dicha por el deseo que suscita, por el misterio que provoca. Ella es más feliz con la poesía, o en la mirada sutil. Sólo después de un largo rodeo, puede en efecto, caer en la pasión sexual. Cuando se precipita la sexualidad, cuando se busca sólo satisfacción y placer sustituyendo al amor, la mujer pierde su centro de gravedad. El enamoramiento va produciendo efectos más lentos, pero más enraizados. Los momentos de la seducción producen huellas imborrables. En

* Entendido el término como lo explica la teoría de Freud, se subliman los instintos para producir valores sociales.

cambio en el apuro sexual, el movimiento se reduce al nivel de la masturbación, satisfacción inmediata casi mecánica, que por lo general deja un gran vacío.

El hecho concreto de la sexualidad implica desnudez y es un acto realizado en la intimidad, es un encuentro con la intimidad y con el ser emotivo y pasional. En la sexualidad hay una entrega de nuestro ser más frágil; de haber entrega por placer y con cualquiera, puede dejar una gran frustración y soledad. El amor-sexual implica una entrega total, otorgas todo lo que hay en ti, lo más recóndito, incluso lo que nadie descubriría de ti, tu pasión más enloquecida; no se puede entregar a cualquiera, ha de ser altamente selectivo. Buscar la experiencia de la sexualidad, únicamente en la dimensión del deseo, resulta un contrasentido ético, nos alejamos de la escala del valor, y de esta forma se da vida a la cultura porno. Como dice Baudrillard, nuestra era productivista parece proclamar un *rally* sexual, se quiere restituir a la mujer, el supuesto goce negado y se le insta para que viva la sexualidad liberada, sin compromisos ni ataduras. Desde luego que este tipo de prácticas gimnásticas de consumo sexual, niegan el romanticismo, la pasión amorosa pierde terreno y lo místico del amor se diluye en la carrera sexual; *renunciar al amor, ese es el nuevo programa revolucionario*¹⁹⁵.

¹⁹⁵ Lipovetsky, *Op. cit.* p. 54

CAPITULO IV

EROTISMO COMO EXPERIENCIA INTERIOR

A. SEXUALIDAD Y MISTERIO

1. INTERIORIDAD
2. SEXUALIDAD Y TRANSGRESIÓN
3. DIFERENCIA SEXUAL FEMENINA
4. OBSESIÓN SEXUAL
5. CONTROL SEXUAL

B. DESEO Y PROHIBICIÓN

1. SUBJETIVIDAD Y CARENCIA
2. CONCIENCIA MORAL
3. CULTURA Y SUBLIMACIÓN
4. DESUBLIMACIÓN DE LA CULTURA

C. EL BIEN ESPIRITUAL Y LOS PLACERES EN LOS GRIEGOS

1. SENTIMIENTOS MORALES
2. EL SER DIVIDIDO DEL HOMBRE
3. SÓCRATES Y LA ÉTICA MÍSTICA
4. ARTE ERÓTICO
5. EL AMOR Y LA FIDELIDAD SEXUAL
6. AMOR ONTOLÓGICO
7. ÉTICA FEMENINA
8. MUJER Y PSIQUE

A. Sexualidad y misterio

I. Interioridad

Al abordar el problema de la sexualidad humana, la consideraré como una actividad misteriosa y pretendo hacer ver sus aspectos místicos y románticos, para destacarla del hedonismo consumista contemporáneo, que busca sólo la satisfacción impulsiva. En cambio, pienso que las mujeres, tienen un tipo de experiencia sexual más romántica; que muchas de ellas solo enamoradas es como gozan de la sexualidad. Aclaro que existen diversas necesidades sexuales, cada uno busca la satisfacción de su deseo por diversos ideales que se ha forjado, según su constitución subjetiva. Pero me refiero al problema que representa la sexualidad moderna para mujeres románticas, quienes quedan insatisfechas; pues al no haber permanencia en la relación, al darse únicamente en la persecución del impulso, la mujer romántica encuentra sólo vacío y soledad; pues su espíritu busca el refinamiento de los sentidos y esto en la experiencia pasajera casi no se logra.

Habrá desde luego, mujeres que les baste con tener experiencias sexuales de ocasión. Sin embargo, supongo que la sexualidad es algo constitutivamente misterioso y amoroso. Emplearé las tesis de Bataille, Foucault, y Lipovetsky, para tratar de mostrar que para constituirnos como sujetos morales, no basta con un encuentro pasajero, como tampoco intercambiar constantemente de pareja.

Parto de la idea de que la experiencia amorosa de la sexualidad, significa algo maravilloso en la vida de un ser humano; sobre todo cuando el erotismo es una comunión divina con la pareja, porque nos produce tanto placer que se alcanza el éxtasis y se cree alcanzar el cielo. Su vitalidad

inscrita en lo íntimo del sujeto, no sólo une correspondencias difíciles de definir, sino que nos vincula con lo sensual y también liga los corazones. Al amante le parece que el ser amado le va a proporcionar la unión, que con nadie más puede lograr de forma tan estrecha y tan íntima. Es posible que esto se realice con dificultad, a veces la pasión confundida se extravía debido a condiciones aleatorias; es muy probable que la pasión enrede en el sufrimiento; pero el sufrimiento al mezclarse con lo absurdo, torna en apariencia muchas vivencias y a menudo puede producir una loca intensidad.

No es posible desligar la sexualidad del absurdo; existen movimientos, gestos, actitudes, señas, miradas, ausencias, equívocos; todo un lenguaje simbólico que puede provocar confusiones y producir fantasías, que motivan una serie de actitudes confusas, el erotismo es sumamente misterioso y complicado; se da a través de muchos secretos, ambivalencias, ante las cuales no resulta sencillo actuar; la sexualidad humana contiene en sí misma una vida interior muy profunda. Por eso se le debe denominar erotismo como George Bataille explica, es diferente a la sexualidad animal que es impulsiva y externa. La experiencia interior es para el hombre un viaje que le conduce hasta lugares en que se encuentra en el límite de lo posible. El límite se da cuando el conocimiento es franqueado; pero la experiencia interior es el proyecto negativo de abolir las palabras y el proyecto mismo; de la experiencia no se puede explicar nada, no hay discurso que alcance su objeto; por eso es un lugar de no saber. La experiencia interior la entiende Bataille como un estado místico, como los que producen el éxtasis y el arrobamiento. El éxtasis nos revela un valor que sólo se alcanza por el conocimiento de la experiencia interior, aunque es igual de violento que el que se alcanza por el exterior; y el estado interior nos permite salir de nosotros mismos, aunque el

acceso al mundo interior es el silencio, necesita de comunidad. La interioridad supone una movilidad en extremo compleja; de ahí que debemos tomar el erotismo como un cuidado de nuestra vida; no resulta fácil su descripción, por lo mismo no es tan neutral y científico como se ha pretendido por el discurso de las ciencias empíricas como la psicología, que experimenta con la sexualidad convirtiéndola en algo objetivo, como si bastara perder el miedo a tocarse para alcanzar la dicha erótica. Por el contrario, el miedo forma parte del erotismo, porque nos sobrecoge, nos sorprende, no resulta seguro el encuentro; es una vivencia sumamente misteriosa, y en este sentido no podría dejar de causarnos miedo.

Es conveniente retomar el punto de vista del psicoanálisis que funda la prohibición como constitutiva del psiquismo humano, la negación hace surgir el deseo sexual y por lo tanto, proyecta hacia la búsqueda de satisfacción. La prohibición causa miedo, pero no conviene hacerla desaparecer, si quisiéramos suspenderla, le restaríamos profundidad. Sin embargo, cabe decir que los interdictos aparecen en todos los lugares donde surge la humanidad; el peligro estaría en querer cancelar la culpa, pues entonces se llegaría a extinguir lo constitutivamente humano.

Ha de considerarse que no pierde significado el erotismo porque forme un nudo intrincado con la prohibición, sino que le otorga una dimensión más profunda. Aunque valorar positivamente la prohibición, niega la posición de la ciencia, que no justifica la restricción, la considera patológica y obra de la neurosis; la ciencia rehusa la prohibición, pues no es aceptable para su racionalidad¹⁹⁶.

¹⁹⁶ Bataille, *Cf. Erotismo*, Ed. Tusquets

Por otra parte, si no quedara justificado el interdicto, no se eliminaría la violencia de la sexualidad; la prohibición ordena los impulsos y aparece la conciencia, sin la cual, la vida humana sería inconcebible¹⁹⁷; los interdictos hacen posible la conciencia y al mismo tiempo la iluminan para constituirse ella misma. Pero hay que admitir que el aumento de conciencia, no garantiza que se pueda obedecer en todo momento a la razón sin límite. Por su actividad, el hombre edificó el mundo racional, pero siempre subsiste en él un fondo de violencia¹⁹⁸.

El acto amoroso es un juego casi ciego, que trasciende la voluntad consciente de los amantes, revela el cuerpo, libera los impulsos que sobrepasan la ley de la decencia y la razón pierde fuerza, esta pérdida aumenta la alegría del sentimiento íntimo del corazón.

Surgiría un problema al cuestionar el aspecto de que sólo se mantiene la intensidad gracias a la prohibición, parecería que la pareja estable conduciría a la muerte del erotismo. Ha de decirse que la pareja sexual perdurable, implica el hábito, y supone la vida interior; sin embargo, pese a lo que piensa el hombre hedonista contemporáneo que rechaza la pareja permanente por temor a la rutina; por el contrario, ha de decirse que el hábito hace posible la comprensión secreta y cabal de los cuerpos, fortalece el estado permanente de la relación y a la larga, se obtiene un intenso placer, porque se conocen los secretos y se busca cuidar la satisfacción del otro. Hablando principalmente del deseo femenino, se sabe que la mujer es más feliz por el verbo amoroso, por los deseos que suscita, sólo después de un largo rodeo, de un trato galante, de

¹⁹⁷ Cf. *ibid.* p. 56

¹⁹⁸ Cf. *ibid.* p. 58

una infinita ternura, puede llegar a desbordarse de pasión sexual.

En cambio, cuando el abrazo es superficial, cuando se intercambia constantemente de pareja, no se llega al conocimiento profundo del compañero; los movimientos son casi animales, mecánicos, y Bataille piensa que estos movimientos demasiado rápidos, escamotean a menudo el placer esperado¹⁹⁹.

Por eso es necesario estar alerta ante el gusto por el cambio de pareja, ya que esto puede conducir a una mayor frustración; de otra forma, el hábito surgido en la relación permanente, *tiene el poder de profundizar lo que la impaciencia desconoce*²⁰⁰.

2. sexualidad y transgresión

Para Bataille existe también el sentido de una sexualidad transgresora, pues él considera que el erotismo es un derroche de fuerza excesiva y es una experiencia agitada que mantiene sin aliento los corazones; además según el autor, el amor es tumultuoso y por ello es generoso, su sentido es un reto a la muerte que se opone a los rostros arrugados y envejecidos de los burgueses prudentes. Expresa que el erotismo es tan violento: *embriaga los corazones con tanta fuerza -para acabar, su abismo es tan profundo en nosotros- que no hay escapatoria celeste que adopte su forma y su fiebre*²⁰¹. Supone que los excesos son los signos subrayados de lo que es el mundo en su aspecto más soberano, aunque deseamos dormir y no ser

199 Cf. *Ibid* p. 155

200 *Ibid*

201 Bataille, *La experiencia interior*, Ed. Taurus, p. 144

molestados, lo fundamental es el exceso; éste abisma a los amantes en el desequilibrio, obligados por el amor físico están amenazados a destruir la armonía entre ellos. Además de que el amor escapa continuamente y los amantes se desgarran. De ahí que se pueda decir que el deseo es de lo imposible, de otro modo se saciaría y moriría; por eso existe el fundamento de la prohibición de donde surge el deseo y también la libertad, que permite no poseer y de esta forma, no dar muerte al deseo. Empero, hay que decir que el deseo engaña y eso produce la entrega al placer. Aunque la cordura aconseja renunciar; la locura, o la santidad mantiene *el sombrío fuego del deseo*²⁰². Bataille sostiene que el erotismo significa el borde del abismo, éste fondo de lo posible lleva a una ruptura, a un total abandono y una anticipación de muerte. Supone que en el movimiento del amor está el deseo de muerte; sin embargo, no consideró que el deseo se define también por la vida, por el florecimiento que se encuentra en Eros: el crecimiento, la dicha, Bataille es parcial al hablar sólo del deseo de muerte.

Lo que atrae en la sensualidad es la ruptura de la integridad, lo cual se debe a que el erotismo es una violencia y un derroche, pues la vida sexual es casi todo exceso, salvaje irrupción, y también exuberancia²⁰³. La angustia sufrida en el desorden sexual es significativa de la muerte, el erotismo conoce a la muerte desde el principio, y vincula el espíritu del hombre con la discontinuidad. La necesidad de la muerte está vinculada a la sobreabundancia, el conocimiento de la muerte, se da desde que el hombre experimenta el trastorno vertiginoso. La tristeza es un sabor anticipado de la muerte en

²⁰² Bataille, *Cf. El culpable*, Ed. Taurus, p. 175

²⁰³ Bataille, *Cf. Sobre Nietzsche*, Ed. Taurus, p. 57

el espasmo final, pero la angustia de la muerte está en las antipodas del placer²⁰⁴.

Para Bataille no se llega a la satisfacción en el amor, porque además se entierra con él cada ilusión posible. Lo humano es ambiguo; el vivir se expresa sólo en la desesperación. Pues el deseo irrumpe en lo normal, para sentirse vivo debe traspasar obstáculos. Por eso, el mundo del deseo es contrario al orden del proyecto y del trabajo. La sexualidad contienen en sí una riqueza exuberante contraria al crecimiento avaro; pertenece al orden de la actividad improductiva, tiene su fin en sí misma y a esto se le ha llamado sexualidad perversa. La exuberancia erótica se expresa en la poesía, también la palabra permite evocar el gasto inmoderado. *El erotismo es cruel, lleva a la miseria, exige ruinosos gastos*²⁰⁵. Este sentido de excedente de energía lleva a Bataille a suponer que se debe gastar como crecimiento o como pérdida exclusivamente; lo cual tiene que ver con el sentido de lujo o de *potlatch* es decir, significa donar riqueza y quizá el exceso de energía de la sexualidad tenga la necesidad de otorgarse, pues las fuerzas naturales están siempre a punto de desbordarse y por naturaleza se deben ofrecer. El *potlatch* es un juego que pone fin a la conservación y estabilidad de las fortunas; es la forma más representativa del lujo y éste ha conservado su forma arcaica de categoría. Podría plantearse también que cuando se ofrece la fuerza sexual al otro, queda obligado el donador a dar; otorga y en este sentido se conecta directamente con el sacrificio, por que amar para Bataille es un sacrificio²⁰⁶ y su sentido, es la producción de cosas

²⁰⁴ Bataille, *Cf. El erotismo*, Op. cit. p. 143

²⁰⁵ Bataille, *El culpable*, Op. cit. p. 33

²⁰⁶ *Ibid.* p. 81

"sagradas" que constituyen una operación de pérdida²⁰⁷, pero esta pérdida será revertida como todo lo que se ofrece como un don, es decir, al sacrificar no se pierde, al otorgar el exceso de amor no se ha perdido nada, pues concentra en sí valor²⁰⁸; el don ofrece un poder al sujeto que da, *se adquiere por el hecho de perderlo*²⁰⁹. De ahí que digamos que cuando se pierde, queda beneficiado el sujeto, la pérdida hace surgir la gloria y el honor. La pérdida en el don solamente es en apariencia, pues le será devuelta por el donador, *ya que se ve obligado a destruir ese poder devolviendo el don*²¹⁰.

Sin embargo, dada la fuerza sexual y su exceso, pienso, que si por un lado es cierto que puede quedar del lado del don y de otorgar la propia riqueza al otro, esto lo supone del lado del sacrificio pues este bien le será devuelto, se coloca en un mundo contrario a la lógica de la producción y de la riqueza del trabajo, pero por otro lado considero que es indispensable tomar en cuenta, que si es tan violento el erotismo, el deseo debe estar cruzado por la ética; al disolver - en parte- la transgresión por un pacto de amor, se obtiene esa dicha de saberse protegido y seguro con el sujeto que se ama. Es preferible desde el punto de vista del valor moral, realizarlo con una pareja estable, pues el don, la entrega, es con un ser conocido que te ama, que te va a comprender, y esto a mi modo de ver disuelve la crueldad del erotismo. Cuando el constante intercambio de pareja no produce amor, la crueldad propia de la sexualidad te deja desgarrado, no existe respuesta que te colme, no se produce la comunicación.

207 Bataille, *Cf. La parte maldita*. Ed. Edhasa, p. 70

208 Bataille, *La experiencia interior*, Op. cit p. 162

209 Bataille, *La parte maldita*, Op. cit p. 113

210 *Ibid*

Por otro lado, considero que dada la fuerza natural exuberante desbordada del erotismo, es necesaria una educación afrodisiaca a la manera de los griegos clásicos. Pienso que por medio de la educación ético-erótica se pueden ofrecer certezas, que sujetos imaginativos recreen la relación que no es entre cosas, por ello hay que crear continuamente nuevas maneras de relacionarse. Pero como no todo es voluntario, también hay que aprender a vivir con los desfallecimientos y las amarguras del amor; sin embargo, por intermedio de lo femenino se puede emprender con energía renovadora la relación, pues mucho de este espíritu se debe al intercambio generoso del don y del sacrificio propio de las mujeres.

Lo anterior me lleva a afirmar que la parte maldita del erotismo, me confirma que no es una actividad neutral, tampoco fácil de satisfacer. No resulta sencillo proponer como educación la liberación sexual. Si el erotismo como piensa Bataille es transgresor; resulta necesario indicar una vía de virtud como lo consideraban los griegos, para contrarrestar su poderío natural. Aunque pienso que lo erótico transgresor quizá sea de carácter masculino, y la muerte de la que habla Bataille es también característica de un Eros fálico; las mujeres en el orgasmo no sienten la muerte, aunque sí consiguen éxtasis, muy por el contrario de lo que experimentan la mayoría de los hombres, a ellas si les arroba y les colma el corazón, les llena de sentimientos amorosos.

Las mujeres no experimentan en sus relaciones ese amor que muere tras haber satisfecho el deseo, como le sucede al seductor varón. No andan en la búsqueda inacabable del deseo; porque la mujer es el ideal del amor, no del deseo. Por eso el romanticismo femenino no significa como explica Bataille y algunos varones, un desgarramiento; esta sensación, no pertenece a la mayoría de las mujeres, que sólo aspiran a un

poco de atención, cuidados, amor y respeto. No buscan desgarrarse por un amor insatisfecho para sentir los transportes de la pasión; no han sido educadas para andar en la conquista novedosa de un nuevo amor como el seductor. Lo romántico como lo describen los hombres como algo salvaje, en detrimento del orden de las cosas²¹¹, no es propio de las mujeres, quienes lo único que quieren como Eichenbaum y Orbach explican son: cuidados, amor, ternura, por supuesto que esto a los hombres que han cancelado su parte femenina, y están castrados de afectos y de emociones les parecerá unos sentimientos "cursis". Algunos hombres rechazan tanto lo femenino como Bataille, que ve a una mujer en transporte sexual como una "perra rabiosa", es elemental considerar este juicio como clásico de un varón castrado de sentimientos amorosos, quizá son celos fálicos de la potencia sexual de las mujeres.

3. Diferencia sexual femenina

Considero que el erotismo como se ha dado en nuestra sociedad, corresponde a la expresión de un Eros fálico y eso significa un mal para las mujeres. Pues el cuerpo femenino está animado de una gran *sensibilidad extendida por la piel toda, ligada a la afectividad permite, a pesar de todo, experiencias de plenitud, profundamente ligadas a la vida*²¹² desborda a través de la piel experiencias plenas y vitales lo constituye una pluralidad, insospechada para un gran número de varones castrados de ternura, sensibilidad, por la educación que han recibido. *Las mujeres confiesan gustar (eróticamente) de miradas significativas, de palabras, de las caricias, es decir, del contenido*

²¹¹ Bataille, *La experiencia interior*, Op. cit. p. 212

²¹² Marcela Lagarde, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Ed. UNAM, p. 185

erótico y amoroso del diálogo, de los besos, del abrazo, y de todo aquello llamado juegos²¹³; y no necesita que inevitablemente se llegue al coito sexual.

Existe un nuevo ideal erótico que erige el orgasmo como la experiencia a perseguir, desde luego, debe ser un orgasmo espontáneo y potente. Se ha construido un nuevo imperativo para las mujeres modernas: ser buenas amantes liberales. El nuevo ideal dice Marcela Lagarde es la mujer multiorgásmica que no necesita mucho para llegar a la excitación, que complace ampliamente a su compañero y goza porque se deja hacer de todo²¹⁴. En las nuevas formas de la voluptuosidad el deseo genital es el nuevo imperativo categórico²¹⁵. Sin embargo, es tiempo de que las mujeres hablen de su propio goce que no siempre es genital; deben tener cuidado para no nombrarlo con los signos de la eyaculación. Podríamos decir, que los goces femeninos logran intensidad por la finura de su sensibilidad, por la pasión que las enloquece, surcada por mil laberintos, bautiza la sexualidad con nuevos detalles que habían sido despreciados por la sexualidad masculina. La eyaculación no es sólo precoz, sino anticipada, prematura. Por eso el hombre ha hablado de la muerte del acto sexual, porque no alcanza los límites que esperaba, porque sin haber comenzado termina sintiendo la muerte, porque ha sido encerrado dentro de los límites de la eyaculación como sinónimo de virilidad y fuerza sexual, sin embargo, ha de considerar que ésta es su miseria. Es tiempo que las mujeres no aceptemos más definiciones pobres del erotismo, como cuando Bataille la identifica con la muerte. La

²¹³ *Ibid.* p. 208

²¹⁴ *Cf. Ibid.* p. 208-9

²¹⁵ Bruckner y Finkielkraut, *Cf. El nuevo desorden amoroso*, Ed. Asagrama, p. 9

fuerza de la sexualidad femenina se da en la multiplicidad, su polimorfía contiene en sí misma fuerzas insospechadas y para ellas no existe la muerte en el orgasmo. La virilidad es una impostura, ya que la fuerza erótica está del lado de lo femenino. El hombre sufre porque se le atribuye como único goce el falo, ya no soporta ese cuerpo productor de esperma. El orgasmo sigue siendo la palabra que el poder erige como norma universal de goce, se pretende destruir o cegar la diversidad de las emociones eróticas y los vértigos polimorfos del goce femenino; aunque con el goce viril se busca sólo el desahogo de los ardores y la pérdida de la pasión. Pero el mito viril del orgasmo es perjudicial para los propios hombres. *Con la muerte de la erección, la muerte a secas es el desastre elemental que pone en evidencia la inanidad del placer discontinuo del hombre*²¹⁶.

En cambio, la mujer permite pensar horizontes del deseo que no se habían logrado en la genitocracia. Las mujeres reclaman la diferencia en los goces sexuales, no quieren la equivalencia, sino lo diverso, mucho de esto se relaciona con la locura, con lo confuso, porque el erotismo femenino no tiene normalidad, no tiene ni pies ni cabeza. Lo femenino goza sexualmente con arrobamiento; la ebriedad se da muy fácilmente en el erotismo femenino, existen arrebatos en su sexualidad que turban al compañero y que no permiten su descripción objetiva, desfallece en el desfallecimiento del otro²¹⁷.

Si el paisaje femenino ejerce tanta fascinación sobre el hombre es porque presiente una amplia variedad erótica en la

²¹⁶ *Ibid.* p. 25

²¹⁷ *Cf. Ibid.* p. 165

mujer, completamente diferente al goce fálico. Ella si posee un interior erótico, pero al que el hombre no ha podido penetrar, aunque le encante y le resulte misterioso.

El placer femenino no es saciable y no porque se le identifique con la ninfómana, su placer no es cuantitativo, ni cualitativo, se puede decir que aprovecha todo, es la pluralidad la que lo configura, existe en su sensibilidad un encadenamiento de metamorfosis que no sabe a dónde llegará, ni lo que producirá; su goce resulta imprevisible.

Las mujeres son capaces de gozar al infinito en muchos detalles; su ser se ofrece a viajes múltiples de variadas intensidades. *Es la prodigalidad del placer. Ilimitado, renueva su fuerza y sus recursos, se aniquila y no cesa de engendrar lo que ha gastado*²¹⁸. Por esta prodigalidad es capaz de volver a renovar las energías.

El placer femenino posee nuevas dimensiones inéditas, despierta una sensibilidad que no se había reconocido, aunque es sumamente complejo, pero a la vez muy fino, alumbrando nuevos horizontes no enfocados hasta ahora por los sexólogos. El goce de la mujer es imperceptible, pues transita por mil pequeños detalles, sutilezas y sensibilidad, no es nada seguro; pero tampoco hay dos cuerpos iguales, no existen dos seres que se parezcan, cada cual goza de manera distinta si consideramos que no existe manera idéntica para entusiasmarse con los mismos fantasmas. Existe un terrorismo al pretender liberar la sexualidad en un modelo igualitario. Lo cierto es que no existe una sola necesidad a satisfacer, no hay un centro al cual llegar, ni por el cual terminar, hay en cada uno de nosotros una urgencia de

²¹⁸ *Ibid.* p. 177

excedente, pero además una multiplicidad de sensualidad; el erotismo es un lujo, siempre infinitamente variable, no sabemos dónde terminará, cuál será su gasto, ni cuál su límite. Pero esto se trasporta en el caso de las mujeres a la vida cotidiana, existe en ellas un múltiple erotismo que no se sacia con nada y que vive intensidades sensibles indefinibles y que con todas somos capaces de gozar. Podría afirmar que aprender este erotismo femenino nos liberaría y nos permitiría llenar la vida de dicha y plenitud. En el cuerpo femenino todo está dispuesto para disfrutar y gozar, es la oportunidad hedonista que nos brinda lo femenino, con su maravillarse de todo responde de manera similar al espíritu del filósofo, que se maravilla o asombra de las cosas para conocerlas; aprender la multiplicidad femenina, significaría vivir en plenitud gozosa, aunque desde luego, también es dolorosa y hace sufrir, por su vitalidad misma. En este sentido, sería muy agradable que los hombres aceptaran como Bruckner y Finkielkraut: *para nosotros el resurgir de lo femenino sea una desoxigenación bienhechora de nuestros fantasmas... Nos conviene muchísimo que nuestra pequeña sensualidad sea derrotada totalmente*²¹⁹.

4. Obsesión sexual

Pero considero que todavía hay mucho que discutir pues aún existe un ideal moderno, propagado sobre todo en la lucha de liberación de los impulsos que generó la década de los años sesentas; propone paradójicamente un ideal erótico, libera roles sexuales, para que cada quien pueda interpretar el papel que le "de la gana" sin pautas ni moral establecida. También existe una primacía de la acción sobre la palabra; entre más de prisa se llegue al acto sexual, se espera que se

²¹⁹ *ibid* p. 183

conseguirá el máximo de placer, se evita la palabra amorosa que podría retardar el placer esperado. Sin embargo, el mito moderno del placer erótico ha perdido su oscura grandeza, su misterio y por ello su fuerza maravillosa. Los hombres contemporáneos han reducido la experiencia del erotismo a la pura sexualidad: sin amor, sin códigos morales, hoy la soledad se llena con cualquier tipo de experiencia sexual, no importa que sea promiscua; es decir, que no implique duración, ni conocimiento, ni espera, mucho menos amor; pero esta tendencia sexual, a juicio de José Luis Aranguren es muy intelectual, y por eso, se puede decir que la experiencia se lleva al extremo, hasta convertirlo en libertinismo.

Pero todo lo anterior ha hecho de hombres y mujeres consumidores sexuales, existe antes que una experiencia profunda en la sexualidad, un divertimento sexual, que a veces se convierte en obsesión erótica, de ahí que esta experiencia la describe Aranguren como un nuevo conservadurismo: *vaya a jugar la carta del erotismo como estupefaciente, como nuevo 'opio del pueblo'*²²⁰.

El erotismo en la actualidad, ha llegado a recibir una excesiva valoración; se llega a la extrema franqueza hasta el grado de producir una ostentación y "provocación" eróticas. De tal forma que hoy al erotismo como piensa Aranguren, se le ha despojado de sus ornamentos espirituales.

Si en lugar de promiscuidad se buscara la vivencia ética del erotismo, fundado por amor, se daría una búsqueda de lo absoluto que tornaría la experiencia erótica en algo maravilloso, inolvidable, sublime y eterno; aunque paradójicamente se pudiese vivir sólo una vez en la vida; pero

²²⁰ Aranguren, *Erotismo y liberación de la mujer*, Ed. Ariel, p. 58

cuando se torna algo misterioso, puede dejar un recuerdo que permita vivir con la memoria de lo maravilloso. Porque la búsqueda de lo absoluto es probablemente algo intrínseco en el hombre.

Los científicos pretenden neutralizar la sexualidad humana, pero esto, no va de acuerdo con su naturaleza. Los jóvenes influidos por el positivismo de la ciencia, quieren tener experiencia sexual, porque suponen que si no se vive ya, de manera inmediata para ir con el *rally* sexual, les podría provocar mucho daño; pero se olvida que la experiencia sexual pertenece al psiquismo y que si atendemos a los planteamientos del psicoanálisis, el deseo se mantiene por lo prohibido, si con la libertad sexual accedemos de manera inmediata a la sexualidad, desaparece la prohibición y se corre el riesgo de que desaparezca el deseo. Habría que reprimir de una manera sublime el deseo, cuando no se da por amor. Podría decir que el amor es un sentimiento que nos completa y por eso nos constituye, este anhelo que despierta la unión con el otro, se realiza plenamente en la sexualidad; la cual es una experiencia compleja, misteriosa, es un arte, no simple búsqueda de placer; ofrece intensidad, una calidad específica, debe permanecer en secreto. Foucault dice que el arte erótico debe transfigurar al que recibe sus privilegios; en este sentido no se puede reducir a la satisfacción de un deseo pasajero, porque el hombre vuelve a descubrir inmediatamente la soledad.

De ahí que para hablar del significado profundo de la sexualidad, supongo que ésta tendría que cumplirse al pasar a un segundo nivel que se sitúa en las emociones, sin que por eso se cumpla profundamente, pues todavía habría un tercer nivel, en donde se produce un hechizo, porque el ser que elijo como pareja sexual, es alguien que me enamora y me resulta

maravilloso. En este momento se produce una obra de arte, porque se emplean todos los sentidos, se involucra todo el ser humano, dando la totalidad de su ser, de sus entrañas; y es además un acto eminentemente privado e íntimo, pues se comparten los extremos de la intimidad y de la pasión. Pero al darse en este nivel estético y mágico, si esto se produce sin amor, incluso en este tercer nivel, se puede descubrir el vacío. Si no permaneces con el otro por que lo conoces, descubres la soledad; es necesario permanecer involucrado con todo tu ser, y buscar que el bien del otro sea tu propio bien.

Desde luego es necesario reconocer como decía Camus, que el amor *no solo es una fulguración, sino también una larga y dolorosa lucha en las tinieblas por el reconocimiento y la reconciliación definitivas*²²¹. Por eso el amor es una cuestión dinámica es una actividad, no algo que nos encontremos, hay que esforzarse por él, porque es algo espléndido y como dice Gohete: Sentirse amado da más fuerza que sentirse fuerte.

Considero que existe un equívoco en la vida sexual de algunas parejas actuales, que consiste en creer que con el libertinaje se obtiene la libertad, entendiendo por ello, vivir sexualmente sin límites, sin contenido, sin conciencia, como una experiencia completamente pasajera; el problema es que se reduce mucho la sexualidad humana a la animal, porque no la traspasa al no buscar el absoluto, lo cual no quiere decir, que se realice por ejemplo sólo en el matrimonio, o que tuviese que prohibirse bajo amenaza de castigos crueles; simplemente se quiere tener el cuidado de alertar a la juventud que muchas veces educamos, para que viva la experiencia sexual con sentido interior, es decir humano, que se produzca con amor y

²²¹ Savater, *Invitación a la ética*, p. 122

compromiso: *La vida erótica es en su exaltación plena, y por paradójico que parezca, pero como vio ya Platón, vida mística*²²².

Otra cuestión que resulta valioso destacar, es la vergüenza sentida en el momento del encuentro de los amantes; ésta, incluso apareció en la mujer desde que la humanidad se funda; *es por la vergüenza, fingida o no, que una mujer se pone de acuerdo con el interdicto que funda en ella la humanidad. Llega el momento de pasar a otra cosa, pero entonces se trata de marcar, con la vergüenza, que el interdicto no ha sido olvidado, que la superación tiene lugar*²²³. Resultaría muy peligroso buscar que la vergüenza se supere con técnicas psicológicas, pues a juicio de Bataille sólo desaparece en la baja prostitución.

Corremos el riesgo de volver "sana" la sexualidad y con ello se desvanecería la experiencia interior la cual es muy compleja y profunda, aunque a veces tan violenta como la exterior, de ahí el problema en querer neutralizarla. Más que considerar sano el erotismo, es necesario recordar que se funda en lo divino; *los templos de la India abundan aún en figuraciones eróticas talladas en la piedra, en las que el erotismo se da como lo que es de una manera fundamental, como divino*²²⁴. De no ser así, vamos cayendo en la miseria sexual, mucho de esta miseria, la padece el hombre moderno que trata de desligarse de los interdictos. El hombre moderno quiere experimentar una libertad que imagina reside en llegar a extremos sexuales; hay un deseo de sentir 'más', de volar, de vibrar en directo, de sentir sensaciones inmediatas, una especie de trip sensorial y

²²² Araguren, *Op. cit.* p. 75

²²³ Bataille, *Op. cit.* p. 187

*pulsional*²²⁵; resulta un culto a la realización inmediata del deseo²²⁶. De ello surge la indiferencia postmoderna que se da por exceso y no por defecto, la indiferencia significa anemia emocional²²⁷.

En las formas extremas del placer dejamos de ser sus intérpretes para transformarnos en un instrumento; sentir sin restricción alguna nos conduce a la nada; hay incluso, creo, una desaparición del orgasmo, al buscarse la totalidad en la sensación, en la epidermis; y podría decir, a riesgo, de parecer extrema, que el orgasmo es una experiencia mística con el otro, al quedar a nivel experimental y sensorial no se obtiene el orgasmo, o se alcanza mecánicamente, sin involucrar todo el ser. El problema es que en la nueva fase individualista, priva la satisfacción personal, a veces el onanismo resulta lo más cómodo. Lipovetsky sostiene que el hedonismo actual propone un culto al placer personal; hay un reconocimiento del deseo singular; *el proceso de personalización ha promovido y encarnado masivamente un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva*²²⁸.

La era moderna resulta una lucha contra la represión, es un anhelo de nuestros contemporáneos. Nadie se atreve a contraponerse al individualismo hedonista. Los jóvenes quieren vivir placeres intensos inmediatos, aquí y ahora. Pero esto los ha vuelto indiferentes, están vacíos y la angustia metafísica ha

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ Lipovetsky, *Op. cit.* p. 23

²²⁶ *Cf. Ibid.* p. 56

²²⁷ *Ibid.*

²²⁸ *Ibid.* p. 7

desaparecido. La indiferencia crece aceleradamente y todo puede escogerse según el placer de cada uno, *la indiferencia se manifiesta por el aburrimiento y la monotonía*²²⁹.

Los jóvenes en la actualidad encuentran todo banal, son apáticos, y no encuentran más valores que perseguir, hay una indiferencia hacia lo que sucede en la historia, sólo vale Narciso haciendo prevalecer su deseo.

De esta forma, vemos el peligro de una sociedad en la cual los jóvenes busquen sólo el deseo en sí, en un desenfreno de los sentidos, demandando la satisfacción del deseo, pues como Foucault mostró, *el deseo es el correlato subjetivo del poder moderno que controla a los individuos colaborando en la formulación, canalización y satisfacción de sus deseos*²³⁰. Así, entonces, antes que entender que la libertad de los individuos se dará en la satisfacción del deseo sexual sin más, como vieron los pensadores revolucionarios de los sesentas; hay que descubrir el carácter funcional del erotismo moderno. Es posible que el deseo no sea sino el lugar de una fantasía: *el lugar en que el individuo, precisamente porque quiere lo que ha de querer, porque corre en la misma dirección del viento, se siente supremamente ágil y libre. Nunca nos sentimos tan soberanos, en efecto, como cuando hemos interiorizado las leyes del sistema en el que estamos inmersos*²³¹.

229 *Ibid.*, p. 41

230 Ventós, *De la modernidad*, p. 72

231 *Ibid.*, p. 75

5. Control sexual

Los modernos hemos luchado desde hace veinte años contra la represión sexual, y esta idea nos llevó a desafiar el orden por la vía de la práctica sexual, creyendo que de ese modo contraveníamos al poder. Por muchos años creímos que con realizar cualquier tipo de práctica sexual, nos oponíamos al poder. Pensamos que anulando todas las prohibiciones, aparecería una restitución del placer, supuestamente perdido, como si nunca hubiese existido el placer para nadie.

Michel Foucault en su análisis sobre la sexualidad, escribe que creímos en la existencia de la represión sexual, que se sostenía en la idea "capitalista" de que al satisfacer la sexualidad, se disminuiría la producción del trabajo. Sin embargo, Foucault hace notar que afirmamos la represión porque no hemos podido acceder a la felicidad.

Foucault analiza la represión y aclara que al hablar de prohibición, censura, denegación, como formas en que se ejerce el poder, estamos dentro de la red que lo denuncia, porque nos hemos quedado en el mismo discurso, y con esto favorecemos y apoyamos al poder, quien para sostenerse instaure una serie de mecanismos y artefactos que sostienen el discurso sobre la sexualidad.

Estos artefactos de poder son técnicas que se han instituido para hablar de sexo, para confesarlo y de esta forma controlarlo, porque no escapa a su poder, simplemente se cuantifica, se clasifica, se contabiliza. La sexualidad se coloca en el nivel discursivo, se constituye como un objeto, objeto de una ciencia, que provoca verdad acerca del deseo. Siendo objeto de un saber es dominada y sometida a un poder. Por eso más que hablar de represión sexual, hablaríamos de reglamentación del sexo mediante discursos útiles y públicos;

así, hay una policía del sexo en los médicos, que aconsejan lo saludable, lo práctico, su neutralidad, los sexólogos que aconsejan sobre la oportunidad de sexo, la conveniencia de vivirlo sin culpa, con lo cual se neutraliza y desvanece la moralidad sexual.

La literatura de clínicas, sexólogos, psicólogos, sociólogos sobre la sexualidad, hace desaparecer su misterio y prescribe preceptos, su gimnasia adecuada, quita a la desnudez su intimidad, su pudor y hasta su vergüenza, con ello hace desaparecer la intimidad profunda y parece como si ésta fuese algo "natural", desvaneciéndolo con ello su carácter sagrado.

La sexualidad se encuentra en el discurso científico y los pedagogos, psicólogos y médicos han de estar muy al pendiente de ella, la miden, la cuantifican, diagnostican su salud, la tornan neutral al grado que ya a nadie incomoda hablar de ella, dejó de ser tabú, de tal forma que se permite todo. Existe una prédica sexual que conduce a un *rally*, se pretende que todos estén en la carrera sexual, para restablecer la pérdida del goce de tantos siglos.

Al permanecer la sexualidad a la luz del poder se le controla, y codifica mejor, entonces, no hemos de seguir oyendo que hay prohibición donde ya no existe, pues en su lugar apareció una prédica, una permisión sexual, se permite para que no escape a su control hegemónico. En la prédica sexual se ha creído ver la liberación, pero de esta forma se le hace el juego al poder. Nos hemos sentido libres al denunciar la represión, pero eso sólo da muestras de nuestra atrofia para gozar.

Nuestras sociedades modernas no han obligado al sexo a permanecer en la sombra, lo ponen a la luz, permitiéndolo,

anulando sus prohibiciones para quitarle su poder transgresor. El poder tiene injerencia sobre el cuerpo, legitimando a todas luces su ejercicio; pero esta desgracia dibujó el rostro de la producción controlada. La producción instauro incluso manuales de las formas adecuadas de la gimnasia sexual, imponen el orden, porque el deseo ya no escapa a su control.

Si tuviésemos arte erótico en lugar de ciencia sexual, la experiencia extraería su placer de lo prohibido, resultaría de una gran intensidad, de una calidad inigualable; tanta técnica sexual, tantos consejos médicos para acceder a la sexualidad, la codificó, la normalizó y sus reverberaciones en el alma desaparecieron.

La verdad extraída del placer, al contrario de lo que sucede en la ciencia sexual, debe permanecer en secreto, pero, no porque constituya una mancha; sino porque su divulgación significa una amenaza y la pérdida de su virtud. La iniciación sexual del arte erótico *debe trasfigurar al que recibe sus privilegios: dominio absoluto del cuerpo, goce único, olvido del tiempo y de los límites, elixir de larga vida, exilio de la muerte y sus amenazas*²³².

Nuestra civilización no posee un *arts* erótica, en cambio como desquite posee una ciencia sexual. Vemos en occidente, que más que el secreto del placer, y de la iniciación a la sabiduría del placer y su mística, nos ha ordenado la tecnificación sexual.

Recordemos que el sexo es oscuro por naturaleza, por eso no resulta tan fácil hablar de él, no por las prohibiciones

²³² Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I*, Ed. Siglo XXI, p. 73

de la "decencia", sino porque *está en su naturaleza escapar siempre, porque su energía y sus mecanismos se escabullen; porque su poder causal es en parte clandestino*²³³.

Occidente ha logrado hacer entrar en la lógica del deseo al cuerpo, al alma, a nuestra individualidad. El poder en lugar de matar reprimiendo, se ha instalado en el dominio total de la vida: el control de todas sus fases, cuerpo, placer, individualidad.

En este sentido, al acceder sin límites a la sexualidad, se disminuye su fuerza; porque ésta pertenece al ámbito de la transgresión, sobre todo al mantener la prohibición. La sexualidad constituye un misterio, su goce difícilmente se alcanza en la lucha contra la represión. Por el contrario, el interdicto es la clave de la actividad humana. El hombre se abre a la vida, mientras dura la búsqueda infatigable del fugitivo objeto del deseo.

B. Deseo y Prohibición

1. Subjetividad y carencia

Tratando de fundamentar el deseo en la prohibición como constitutivo de la esencia humana, plantearé el aspecto del psicoanálisis que establece el deseo como estructura del hombre al igual que Platón; como también, los filósofos existencialistas fundamentan la esencia humana en la carencia, en la nada que es sinónimo de deseo. En este sentido si la carencia funda la subjetividad, se corre el grave peligro de caer en cierta psicosis, al acceder a la permisividad sexual, que

²³³ *Ibid.* p. 83

torna la experiencia maravillosa del erotismo, en la búsqueda continua de un placer furtivo.

Existe un aspecto básico para la constitución del sujeto, que reside en el reconocimiento del otro. Sin ese reconocimiento se caería en una patología. Es verdad que la definición de la civilización es renuncia al goce, pero sólo de este modo, nos constituimos en seres humanos. En principio el deseo del sujeto tiene que ser reconocido por el Otro, el Yo yace en el símbolo que es represivo y cumple su función en la cultura.

En relación a la libertad de los impulsos que supuestamente surge con el psicoanálisis, es necesario superar la concepción que se derivó de la teoría de Freud en los primeros años, que confería un carácter extremo a la represión social; Freud reconoce en posteriores investigaciones, como en *Más allá del principio del placer*, que la represión se debe a perturbaciones que causa la sexualidad para la conciencia personal que tiene el hombre de sí mismo, no puede enfrentar su propia sexualidad que por principio es perversa y polimorfa.

Aceptando que impulso significa deriva, se enfoca el problema de la libertad, desde el desconocimiento del sujeto y en todo caso, habrá que especificar que se trata de una elección azarosa; es decir, el sujeto tiene que responder de motivaciones desconocidas y afrontar el devenir subjetivo, si hemos de reconocer la existencia de elementos cuyo conocimiento escapan al Yo; esto significaría asumir el riesgo; y entonces la libertad quedaría fundada en el azar del psiquismo. Pero hay que tener claro que la libertad en psicoanálisis no es la liberación de los impulsos, esto conduciría al displacer. En todo caso, cabe plantear que la represión juega un papel determinante en el problema de la libertad, se puede señalar que existe elección al negar los

impulsos: tiene por función proteger al individuo del malestar que le produciría la satisfacción irrestricta de sus impulsos. El hombre "normal", el que logra funcionar por medio de una represión constante, evita el displacer que le provocaría estar consciente del impulso. Se podría esbozar la tesis de una libertad en la que el Yo se defiende no siendo consciente de sus instintos, a los que sustituye con representaciones sociales, éticas, con aquellas que ya han sido aceptadas. La represión no puede desaparecer, sólo puede ser superada. Pero hay que contar también con el hecho de que la represión fracasa, pues los impulsos demandan satisfacción, sobre todo en casos patológicos donde reaparece lo reprimido.

Desde el punto de vista tópico, Freud acepta que el Yo tiene fuerza para dominar la idea que representa el impulso. Se puede controlar en la medida en que no exija excesiva satisfacción. No hay que perder de vista que el Yo es también inconsciente. El Yo es parte del Ello, pero modificado por representaciones de la realidad y por sus angustias, es decir por una serie de síntomas de culpabilidad y malestar interno. El Yo se esfuerza por influenciar al Ello e incluso sustituir el principio del placer en él, por el principio de realidad.

2. Conciencia Moral

La función del Yo es mediar entre el Ello y la realidad con tal de proteger al Ello de los peligros del mundo exterior. Si en el transcurso de estos esfuerzos el Yo se defiende de las demandas de satisfacción del Ello, es porque esta satisfacción le llevaría a conflictos con el mundo exterior. Por la influencia de la educación, el Yo se ve obligado a dominar los peligros del interior antes que se plasme en un peligro exterior. La libertad si pudiera plantearse en algunos términos, se definiría como defensa del peligro y resulta una libertad de la necesidad.

Freud dice que desde el punto de vista de la moralidad: *el Ello es totalmente amoral; el Yo se esfuerza por ser moral, y el Super-Yo puede ser hiper-moral y hacerse entonces tan cruel como el Ello*²³⁴. El Super-Yo, que constituye el residuo de las relaciones primarias de objeto, forma parte de la estructura del aparato anímico. El Super-Yo pertenece a la identificación con el padre, adquiere el ideal de llegar a ser como se ha representado al padre. En este nivel surge la identificación del individuo con el mundo, tiene que ser como el otro, pero a la vez surge la prohibición, hay algo reservado que el sujeto no debe hacer pues sólo le corresponde al padre.

Lacan dice que el Super-Yo es coherente con la noción de ley, con el sistema de conjunto del lenguaje, esto define al hombre como algo que va más allá de lo biológico. Hay que destacar que el Super-Yo no es instancia biológica, tiene un carácter insensato, imperativo y tiránico.

Freud plantea que el Super-Yo conoce al Ello mejor de lo que lo conoce el Yo y llega hasta los sentimientos reprimidos que constituyen la culpabilidad del sujeto. Una gran fuente de angustia está causada por el ideal del Yo. En teoría psicoanalítica, el ideal del Yo se entiende como fuente de un sentimiento profundo de pena y castigo.

Desde el punto de vista económico, la represión parte del Yo con sus exigencias éticas y culturales. La condición de la represión es que evite el displacer; *no es nada raro que el Yo tolere un deseo mientras sólo exista en calidad de fantasma, oponiéndose, en cambio, decididamente a él en cuanto se acerca a su*

²³⁴ Freud, *El Yo y el ERO*, Ed. Biblioteca Nueva, T.II

*cumplimiento y amenaza convertirse en realidad*²³⁵. La represión juega el papel de toda ética clásica: evitar placeres presentes en nombre de displaceres pasados proyectados al futuro. La represión tiene un carácter ético pues cabe decir, que hay elección al negar los impulsos. Existe cierta libertad moral por parte de la represión. Tiene como función proteger al individuo del malestar que le produciría la satisfacción irrestricta de sus impulsos.

La represión es una fuerza constante que se ejerce en contra de los impulsos, exige un esfuerzo continuado; pues de lo contrario al fracasar, se escaparía un impulso que produciría displacer.

3. Cultura y sublimación

El problema que Freud enfrenta en sus primeras críticas es en relación a la cultura, pues hace depender de ésta las causas de la neurosis. Pero más tarde Freud renuncia a su enfoque de neurosis cultural, porque descubre tendencias propias del sujeto a renunciar a todo goce. El principal problema que reconoce a lo largo de sus investigaciones con pacientes, es que no existe reconciliación posible entre las tendencias antagónicas del individuo. El conflicto se presenta por un lado entre las exigencias de las representaciones ideales de pureza y la fuerza de su naturaleza sexual. *Sucede, efectivamente, en el hombre que las exigencias de los instintos sexuales, que van mucho más allá del individuo, son juzgadas por el Yo como un peligro que amenaza su conservación o su propia*

²³⁵ Freud, *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica*, Ed. Biblioteca nueva, T.III p. 2417

*estimación. Entonces el Yo se sitúa a la defensiva, niega a los instintos sexuales la satisfacción deseada*²³⁶.

El término sexualidad para el psicoanálisis se presta a confusión pues hablar de perversión, significaría que se tiene como base una sexualidad natural, a la que habría que retornar y de la cual nos hemos alejado. Sin embargo, Freud da cuenta de una sexualidad que no tiene fin, y caracteriza como errante; si no posee un fin natural, si cualquier fin le satisface, representaría un peligro ético, no indicar fines morales; por eso, la obra de la cultura consiste en otorgar un destino a las pulsiones, a lo cual se le ha denominado sublimación.

Así, no se puede interpretar en teoría freudiana la renuncia al placer por causa de una cultura represiva, sino que el sujeto mismo establece esta renuncia, porque no soporta su ideal de pureza enfrentado a la perversión de su fuerza sexual.

Freud invierte el problema y considera que el origen de la represión no se haya en la moralidad, sino en la naturaleza de la pulsión sexual. El problema habita en la misma sexualidad que por esencia es perturbadora.

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta, que gracias a la cultura, el hombre por sublimación gira una cadena de significantes al satisfacer sustitutivamente su pulsión; así, antes que un aspecto negativo de la cultura, se puede ver en la obra de Freud una aportación de las excelencias de la cultura, obra toda de la sublimación de los impulsos. *Lejos de que la sublimación sea considerada como una*

²³⁶ Freud, *Una dificultad del psicoanálisis*, Ed. Biblioteca Nueva, T.III p. 2433

*violencia ejercida por la civilización es producto de la misma pulsión cuyo destino es transformarse, cambiar de objeto y de fin*²³⁷.

4. Desublimación de la cultura

Herbert Marcuse plantea en *El hombre unidimensional*, que la existencia total de satisfacción es sinónimo de esclavitud y de ser así, se cancela la necesidad de rebelarse y protestar. También sostiene Marcuse que el hombre de hoy puede resolver muchos más problemas que el héroe trágico. Ha resuelto lo insoluble, pero también ha traicionado la esperanza y destruido la verdad de las sublimaciones de la cultura.

Las sociedades actuales liberan a los sujetos de sus impulsos, les permiten materializarse rápidamente y con ello desublimizan los ideales; Marcuse piensa que están reduciendo notablemente el campo sublimado, al hacerse material pierde parte de su verdad.

Al quitarle sublimación al impulso que lo hacía creativo, se desvaneció su verdad y fuerza antagonista; al liberar el instinto, desaparece su esencia que posibilita realizar lo que no existe. La desublimación opera profundamente en la esfera sexual, extiende la libertad, al tiempo que intensifica la dominación. Como el sexo es permitido y liberado, entonces es observable y por tanto controlable, la satisfacción irrestricta del impulso genera sumisión y debilita la protesta, esto desarrolla una conciencia feliz, que acepta los errores de la sociedad. La conciencia feliz es débil: una delgada superficie que cubre el temor, la frustración y el disgusto²³⁸.

²³⁷ Millot, *Freud antipedagogo*, Ed. Paidós, p. 32

²³⁸ Marcuse, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Joaquín Mortiz, p. 97

La sexualidad y libertad contemporáneas se tornan en algo salvaje, obsceno, viril y atrevido, pero en ese sentido es inofensivo²³⁹. Hay que aceptar que si el goce está prohibido, es porque su satisfacción impulsiva causaría psicosis; es mortífero el instinto, amenaza el equilibrio psíquico, pues la represión es la defensa del individuo contra su propio malestar. El sacrificio del deseo se efectúa por amor, la renuncia es específicamente humana, para acceder a lo simbólico; pero también se sacrifican los deseos por la ilusión narcisista de acuerdo a la noción del Yo.

Por todo lo anterior, pienso que es más seguro que la satisfacción se obtenga, al haber mantenido largamente el deseo, cuando por la espera, éste madura; es necesario sostener el deseo por mucho tiempo; cuando por el contrario, se cede a la violencia del impulso, queda una mayor insatisfacción emotiva.

Desde luego, que los hombres no pueden vivir sin la satisfacción de sus placeres y de sus apetitos; y ya se ha escrito sobre los sufrimientos sexuales. Pero quise ver lo sublime de la sexualidad; porque la vida humana, antes que instintual es creatividad, sentido, produce símbolos, está llena de significado; de ser así, los instintos deberían humanizarse; por ello, es posible que sea necesaria su represión, en sentido de sublimación, por ejemplo en algunos casos para conservar la fidelidad, o hasta encontrar amor. Lo humano se da en el control de los impulsos; si bien, no en su total aniquilamiento y castración, si en saberlos medir, modificar, superar.

De ahí que si se plantea una cierta liberación de los impulsos, o buscar la utopía por la libertad sexual de alguna

²³⁹ *ibid*

manera, se está desconociendo lo humano, quizá habría que pensar por el lado de lo espiritual, que se alcanza sublimando el impulso. Entonces es posible que la satisfacción se obtenga por el lado del bienestar moral, al estar en paz con uno mismo. Para ser, en lugar de tener, como plantea Fromm. Si bien es cierto que no podemos vivir sin varias necesidades satisfechas, tampoco deberemos poner nuestro ser en la opulencia y en la desmedida satisfacción superficial. De ahí que se hace necesaria una fundamentación del bien espiritual y de la búsqueda del placer erótico, en el buen amor como lo describieron los griegos.

C. El bien espiritual y los placeres en los griegos

1. Sentimientos morales

Sócrates refiere en el diálogo *Fedón* que se le había repetido en sueños que trabajara en componer música, lo cual podría significar que su esfuerzo, habría de consistir en hacer de la vida una obra de arte; *Sócrates no es productor de ideas. Su filosofía es método de vida: el significado existencial está patente en la propia existencia*²⁴⁰; por eso tendría que dedicarse a la ética, pues ésta consiste en poetizar la vida, en cantarla y refinar los sentidos. Pero también, la música es el alimento del alma, porque con cantos se libera y puede buscar, expandir el espíritu.

Al dedicar Platón tanto cuidado por el alma, supone que alejándose de la vida mundana, donde se llega a placeres impulsivos, se adquieren esos placeres sutiles del espíritu, que

²⁴⁰ Nicol, *La idea del hombre*, p. 383

para quien los disfruta no existe mayor bien. Desde luego, es un bien, invisible para los sentidos físicos, que buscan sólo bienes productivos o hedonismo impulsivo; porque el alma es sutil, y le llamo alma a la manera clásica, porque se refiere a la energía que siente los valores, al ímpetu o *elan* que lleva al ser humano a fecundar; a la emanación de energía; pero esto es tan etéreo, que lo rechazaría fácilmente el pensador empirista. Porque el goce del alma es un placer superior ético; Platón no renuncia al goce como se le ha criticado; desde luego, que se puede reconocer por un lado el idealismo de Platón porque espiritualiza al hombre y se lo podría criticar porque desconoce la vitalidad de las pasiones como lo describe Nietzsche; sin embargo, es posible decir que también hay un Platón que habla de la pasión, aunque no es voluptuosa, si es la pasión por fecundar, la pasión por amor y la pasión por completarse. Pero por otra parte sin valores, el hombre pierde metas, sin metafísica el hombre no se afanaría por llegar a lo óptimo, sin valores la vida no tendría sentido. También quizá en Nietzsche, existe la espiritualización de los impulsos, porque reduce estos a la animalidad, claro que Nietzsche canta a la voluptuosidad y rescata el espíritu dionisiaco; pero permanecer sólo en este nivel de voluptuosidad dionisiaca olvidando a Apolo, hace desaparecer la fecundación, la cual incluso pertenece a la armonía de los contrarios. De ahí que la ética tenga que unir las contradicciones, a veces sin reconciliarlas; por eso es trágica, pero su ambigüedad no la hace arbitraria. Es verdad, al afirmar la espiritualidad suprema, a veces conduce a negar el cuerpo y sus placeres; pero muchas veces en la espiritualidad existe más libertad; un caso es el erotismo. Bataille piensa que *el erotismo del corazón es más libre. Si se separa en apariencia de la materialidad del erotismo de los*

*cuerpos*²⁴¹; sin embargo, tan plural es la naturaleza humana que existe un aspecto maravilloso en el erotismo, el cual otorga un sinnúmero de veces el máximo de placer físico, en extremo, cuando está unido al amor. Lo grave estaría en considerar que solamente en un polo reside la verdad, como pensar por ejemplo, que la verdad corresponde solamente a Dionisios o a Apolo.

Yo podría decir que a Platón le preocupan en extremo los placeres, se interesa tanto por llevar una vida intensa, llena de plenitud gozosa, que reflexiona en la posibilidad de alcanzar los placeres más excelsos y busca que no se acaben; al darse cuenta de que los placeres exclusivos de los sentidos, son pasajeros, de que la persecución constante del placer sin sentido lleva al hastío y produce mayor sufrimiento, y al haber conseguido el placer, éste desaparece. Platón ve la necesidad de indagar cómo obtener el máximo grado de él, el más duradero, y éste se encuentra en la ética, la cual se constituye de sentimientos, pero para buscar la dicha en los bienes del alma. ¿Acaso no existe mayor felicidad que el sentimiento moral, cuando éste capta lo valioso, lo digno, lo justo, lo amable, lo amigable? como no existe mayor pena que la injusticia, o el desamor, o la indiferencia; tanta pena provoca, a tal grado, que difícilmente se curan los males del alma. A veces, es necesaria la renuncia a muchos apetitos, a lo corporal, al goce del momento, a mi comodidad. Porque por medio del sacrificio yo me dono, yo ofrezco lo mejor de mí, pues acepto el placer de lo ilimitado que se da al captar lo sagrado, lo inconmensurable, sabiendo que existe lo sobrenatural, soy capaz de ofrecer lo más alto de mí misma, por deseo de inmortalidad. De ahí que se descubran placeres infinitos de

²⁴¹ Bataille, *L'Érotisme*, p. 26

don, de dádiva, al desparramar los mejores y más altos sentimientos al otro: mi prójimo; estos sentimientos me ligan a los miembros de mi comunidad. Se podrá decir, que los indiferentes a lo sagrado también son morales, pero resulta que en este sentido, no importa lo permanente, y se produce un relativismo de la moral, casi lo mismo importa la preferencia por cualquier tipo de costumbre, porque todo vale por igual.

El hombre lleva en su alma la moral, no es algo impuesto desde fuera, su naturaleza percibe y quiere valores. Puedo afirmar que hay un placer inconmensurable, que a diferencia de los del cuerpo, se obtiene en el noble esfuerzo ético, que al realizarse nos otorga una seguridad inquebrantable que proporciona un gozo interior, se funda desde un sentimiento de la convicción del bien que me llena de plenitud.

También existe un placer inmenso en la paz interior del sentimiento moral, coordinado con la razón, la razón a que alude Platón, es la reflexión que se logra estando a solas; es necesaria la razón, pues ayudaría a dirigir los impulsos corporales, porque el alma dejándose arrastrar por la fuerza del instinto, nos puede engañar; sólo la razón luminosa indica lo correcto para el sujeto individualmente. Este esfuerzo de la reflexión nos conduce a la grandeza de la personalidad moral, no es fácil, pues los deseos corporales son tan demandantes de satisfacción, que el alma lucha trágicamente con sus impulsos, para alcanzar la virtud que en definitiva, nos otorgará fuerza y felicidad. La fuerza moral surgida de los valores, es una fuerza vivida que domina los movimientos esclavos del alma, los cuales conducen a placeres pasajeros, dejándonos en una mayor insatisfacción. Sin embargo, los modernos vivimos el espejismo hedonista porque como hace ver Fernando Savater

se ha olvidado que es *más interesante, arriesgado y difícil el orden que el desorden; o que lo asombroso y mágico es la conciencia, no el inconsciente*²⁴². La razón a la que alude Platón en la ética socrática es *frónesis* que se da en el pensamiento y en el corazón; creo que a Nietzsche le faltó ver la terrenalidad de Platón-Sócrates, sobre todo en el *Banquete*, no existe diálogo más sensual, amoroso y estético. Es probable que a veces se descubra un Platón intelectual; pero existe otro vital.

Aunque Nietzsche rechazó lo sublime de la moral, creo que se equivocó, porque también en la pluralidad cabe sublimar los impulsos. Si bien es cierto que no se puede esperar un control total de la razón, ni esto nos lleva a la virtud. Pero lo que quiero hacer ver es que hay un sustrato espiritual en las mujeres y esto me parece que se explica con Platón. Desde luego que ninguna visión es completa, a Nietzsche le falta lo sublime de los valores morales. A Platón le falta ver las pasiones corporales como virtud. Pero las mujeres al ser plurales son más capaces de totalidad, son capaces de conciliar cuerpo y mente, quizá sólo se devela su espíritu por lo corporal.

Por otro lado si las mujeres son vitales; también buscan construir moradas dichosas y esto ha de ser una construcción ética y se quiera o no, se da por valores sublimes, no sólo lúdicos titánicos. Sin dejar de ser artista y erótica la propuesta que hago, pues todo el rodeo del *Banquete* es para tratar de concluir cómo obtener el máximo de placer que también buscaba Nietzsche. No creo que se deban cerrar posibilidades; ninguna visión es completa; a Nietzsche le falta

²⁴² Savater, *Invitación a la ética*, p. 43

* De frono tener entendimiento, pensar y sentir, tener sentimientos. Frónesis- espíritu, mente, inteligencia, sentimientos, esp. elevados... corazón, Pabón S. de Urbina, Diccionario manual Griego-español, Ed. Bibliograf, 8 edición, 1974, p. 630-31

lo espiritual por medio del sacrificio que produce el don, el donarse a si mismo. A Platón le faltan las pasiones corporales; pero me parece que las mujeres son tan plurales que muchas de ellas alcanzan la totalidad por la tragedia.

2. El ser dividido del hombre

Debemos aclarar que Platón reconoce que el hombre es un ser dividido, argumenta en el discurso de Aristófanes, en el *Banquete*, que el hombre fue separado de su unidad primigenia; existe el deseo por recuperar la unidad perdida, pero es deseo que no se satisface nunca.

Pero la propuesta platónica es trágica pues hay una invitación a convertirnos en obras de arte para transformar este mundo su injusticia y el sufrimiento humano. Al considerar al hombre como un ser dividido, se entiende que no es soberano y dueño absoluto de su ser, se ve expuesto a la caída. Esto atestigua en Platón²⁴³ que el alma está en estado de tanteo, se puede equivocar; el alma no es pura claridad, pero si tensión, aspiración, no tiene la posesión ni del bien, ni del placer, ni de lo bello; es un tanteo, una tensión que busca completarse. Existe desde luego un conflicto inherente al ser humano, que es la desproporción entre la demanda de placer y el principio de realidad; pero puesto que en el alma hay una actividad, que efectúa un largo rodeo para alcanzar el placer superior, logra que el individuo domine sus placeres impulsivos para mantenerse abierto a lo supremo que es el amor.

No se puede olvidar que Eros está marcado por la cicatriz de su madre Penia, que le llena de oscuridad. Existe en

²⁴³ Ricoeur Paul, *Cf. Finitud y culpabilidad*, Ed. Taurus

él una pobreza óptica, pero por lo mismo, el ser humano es capaz de renunciar a los bienes materiales, desafanarse de ellos. Sin embargo, Eros es un híbrido, porque también lo cruza la riqueza que hereda de su padre, este ser dividido puede lograr *la síntesis por medio de la imaginación luminosa*²⁴⁴ y gracias a ella volverse creativo.

3. Sócrates y la ética mística

La filosofía socrática es pasión por las almas, es un conocimiento de la psique que se convierte en sabiduría. La vida socrática consiste en un constante filosofar, porque *un dios me ordenó... que viviese dedicado a la filosofía y examinándome a mí mismo*²⁴⁵; aquí se conecta la ética socrática con lo sagrado, ya que Sócrates no hace otra cosa que obedecer a Dios; dice en la *Apología* que tiene que obedecer a Dios antes que a nadie más; y reconoce que el mayor bien que podría hacer a la ciudad, residía en el servicio a Dios por la labor en la que se empeñaba; el intento de Sócrates fue *procurar que el alma sea lo mejor posible*²⁴⁶. Constantemente alude a la influencia que siente sobre él de algún dios²⁴⁷, tanto se preocupa por la moral. que su misma voz interior divina le impide dedicarse a la política²⁴⁸, pues ésta se reduce casi siempre al ejercicio del poder para dominar y causar injusticias; si Platón dedica tanto empeño al cuidado del alma, es porque básicamente creía en su inmortalidad, declarándola divina²⁴⁹ y por eso puede

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 41

²⁴⁵ Platón, *Apología*, Ed. Aguilar, p. 209, 28c/29c

²⁴⁶ *Ibid.* p. 210

²⁴⁷ *Ibid.* p. 212, 32c

²⁴⁸ *Cf. Ibid.* p. 211, 31b

²⁴⁹ Platón, *Cf. Fedón*, Ed. Aguilar, p. 627

mandar sobre el cuerpo. Busca *llevar en esta vida una conducta tan santa como sea posible*²⁵⁰, por eso Platón es un filósofo místico. De ahí la lejanía de la ética del racionalismo puro, pues Sócrates obedece a la voz divina que proviene del interior de sí, no se trata de aplicar una verdad asfaltada para todos los hombres. Sócrates enseña que cada quien viva examinándose para descubrir su voz interior que le dictará a cada quien su propia ciencia. A la reflexión socrática le interesa el examen individual de los propios estados íntimos; la intimidad refiere a procesos del psiquismo, corresponde a una vivencia existencial.

Nunca como en Sócrates la filosofía se ha empeñado tanto en el cuidado del alma; pero ésta no es una preocupación solamente racional, sino a la vez de carácter místico; y la sabiduría implica también un pensar del corazón, que renuncia incluso al conocimiento totalizante, pues la sabiduría socrática se desprende de la docta ignorancia, que llega a la comprensión de que no se puede poseer todo el conocimiento. Su sabiduría es algo medianero, por eso es ambiguo, y podemos decir que también es contradictorio.

La ética no la dicta la razón exclusivamente, y menos una razón abstracta, sino que interviene el examen que se hace de los sueños, consiste también en seguir los mensajes del oráculo y del *arte adivinatoria es decir, la comunión mutua entre los dioses y los hombres*²⁵¹. La verdad última a que aspira Platón, no es una ciencia rigurosa, sino una verdad mística, que puede llamar ciencia, pero que no se refiere a la exactitud de las matemáticas, simplemente quiere decir *episteme*, es

²⁵⁰ Platón, *Gorgias*, Ed. Aguilar, p. 446

²⁵¹ Platón, *Banquete*, Ed. Aguilar, p. 574

decir conocimiento, que compete a la verdad del alma que se obtiene en un estado de contemplación, provocada por éxtasis. La verdad suprema que quiere obtener Platón, se la ofrece Diótima, una pitonisa que en ese camino de ascensión mística obtiene secretos.

Platón va argumentando la necesidad de *tener por más valiosa la belleza de las almas que la de los cuerpos*²⁵². Hasta llegar después de pasar por los cuerpos, no de renunciar a ellos, se llega a las ciencias, después a la belleza absoluta como última meta, por eso, el fin platónico es estético-místico, *en ese momento dice la pitonisa adquiere valor el vivir del hombre: cuando éste contempla la belleza en sí*²⁵³, entonces al hablar de contemplación, esto significa éxtasis que nada tiene que ver con el conocimiento exacto de las ciencias empíricas.

El estado estético del alma se concentra en el sentimiento de independencia que Sócrates concebía como *autarquía*. La autenticidad ética se conecta directamente con la fecundación platónica; Platón dice que el alma es capaz de producir espiritualmente, tanto del intelecto como del corazón. Eros es capaz de completar al hombre porque lo lleva a fecundarse, a hacerse a sí mismo. De ahí que sólo se realiza la ética en su sentido pleno por la erótica, circunscrita en lo más íntimo del ser humano.

Platón es un fundador del amor, y la aspiración más alta, que podría ser la ciudad bien gobernada, se sustenta en el amor. El amor nos obliga a todos a cuidarnos para hacernos mejores, más fuertes; entonces, estar enamorados nos hace hombres, debemos ser buenos amantes, porque su objeto es la

²⁵² *Ibid.* p. 589

posesión constante de lo bueno²⁵⁴. Porque todos los sentimientos espirituales abren el horizonte que incrementa el yo al tú hacia la amistad, esta excelencia del espíritu aspira hacia la felicidad, por ello, la alegría espiritual es la ontología del hombre.

Esta búsqueda de lo bueno, por parte de los amantes que somos todos, no resulta una empresa fácil, es un esfuerzo incesante del alma; pero como es así, el espíritu moderno prefiere considerarlo como un imposible, pero como se trata de una emoción tan sutil resulta que no se descubre fácilmente. Desde luego, al querer hacer dudar del hedonismo moderno, en este enfoque de los placeres del espíritu, no espero complacer a muchos; Sócrates mismo decía que no quería halagar a nadie, sino procurar el mejor bien.

Lo único que se pretende con la reflexión filosófica de la moral, es concebir sólo ciertas certezas que nos conduzcan a un tipo de vida que parece más digno y valioso; pero como cada quien lo tiene que encontrar por sí mismo, una vez que se alumbró en la verdad espiritual, tiene que dudar primero del pensamiento hegemónico, en este caso del productivismo hedonista moderno; básicamente se desea hacer pensar en el vacío del hedonismo permisivo, por eso Sócrates dice en el *Gorgias*: *Corrompo a los jóvenes porque los hago concebir dudas*²⁵⁵.

253 /*ibid*

254 Cf. *ibid* p. 586

255 *Platón, Gorgias*, p. 409

4. Arte erótico

Para la sociedad griega clásica el buen uso de los placeres, plantea que toda la sociedad debería tener el cuidado de los jóvenes, para decidir la práctica sexual más digna, para ello, tiene que ejercitarse en la maestría de sí. Esta maestría o arte de sí mismo ha de llevar al hombre a su deseo pasional de completarse. Esta completud sólo se logra por amor, teniendo presente, que el más alto anhelo amoroso, es una relación con la verdad de sí mismo; la cual puede obtenerse por la mayéutica que te lleva a tu propia ciencia como lo dice Sócrates en el Menón.

Para lograr el arte erótico, no se pedirá la cancelación de los placeres. Los griegos conciben la *afrodisia* como el buen uso de los placeres, *son los actos, los gestos, los contactos, que procuran cierta forma de placer*²⁵⁶; se saldrá triunfante de los placeres gracias al arte de sí mismo, quien no sabe el arte de los placeres por el buen razonar, deviene esclavo de sí mismo, *es intemperante*²⁵⁷.

Los griegos tienen gran preocupación del régimen psíquico, que se ordene a una estética de la existencia, la cual lleve a una armonía del cuerpo con el alma, no es posible sin la dietética del cuerpo. Para los griegos es indispensable un régimen del cuerpo, para lograr el buen uso de los placeres. La armonía del cuerpo que se logra con duchas frías, ejercicios, sol, dieta; posibilita la concordancia del alma; esto conduce al músico verdadero de los griegos. A Sócrates se le repite constantemente en sueños el dedicarse a la música, hay por eso, al igual que en Nietzsche una estética que le conduce a la

²⁵⁶ Foucault, *L'usage des plaisirs*, Ed. Gallimard, p. 49

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 80

ética; que otra cosa no pedía él sino pasiones dichas, también estuvo intensamente preocupado por la dietética. ¿No será que Nietzsche resulta ser extremadamente griego? sus pasiones dichas tienen mucho que ver con el alto bien espiritual que otorga la pasión; y sabiendo la fuerza de la pasión sexual, es seguro que habría hablado de la sexualidad como constitutivo y constituyente de la moral.

El honor dentro de la ciudad clásica, depende del uso que haga el individuo de su cuerpo. El *bios*, debe ser una obra común, como si se tratara de una obra de arte hacia la superación. *La virtud del cuerpo social entero, se sigue lógicamente de la virtud de cada ciudadano. La actitud del individuo con relación a él mismo, la manera en la que él asegura su propia libertad con relación a sus deseos, la forma de soberanía que él ejerce sobre sí, son los elementos constitutivos de dicha y del buen orden de la ciudad*²⁵⁸. Lo mismo buscaba Nietzsche, su voluptuosidad, la corporeidad tan intensa en su pensamiento, sólo consistía al final de cuentas, en otorgar poder al individuo para que alcanzara el superhombre.

5. El amor y la fidelidad sexual

Una forma de lograr la duración de las relaciones, se hallaría en humanizar la unión, lo cual tiene que ver con el amor, pues éste es electivo y exclusivo; no responde al impulso pasajero de un encuentro furtivo. El amor se funda en la espera paciente, refuerza la amistad de la pareja, permite conocerse y llegar a una mayor conciencia de ambos y por ello, humaniza la pareja, porque además el amor se funda en algo

²⁵⁸ *Ibid* p. 92

muy espiritual, porque el que *ama está cerca de aquel a quien ama por el alma*²⁵⁹.

También el aspecto sagrado sostiene la duración que a veces, incluso se vincula con la locura, porque el amante siente que se vuelve loco sin el ser amado, esa locura le produce unos celos terribles, al punto de preferir la muerte del amado, antes que perderlo; de ahí que con el propósito de no hacer sufrir al ser amado, se haga necesaria la promesa de fidelidad, pues la rutina tiende a velar el enamoramiento, y la promesa, recuerda el verdadero conocimiento de que dotó Eros, al develar los corazones de las apariencias y otorgar el saber de que el otro es la mitad de mí ser. Pero el deseo de posesión eterna del otro, no significa tenencia, sino deseo pasional, de permanecer unido como el andrógino. Pienso que es preferible la locura de amor, a la indiferencia postmoderna que *condena los celos y la posesividad, se trata de hecho de enfriar el sexo, de expurgarlo de cualquier tensión emocional para llegar a un estado de indiferencia*²⁶⁰, que lo mismo le da cualquier pareja, pues se trata de pasarla bien, en un desenfreno de sentidos queda una insuficiencia de goce interior; aunque se obtenga placer, éste no deja huella, porque la pareja no se conoce profundamente, y no se adquiere un compromiso, entonces se busca experimentar; puede obtenerse goce, pero no amor profundo por el cual el placer también es espiritual.

El amor en la sexualidad, permitiría que la experiencia del erotismo continúe siendo maravillosa. El amor supone también un ritual: *el poeta gana a su dama por la belleza que*

²⁵⁹ Platón *Lisis*, Ed. Aguilar, p. 324, 222 a

²⁶⁰ Lipovetsky, *Op. cit.* p. 76

*integra a su homenaje musical, le jura eterna fidelidad*²⁶¹. El grave problema de nuestros días es que ya no se hacen ni promesas, ni declaraciones de amor. Además de que se piensa actualmente que la pareja estable finalmente va a producir un aburrimiento insufrible, tal parece como si hubiese un slogan: "la felicidad nos aburre". Pero existe un amor capaz de descubrir las verdaderas cualidades del amado. Aunque lejos de esto, se encuentra la idea contemporánea de rebelarse a los ideales y resulta preferible el instinto, al grado de haberlo glorificado. De esta manera somos incapaces de dar al fuego su medida, de volvernos temperantes en los deseos²⁶².

En cambio, cuando el compromiso con el ser amado es sagrado, se realiza para mucho tiempo, el deseo lo quisiera eterno. Pero los hombres modernos ya no saben ser fieles, puesto que la relación sexual ya no tiene como fin la trascendencia; procura un sin número de encuentros, agota rápidamente las ilusiones, pues resultaron fáciles de alcanzar. Se cede demasiado deprisa, incluso antes que la experiencia haya concluido; no hay nada que recordar, nada que esperar.

Por el contrario, enamorarse, es una experiencia que conjuga el amor pasión, que torna al ser amado en alguien inigualable, alguien que responde a características exclusivas para mí, me cautiva y su ser viene a formar parte de mi ser, por ello, no lo quiero perder; esto significa la vida que transfigura la existencia, y constituye: *la aceptación decisiva de un ser en sí, limitado y real, que es elegido como una existencia incomparable y una exigencia de amor activo*²⁶³.

²⁶¹ Rougemont, *Amor y occidente*, Ed. Kairós p. 78

²⁶² *Cf. ibid.*

²⁶³ *ibid.* p. 289

La fidelidad se observa en virtud del absurdo, pero es un hecho sobre el que se funda la felicidad de la pareja, es un absurdo porque nadie sabe qué acontecerá mañana, si podré o no sostener la promesa, si surgirá una nueva pasión, si la rutina me engañará y no me permitirá ver la esencia de Eros. Por eso el absurdo de la promesa, se instituyó primero por la decisión del propio sujeto: lo que menos quisiera perder es al objeto de su amor, y luego actuar para el ser amado, es un absurdo fundado en la fe: saber que volveré a redescubrir el amor, porque me comprometo en una alianza con mi pareja, en una vida que quiere mi bien tanto como el suyo: y si no fuese para toda la vida sería de nuevo una amenaza²⁶⁴. Recordemos que estar enamorado es un acto, un acto maravilloso y profundo que me otorga ser y me revela la verdad. La fidelidad como dice Rougemont es una obra de arte, exige tiempo y concentración de todas las facultades²⁶⁵.

6. Amor ontológico

Cuando el movimiento de la pareja es en la escala del amor, algo sublime se produce. Pero también hay que reconocer que es constitutivo, la exigencia del que ama, como Julián Marias piensa, se da a nivel ontológico: afecta al ser de la persona que ama, pues la persona amada queda incluida en el individuo. Esto por fortuna sucede tanto a hombres como a mujeres. El amor-apasionado, no depende del carácter excesivamente sentimental de la mujer, se trata más bien de un proyecto que abarca toda la existencia. El proyecto vital depende del otro a quien se ama, el otro me habita y me envuelve. Si partimos de la idea de amor ontológico, ha de reconocerse que el otro me da ser, lo encuentro inseparable de

²⁶⁴ *Cf. ibid.* p. 314

mi, si él no está yo no soy. Desde luego este proyecto es tanto masculino como femenino; significa que ya no estamos solos. El proyecto amoroso encierra un imposible: que dos sean uno. No es posible amar de otra manera más que perteneciendo al otro, *el acto de amar requiere necesariamente un 'otro' que se ofrezca como su objeto intencional*²⁶⁵; pero no como sinónimo de propiedad, hacienda o tenencia. Es como Trías dice, posesión en sentido pasional. El que llega a amar se halla poseído, poseso por el ser amado.

Sin embargo recordemos que el amor antes que ser un impulso es una pasión y un valor. Pero la crítica a los valores hizo que se desconfiara de las ilusiones, creyó imposible su realización, porque solo miró lo siniestro. Simone de Beauvoir nos interpeló con su pareja liberal del siglo. Esto convirtió a la pareja en alguien independiente, contraviniendo lo constitutivo del amor, y nos hizo dudar del corazón. El amor liberal de los existencialistas nos violentó las viseras. Mi planteamiento se puede llamar reaccionario y en efecto lo es, porque reacciona a los cambios que destrozan el pensar visceral: somos un cuerpo que piensa, y una razón que siente. En la actualidad, resulta imperativo respetar los sonidos del corazón, oír las fibras más sensibles que nos mueven. Existe una reacción, cuando se hace positivo sólo el valor de cambio y se desublimiza la cultura y todo se convierte en reciclaje y circulación de mercancía. Por fortuna el secreto, lo inefable, lo sublime, están del lado del sexo débil, afortunadamente débil, porque entonces pertenecemos a las fibras más sutiles y etéreas y por sutiles ocupamos el rango de lo espiritual. Al alejarnos de la

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 408

²⁶⁶ Nicol, *La idea del hombre*, 1a. edición, Ed. F.C.E. p. 365

escala del valor, se da vida a la cultura porno. La vida ética, se sostiene de lo sublime; de ahí, que la ética sea femenina. Para conservar lo humano, es necesario que las mujeres se empeñen en ser femeninas y eduquen para conservar lo espiritual: los valores son posibles para una alta sensibilidad, quien vibra en la dimensión de lo espiritual tendrá que esforzarse en construir casi titánicamente los valores, yendo contra corriente del realismo siniestro. Los valores son el fundamento de la humanidad, si queremos una sociedad realizada en los valores, es necesario que valoremos positivamente lo femenino que construye la vida plural, negando al hombre unidimensional. El ámbito de lo femenino es de naturaleza sublime, materia que no es objetiva, pero que tiene más energía que la razón o que la lógica, porque las fibras sutiles traspasan la materia, desploman la razón y trastocan la lógica.

7. Ética femenina

La ética si en verdad es femenina, surge de un movimiento del corazón, porque proyecta los valores más sutiles, contruidos por un afán espiritual, entiendo por espiritual como Sócrates el cuidado del alma, que logra realizar los ideales, a veces traspasando, ignorando, o superando lo material. Porque la moral es espiritual, puede mandar sobre la materia, no para dominarla, sino a la manera de Sócrates, para decir: al hombre de bien, no le puede ocurrir ningún mal²⁶⁷; es decir, que estando bien consigo mismo, no importa lo material, porque se alcanza el bien, o lo bello. *LLamo bien a lo que el hombre realmente quiere, no a lo que simplemente debe o*

²⁶⁷ Platón, Cf. Apología, p. 217

*puede hacer, y pienso que lo quiere porque es el camino de la mayor fuerza y del triunfo de la libertad*²⁶⁸.

La ética femenina, si los planteamientos nietzscheanos son ciertos, es trágica, pero es gozosa porque acepta la vida sin más y la asume con toda su multiplicidad. Por ello es capaz de construir los valores, porque asume la existencia en su devenir y se reconstruye a veces desde el mismo fracaso, de la debilidad saca fuerza; pero es fundamental lo vital, y como es artista, construye artificiosas moradas de plenitud; lo cual no quiere decir utopía, sino capacidad de sentir más, de poetizar, incluso de desfallecer, quizá por amor, pero sintiendo la vastedad de la vida.

La mujer edifica la morada, el hábitat, desde un ámbito muy frágil; aunque gracias a ello, se adapta a los acontecimientos y entonces su querer, puede hacer triunfar los posibles. Esta voluntad de valor que reside en lo femenino y que ella puede invocar en los demás, es un reino de intensidades reclamando lo infinito, en definitiva tiene que trascender la materia, desea lo inesperado, lo posible, llegando hasta donde el querer así lo determine.

La ética es una energía creadora de lo artificial, por ello la mujer sería capaz de poetizar la vida, transformarla en algo plástico maravilloso; también, a veces en algo sagrado. La ética no está dada por la naturaleza, sino por un hacer que surge de la voluntad creadora y puede incluso, alcanzar lo divino: *aquello de lo que brota la imaginación creadora y en lo que la libertad se funda, podemos llamarlo 'sagrado'*²⁶⁹.

²⁶⁸ Savater, *Op. cit.* p. 10

²⁶⁹ *ibid.* p. 130

La voluntad creadora llevaría a construir la morada como obra de arte; pienso que al haber sido la mujer una eterna enamorada, cuidaría el amor, que me parece es el lazo más fuerte de unión de los hombres; y la pareja otorga fuerza para desbordar más amor. Sin embargo, no dura siempre, pero esto, no ha de conducir a abandonar el propósito de prodigarlo; es necesario mantener ese afán siempre presente, pues de lo contrario no superamos el egoísmo y la sociedad pudiese desustantivarse, como parece que va ocurriendo. El amor es una permanente energía creadora, y se puede perder, su logro no siempre es seguro, nos puede llevar a desfallecer. Pero su naturaleza es dual y dinámica, por eso debe existir el esfuerzo por recrearlo.

Como el amor no es propiedad, debe reencontrarse siempre un camino para edificarlo; es posesión, y por ello puede imprimir energía creadora. Aunque esta posesión o *pathos* es considerado por muchos como algo negativo; en gran medida las mujeres sabiendo de su facultad fecundadora, han sido por siempre apasionadas del amor. De ahí que el amor-pasión funda la genuina ética, que aunque paradójica, puede unir a los hombres en la parte más espiritual y por eso, los conduce a la comunión y a establecer relaciones sinceras sustentadas en el corazón. Existe en este planteamiento una aspiración, a veces sabiéndola incluso irrealizable en su totalidad, pero como la ética no surge del saber sino del querer, lucha contra titanes incluso, para tratar de alcanzar los ideales apostando a lo imposible.

La ética femenina utilizaría todos los artificios posibles para construir una morada, y no importa que emplee todos sus poderes, con tal de alcanzar los valores en los que ha creído, entre otros y con mucha fuerza en el amor, sobre todo de pareja. Supongo como Graciela Hierro que puede *postularse*

la creencia -enteramente femenina- de que el ser humano completo es la pareja. Las mujeres siempre lo han entendido así y por ello han centrado su existencia en el amor²⁷⁰.

8. Mujer y Psique

Para ganar, la mujer, también debe saber perder, y esperar a que el hombre cumpla su papel de salvador y con eso él se sienta seguro. Precisamente son amor y Psique quienes darán a luz a Voluptuosidad²⁷¹ que significa placer; es por este mito de origen que se explica la posibilidad de obtener el máximo placer, cuando Eros y la sutileza de Psique se unen.

La erótica en Afrodita hace surgir la epistemología individual, de ahí que cuando una mujer se enamora queda posesa del sujeto de su amor, porque lo conoce muy bien en su aspecto personal; los enamorados se comprometen uno con el otro en el mundo particular, ya que el amor es la episteme de lo concreto²⁷².

La mujer pierde racionalidad al enamorarse, pero lejos de renunciar a su autonomía, como piensan los modernos, puesto que se halla dependiente del ser a quien ama; más bien ha de entenderse, que en la mujer se encuentra inscrito en su proyecto individual, encontrar la tonalidad en el individuo que ama, así ha de emplear todas sus energías en cuidarlo: aunque pierda poder en manos de su amor como le sucede a Psique. Pero la mujer al perderse en esta concreción amorosa, ama al ser individual por lo que es singularmente.

²⁷⁰ Hierro, *Ética y feminismo*, p. 117

²⁷¹ Ventós, *Cf. Op. cit.* p. 82

²⁷² *Cf. ibid.* p. 86

La mujer aprende a responder a lo concreto, por eso mucho del universo femenino es singular y personal, y su característica de ser enamorada, es que *desperdicia así todo lo capitalizado en su peregrinaje; se pierde, luego de haberlo ganado todo, para ponerse a los pies del único ser al que quiere ser fiel tras haber traicionado todos los principios*²⁷³.

Lo femenino se coloca en el lado contrario al orden de la cultura productiva; pues mientras Prometeo y Adán roban el *saber*, Psique roba a los dioses el *querer*, abre la perspectiva al amor personal, de ahí que sería muy conveniente respetar los roles: *ellos rescatarían la sabiduría, ella rescataría el amor*²⁷⁴.

Desde luego que la mujer trasciende su autonomía y la lucidez del yo, traspasa el mundo de lo objetivo para vivir el erótico trascendental²⁷⁵. Nunca como en el espíritu amoroso, experimentamos la concreción, pero gracias a esto, la experiencia se convierte en algo maravilloso que no esperábamos que pudiese suceder y se hizo real²⁷⁶.

Sin embargo, las mujeres que han luchado por la independencia a ultranza, se ponen en guardia contra el amor, porque nada nos pone en una situación tan peligrosa como la amorosa, que consiste en la *dependencia respecto a un ser transitorio y fugaz*²⁷⁷.

²⁷³ *Ibid.* p. 87

²⁷⁴ *Ibid.* p. 88

²⁷⁵ *Cf. ibid.* p. 89

²⁷⁶ *Cf. ibid.* p. 92

²⁷⁷ *Ibid.*

CONCLUSIONES

Podría señalar que el intento de mi trabajo fue considerar los aportes que ofrece la filosofía femenina al pensamiento moderno. Se trata de pensar de una manera que integre sentimiento y pensamiento, pretendo con mi reflexión contribuir a abandonar un pensamiento fálico, e inventar una filosofía que las mujeres elaboren, la cual integre todos los pensamientos, pues las certezas que ofrece la epistemología femenina han de consistir en el conjunto de opciones que cada una elabore desde su posición, para forjar la cultura femenina. El análisis que elaboré, se basa en parte, en la filosofía de Nietzsche, quien nos otorga la posibilidad de hacer filosofía artística que canta a la vida, este pensamiento refina los sentidos y amplía los horizontes de conocimiento, sin pretender que ninguno sea totalizante.

Considero que la filosofía tradicional fue muy racional y esto le impidió comprender la diferencia, con ello quedamos excluidas las mujeres del campo teórico. Pero con el pensamiento femenino se abre la filosofía a lo diverso y al ocuparse las mujeres de la cultura, podrán elaborar en conjunto la sociedad que les interesa formar.

El tema de la tragedia se manejó para descubrir este sentimiento en la ética nietzscheana, y a mi modo de ver femenino, porque son almas capaces de experimentar la profundidad del dolor, poseen una fina sensibilidad para captar el sufrimiento que ennoblece y enaltece, por medio de él se logran actos de gran valor ético; la tragedia nos enseña que ninguna felicidad ni éxito son seguros, además lo que menos cuenta en moral es la ganancia, sino que importa la actitud auténtica y fecundar los propios valores.

Mi discurso pretende sobre todo crear una cultura femenina y por eso mucho de mi tesis es una propuesta moral,

a menos que también se entienda por ética conjunto de ideales, de principios de vida con bases racionales; la propuesta de una ética femenina queda inscrita en esta concepción más amplia de forma de vida. Porque quiero proponer como valioso para la práctica social el carácter femenino con lo que tiene de positivo. Me interesa validar la historia de las mujeres porque es importante para nuestra sociedad: la familia, el amor, el erotismo plural, el cuidado de sí que muchas mujeres poseen, estos valores harían más tranquila y dichosa la vida, sin olvidar que también son necesarios otros valores como la audacia, el riesgo para lograr lo que queremos; pero mi propuesta fue eminentemente defensora de la historia de las mujeres, porque considero que no se había visto del todo, lo positivo de la tradición femenina.

Desde luego que la cultura que surja, si este tipo de educación es posible, ha de ser un pensamiento que incluya la diferencia de las mujeres, pero insisto, es un trabajo teórico que tenemos que emprender en conjunto; y también se deben elaborar ciertas razones que validen algunos aspectos femeninos para la educación. Pero la propuesta tendríamos que adoptarla tanto hombres como mujeres que sin plantearse una indiferencia, ni un hermafroditismo, considero que es tiempo de recuperar lo femenino para toda la cultura sin disminuir lo masculino.

Así, esbozó la tesis que ya había sido de alguna manera tratada por Marcuse, de proponer una cultura de fusión de lo femenino y lo masculino, pues los hombres se han negado la identificación con la madre y son poco afectivos, emotivos, cariñosos, tuvieron que resolver su masculinidad, pero por esta causa son incapaces de ofrecer a las mujeres la atención, los cuidados necesarios, la ternura que ellas requieren y el respeto del que se saben merecedoras. Por ello

decimos que el trabajo de educación es todavía penoso y complicado sin tener todavía propuestas muy claras, porque se pretende conservar la diferencia, pero sin castrar lo emotivo del niño, ni la independencia de la niña. Toca a los que nos dedicamos a la educación hacer una teoría que permita la educación integral con la posibilidad de diferencia, pero también de plenitud gozosa.

Ha de reconocerse que este trabajo, a veces también está obsesionado por la tradición femenina; pero mucho de ello obedece a que el análisis, no permite por su condición fragmentada, alcanzar el ser en su totalidad, de ahí que se diga que el feminismo tiene que ser plural e interdisciplinario, quizá también multidisciplinario y transdisciplinario.

Sin embargo, he de reconocer que el discurso que aquí elaboré, se refiere en lo general, a un nivel económico específico de mujeres, me parece que en realidad corresponden a un grupo como son las universitarias y clase media, pero dado que pueden ser las más conscientes, considero que este discurso puede ser representativo de muchas, pues es un pensamiento que se difunde a muchas capas sociales.

Resulta de los planteamientos aquí expuestos, una filosofía subjetiva, atendiendo sobre todo, a la característica de la intimidad propia de muchas mujeres, y por eso se validó el sujeto híbrido, ambiguo, contradictorio; cuya figura pertenece a un ser frágil y a veces sombrío. Pero todos estos elementos reconocen lo trágico de la existencia que lleva a asumir la contradicción, y de este modo afirmar la alegría vital. La condición trágica de la existencia resulta ser lo opuesto al hedonismo consumista moderno, cuya característica básica es la indiferencia y la anemia emocional.

El feminismo ha logrado muchas actitudes valiosas para la mujer: que se vuelva más valiente, que decida su proyecto de vida; logró que la mujer no se conciba como cosa, la alejó del encierro de su casa y del quehacer rutinario y sin sentido; sobre todo llevó a reconocer que la mujer no está definida por su matriz. Y considero que lo más importante es que las mujeres tienen el deseo intenso de educarse en las escuelas y universidades, pues piensan que es lo que hace digna su vida.

Ahora bien, como el quehacer de la filosofía es buscar problemas, seguir asombrándose de los fenómenos y dudar de los hechos establecidos; es nuestra tarea seguir buscando cuál será la educación femenina que otorgue calidad, y ofrezca la posibilidad de alcanzar la virtud o excelencia de la mujer; que lleve a proponer como intenté, una ética femenina de valores sublimes.

De haber llegado a estas conclusiones, existiría una propuesta educativa para ser femenina, artista, seductora, soñadora, romántica; empeñada en fecundar los ideales espirituales de la cultura, o de la moral como vida interior, no renunciando a su ser apasionado-romántico y vital.

También se deriva, una posición romántica sobre la sexualidad, que se daría en la posibilidad ética-erótica; es decir que el erotismo retome aquellos aspectos de los griegos clásicos, que expresaría el amor profundo, cuando se ha devenido maestro de sí y entonces buscar el bien del amado como el propio bien.

Existe una propuesta para descubrir el propio erotismo de las mujeres que poseen una intensidad y sensibilidad muy específica. Pienso que aprender el erotismo femenino, conduciría a cierta liberación por medio del goce que ellas

encuentran en un erotismo cotidiano, pues el cuerpo femenino está dispuesto a gozar con todo, pero también es intensamente feliz con detalles cálidos, o de otra naturaleza que no es sólo el orgasmo, ni mucho menos tener una relación sexual, a veces le es suficiente con un lenguaje amoroso, o sutil, o unos versos que le llenan de dicha a veces más que una relación pasajera, sin memoria ni espiritualidad. Las mujeres pueden ofrecer una liberación erótica, pues son capaces de maravillarse de todo, responden de alguna manera al espíritu filosófico que se maravilla de todo, para poder obtener conocimiento de las cosas. Es necesaria una feminización de la cultura, es decir que integremos a los valores sociales, los elementos que habían estado devaluados, pero que reconocemos con el análisis que están elaborando las feministas de la diferencia, que estos aspectos como el de la familia, son fundamentales para lograr una vida plena.

Mi intención en este trabajo fue hacer ver los valores positivos de la mujer, para seguir educando a las mujeres en estos aspectos, que supongo, pueden llevarnos a una vida dichosa, alegre, sutil; no porque niegue el sufrimiento inherente a la existencia humana, sino porque se valoren los aportes femeninos a la cultura; estos aportes no son precisamente de carácter productivo, ni de transformación de la naturaleza; lo cual no quiere decir que deba negarse a las mujeres el acceso a los puestos de producción; e incluso aportar a la cultura desde lo femenino, aspectos desconocidos hasta hoy en los trabajos ejecutivos como la compasión, el respeto y la consideración por los demás. En la actualidad en México, son precisamente mujeres quienes están ofreciendo trabajos bellísimos, como cineastas, novelistas, libretistas etcétera.

Quisiera haber podido rescatar el amor apasionado de la pareja humana. Porque considero que no existe mayor dicha que la que proporciona el amor. Platón dice en el Banquete que Eros es quien mayores dichas ofrece a los hombres. Por eso es que me interesa de manera apasionada hablar del amor y defenderlo en todas las instancias pues el amor otorga fuerza como dice Goethe.

La enamorada adquiere el sentido de la existencia en todos los momentos. El amor como los poetas románticos veían, diviniza y hace producir belleza, las mujeres al saberlo dirían como Hölderlin: *¿Qué vale todo lo que los hombres hacen y piensan durante milenios frente a un solo momento de amor?*²⁷⁸

Por otro lado, pienso que en todas las épocas ha habido hombres y mujeres felices; la existencia está configurada por la pluralidad, y en ese devenir se encuentra una serie variada de vivencias. Si la realidad es trágica, tanto hombres como mujeres gozan y sufren.

Las mujeres han encontrado formas de vida valiosas, modos de ser que les satisfacen. Moral significa modo de ser, sentido, sentimiento, tendencia hacia la felicidad. Muchos valores están inscritos en la sensibilidad. Las mujeres han estado abocadas a defender los valores, sus sentimientos les indican qué defender por valioso.

Quisiera concluir, invitando a la ética-estética vital. Espero haber sensibilizado sobre lo fundamental del vitalismo y del amor, porque ser buenos amantes es la máxima aspiración que Diótima, una mujer, enseña a Sócrates.

²⁷⁸ Argullol, Op. cit. p. 71

BIBLIOGRAFÍA

- Andreas-Salomé Lou, *Nietzsche*, Ed. Juan Pablos, México, 1984
- Aranguren José Luis, *Erotismo y liberación de la mujer*, Ed. Ariel, Madrid, 1973
- _____, *Ética*, Ed. Alianza universidad, Madrid, 1979
- Argullol Rafael, *El héroe y lo único*, Ed. Taurus, Madrid, 1984
- Artaud Antonin, *Le théâtre et son double*, Ed. Folio, essais, France, 1971
- Ballestero, *El principio romántico*, Ed. Anthopos, Barcelona, 1990
- Bataille, *El culpable*, Ed. Taurus, Madrid, 1974
- _____, *Erotismo*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1979
- _____, *L' érotisme*, Ed. De Minuit, París, 1957
- _____, *La experiencia interior*, Ed. Taurus, Madrid, 1972
- _____, *Las lagrimas de eros*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1981
- _____, *La parte maldita*, Ed. Edhasa, Barcelona, 1974
- _____, *Sobre Nietzsche*, Ed. Taurus, Madrid, 1989
- Baudrillard, *El espejo de la producción*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1980
- _____, *Las estrategias fatales*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1984
- _____, *Seducción*, Ed. Kairós, Barcelona, 1980
- Bruckner y Finkielkraut, *El nuevo desorden amoroso*,
Ed. Anagrama, Barcelona, 1981
- Camps Victoria, *Virtudes públicas*, Ed. Espasa mañana, Madrid, 1990
- Cioran, *Historia y Utopía*, Ed. Artífice, México, 1981
- Colli, *Después de Nietzsche*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1978
- Cross Elsa, *La realidad transfigurada*, Ed. UNAM, México, 1985

- De Beauvoir Simone, *El segundo Sexo I*, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1975
 _____, *El segundo sexo II*, Ed. Siglo XX, Buenos Aires, 1975
- Delgado Javier, *Villoro, la servidumbre de amor. Uno más uno*,
 miércoles 21 agosto 1991
- De Ventós Xavier Rubert, *Collegi de filosofia*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1978
 _____, *La estética y sus herejías*,
 Ed. Anagrama, Barcelona, 1980
 _____, *Moral y nueva cultura*, Ed. Alianza, Madrid, 1971
 _____, *De la modernidad*, Ed. Península, Barcelona, 1977
- Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1971
 _____, *Spinoza y el problema de la expresión*, Ed. Muchnik, Barcelona, 1975
- Derrida, *Espolones Los estilos de Nietzsche*, Ed. Pre-textos, España, 1981
- Detienne, *La muerte de Dionisos*, Ed. Taurus, Madrid, 1983.
- Eichenbaum y Orbach, *¿Qué quieren las mujeres?*,
 Ed. Revolución, Madrid, 1990
- Fink, *La filosofía de Nietzsche*, Ed. Alianza universidad, Madrid, 1979
- Foucault Michel, *Historia de la sexualidad I*, Ed. Siglo XXI, México, 1978
 _____, *Dialogo sobre el poder*, Ed. Alianza, Madrid
 _____, *Le souci de soi*, Ed. Gallimard, Paris, 1984
 _____, *L'usage des plaisirs*, Ed. Gallimard, Paris, 1984
 _____, *Las palabras y las cosas*, Ed. Siglo XXI, México, 1979
 _____, *Nietzsche, Freud, Marx*, Ed. Cuadernos anagrama,
 Barcelona, 1981

- Freud, *Análisis terminable e interminable*, Ed. Biblioteca nueva, T.III, Madrid, 1973
- _____, *El Yo y el Ello*, Ed. Biblioteca nueva, T.II, Madrid, 1973
- _____, *El malestar en la cultura*, Ed. Biblioteca nueva, T.III, Madrid, 1973
- _____, *El porvenir de una ilusión*, Ed. Biblioteca nueva, T.III, Madrid, 1973
- _____, *Más allá del principio del placer*,
Ed. Biblioteca nueva, T.III, Madrid, 1973
- _____, *Una dificultad del psicoanálisis*,
Ed. Biblioteca nueva, T.III, Madrid, 1973
- _____, *Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica*,
Ed. Biblioteca nueva, T.III, Madrid, 1973
- Gadamer, *La actualidad de lo bello*, Ed. Paidós, Barcelona, 1991
- Hierro Graciela, *De la domesticación a la educación de las mexicanas*,
Ed. Fuego Nuevo, México, 1989
- _____, *Ética y feminismo*, Ed. UNAM, México, 1990
- Jankélévitch Vladimir, *La mala conciencia*,
Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1987
- Kaufmann, *Tragedia y filosofía*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1978
- Kierkegaard, *In Vino Veritas*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1975
- _____, *Temblor y temor*, Ed. Alianza, Madrid, 1975
- Kundera, *La insoportable levedad del ser*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1988
- _____, *La broma*, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1988
- Lacan, *L'éthique de la psychanalyse*, Ed. Du Seuil, Paris, 1986
- _____, *La familia*, Ed. Argonauta, Buenos Aires, 1978
- _____, *El seminario I*, Ed. Paidós, Barcelona, 1971
-

- _____, *El seminario II*, Ed. Paidós, Barcelona, 1975
- Lagarde Marcela, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, Cap. VI, Ed. UNAM, México, 1990
- Lamas Marta, Saal Frida, *La bella (in)diferencia*, Ed. Siglo XXI, México, 1991
- Lipovetsky, *La era del vacío*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1987
- Lévi-Strauss Claude, *El pensamiento salvaje*, Ed. F.C.E., México, 1964
- Marcuse, *Calas en nuestro tiempo*, Ed. Icaria, Barcelona, 1976
- _____, *Eros y civilización*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968
- _____, *El hombre Unidimensional*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1968
- _____, *Ética de la revolución*, Ed. Taurus, Madrid, 1969
- Marfas Julián, *La mujer en el siglo XX*, Ed. Alianza, Madrid, 1980
- _____, *La mujer y su sombra*, Ed. Alianza, Madrid, 1987
- Melucci Alberto, *El tiempo de la diferencia: condición femenina y movimiento de las mujeres del libro: L'invenzione del presente*, Ed. Universale Paperbacks, traducción: Alejandra Massolo, Bologna, 1982
- Millot, *Freud antipedagogo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1982
- Nicol, *La idea del hombre*, Ed. F.C.E., México, Ia. Ed. 1977
- Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Ed. Alianza, Madrid, 1981
- _____, *Aurora*, Ed. Mexicanos unidos, México, 1974
- _____, *El crepúsculo de los ídolos*, Ed. Alianza, Madrid, 1981
- _____, *Ecce Homo*, Ed. Alianza, Madrid, 1982
- _____, *El origen de la tragedia*, Ed. Austral, Madrid, 1964
- _____, *En torno a la voluntad de poder*, Ed. Península, Barcelona, 1973

- _____, *La genealogía de la moral*, Ed. Alianza, Madrid, 1972
- _____, *Más allá del bien y del mal*, Ed. Alianza, Madrid, 1989
- Platón, *Apología*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979
- _____, *Banquete*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979
- _____, *Fedón*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979
- _____, *Fedro, o de la belleza*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979
- _____, *Gorgias*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979
- _____, *Lisis*, Ed. Aguilar, Madrid, 1979
- Ricoeur Paul, *Finitud y Culpabilidad*, Ed. Tauros, Madrid, 1969
- Rougemont, *Amor y occidente*, Ed. Kairós, Barcelona, 1978
- Sartre Et. Al., *Kierkegaard vivo*, Ed. Alianza, Madrid, 1970
- _____, *El ser y la nada*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1968
- Savater Fernando, *Invitación a la ética*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1982
- _____, *La tarea del héroe*, Ed. Taurus, Madrid, 1983
- _____, *Nietzsche*, Ed. Barcanova, Barcelona, 1982
- Spinoza, *Ética*, Ed. UNAM, México, 1977
- Trías Eugenio, *Filosofía y Carnaval*, Ed. Alianza, Madrid, 1984
- _____, *Meditación sobre el poder*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1977
- _____, *Tratado de la pasión*, Ed. Taurus, Madrid, 1979

INDICE

A

absurdo, 76
 actitud fálica, 28
 actitudes singulares, 122
 activa, 99,100
 activismo, 61,102
 activos, 73
 afrodisia, 211
 alegría, 54
 espiritual, 210
 alma, 34,201
 alma dolorosa, 49
 ambigüedad, 32
 amor, 209,212,215,219
 liberal, 216
 amor femenino, 31
 andrógino, 119
 angustia, 70,71,73,78
 angustia existencial, 69
 apariencia, 39,93
 apariencias, 84
 Apolo, 40,42,46,47,48
 arte, 18,59
 de sí, 211
 erótico, 192,211
 mujer, 161

artificio, 148
 artista trágico, 45
 artista-trágica, 30
 atributos femeninos, 60
 autenticidad, 113
 ética, 209
 autonomía, 38
 autoridad, 136,138
 azar, 54,78,88,91,92

B

belleza, 29,161
 bienestar moral, 201
 buen amor, 201

C

carácter andrógino, 120
 carácter trágico, 36
 casa, 140
 catarsis, 36
 ceguera humana, 37
 ceremonia dionisiaca, 42
 ciudad clásica, 212
 civilización, 155
 completud, 211
 comportamiento íntimo, 5

comunión divina, 170
 conciencia, 73
 conciencia individual, 74
 concreción amorosa, 220
 consumidores sexuales, 184
 contingencia, 87
 contradicción, 11,83
 corazones, 36
 coyuntura, 55
 creación, 77,87
 creatividad, 79
 crisis, 163
 cualidad maternal, 119
 cuerpo femenino, 183
 cuerpo placente, 98
 cuerpo sano, 97
 cultura, 134
 femenina, 14,63
 porno, 168
 pornográfica, 153
 romántica, 10,18

D

débil, 99
 dependencia,
 114,116,117,125

desenfreno productivista,
 150
 deseo, 79,83,193
 femenino, 173
 pasional, 213
 deseo genital, 180
 desfallecer, 158
 desorden sexual, 175
 despiadada claridad, 76
 destino, 44,100
 destrucción, 104
 destruir, 101
 desublimación, 199
 determinismo, 72,80
 devenir, 90
 devenir femenino, 110
 dietética, 211
 diferencia, 89,129
 diferencia femenina, 7
 diferencias sexuales, 134
 dionisiaco, 11
 Dionisio, 40,41,46,48
 Dioses trágicos, 40
 discurso científico, 191
 disimulación, 128
 displacer, 194

dolor, 93,98
 donador, 153

E

Edipo, 36,136,137
 educación, 16
 educación afrodístaca, 178
 educación sexual, 110
 egoísmo, 97
 enamorada, 165
 enamoramiento, 62,167
 enamorarse, 214
 enmascaramiento, 84
 ensimismamiento femenino,
 126
 episteme moral, 49
 epistemología individual, 220
 era productivista, 168
 Eros, 175,206,209
 Eros fálico, 178,179
 erotismo, 171
 griego, 6
 erotismo femenino, 181
 escisión, 120
 esencia libre, 70
 esfuerzo ético, 204

espíritu fuerte, 89
 espíritu libre, 86,94
 espiritual, 217
 estética, 156,211
 estético, 11,27,28
 êthos, 25,106
 ética, 6,13,106
 -plural, 26
 trágica, 47
 vital, 25
 ética contemporánea, 80
 ética femenina, 218,219
 ética nietzscheana, 96
 ética spinozista, 87
 ética trágica, 81
 ética-estética-trágica, 25,91
 ética-trágica, 85
 eticidad, 57
 existencialismo, 112
 experiencia interior, 171
 éxtasis, 171
 extremadamente racionales,
 115
 extremos sexuales, 187
 exuberancia erótica, 176
 eyaculación, 180

eyaculación precoz, 152

F

fálicas, 114

fálico, 27

falo, 137,152

familiar, 155

femenino, 112

feminidad, 112,126

feminismo, 109,138

fidelidad, 215

filosofía, 23,33
 de la vida, 24
 de lo subjetivo, 19
 moderna, 23,24,55,58

filosofía existencialista, 69

filosofía sartreana, 69

filósofo, 22,23

filósofo-artista, 18

filósofos artistas, 24

fondo humano, 95

fragmentos, 92

frónesis, 60

fuerza afirmativa, 87

fuerza moral, 204

fuerzas productivas, 154

función estética, 156

G

gasto, 153

gesto, 58

H

hábito, 173

hedonismo
 contemporáneo, 166
 moderno, 210

hombre, 69

honradez, 37

humanidad romántica, 31

humildes, 60

I

ideal erótico, 180

ideal humanitario, 104

identificación sexual, 137

ilusión, 5,157,160

imagen narcisista, 51

imperativo sexual, 167

incertidumbre, 22,91

indiferencia, 104
 postmoderna, 188,213

individualista, 75

- individuo, 33
 inmanencia, 122
 inmanente, 122
 inocencia, 91
 inocente, 86
 instinto vital, 85
 instintos, 85
 intercambio, 153
 intercambio simbólico, 154
 interioridad, 124,172
 interpretación, 21
 artística, 24
 interpretaciones vitales, 104
 intimar, 127
 intimidad, 126,168
 intuiciones, 56
- J**
- juego, 90,155
 justicia, 132
- L**
- laberinto, 84
 lenguaje simbólico, 171
- libertad,
 38,70,74,77,79,85,86,87,100
 ,113,141
 del existencialismo, 14,68
 libertad azarosa, 79
 libertad creadora, 97
 libertad creativa, 87
 libertad erótica, 156
 libertades responsables, 86
 libertinaje, 186
 libre, 89
 locura, 41,54,83
- M**
- madre, 117,130
 malestar, 83
 máscara, 84
 máscaras, 45,53,81
 masculino, 112
 metafísica pluralista, 19
 metamorfosis, 84
 método, 13
 feminista de investigación,
 13,63
 miedo, 172
 miseria sexual, 187
 mito moderno, 184

morada, 101,218
 moral, 99
 existencialista, 123
 mores, 106
 motivaciones desconocidas,
 194
 mujer
 artista, 39
 auténtica, 143
 es artista, 39
 liberada, 163
 rota, 115
 una artista, 159
 mujeres
 inéditas, 142
 modernas, 123
 múltiple, 39
 multiplicidad, 21,26,44,54
 mundo masculino, 121
 muñeca viviente, 110

N

nada, 71
 narcisismo, 101,104,138
 naturaleza moral, 38
 naturaleza sublime, 217
 necesidades afectivas, 118
 negativo, 160
 neutralizar, 185

nivel psíquico, 82
 nostalgia, 5,6,28

O

obediencia, 86
 obsesión erótica, 184
 orgasmo, 188

P

padre, 134
 parcialidades, 128
 pareja
 enamorada, 125
 liberal, 216
 Pasión
 amorosa, 166
 pasión, 24,25,35,75,202
 amorosa, 62
 pasiones dichosas,
 47,88,212
 pasividad, 110
 pensamiento
 del corazón, 34
 moderno, 24,25,32
 romántico, 10,18
 Pensar filosóficamente, 23
 pensar moderno, 34
 pérdida, 153

permiso sexual, 191
 personalidad moral, 204
 perspectiva, 39
 placer, 220
 placer femenino, 182
 placer físico, 203
 placeres, 203
 sutiles, 201
 plasticidad, 92
 pluralidad
 nietzscheana, 26
 pluralismo, 20,29
 pluralista, 19
 pobreza óptica, 207
 poder, 34,61,192
 poder inmortal, 97
 potlatch, 176
 prédica sexual, 191
 producción, 150
 producir espiritualmente,
 209
 productivismo hedonista,
 210
 prohibición, 136,172,193
 del incesto, 134
 prohibido, 185
 promiscua, 184

proyectarse conscientemente,
 69
 proyecto, 71
 proyecto personal, 73
 psicoanálisis, 32
 psicosis, 200
 Psique, 220
 pulsión sexual, 198

Q

querer, 108,221
 quiebra, 28

R

racionalidad, 14,68,95
 rally sexual, 166
 reflexión romántica, 33
 reglamentación, 190
 renuncia, 49,99,103
 representaciones sociales,
 195
 represión, 196
 sexual, 190
 social, 194
 resentimiento, 86,89
 responsabilidad, 53
 romántica, 28

romanticismo, 4
romanticismo femenino, 178

S

sabiduría, 207
socrática, 208
sacrificio, 154
sagrada locura, 42
seducción, 15, 148
sensibilidad, 28
sensibilidad fina, 157
sensualidad, 29, 175
sentido interior, 186
sentidos psicológicos, 118
sentimiento moral,
49, 203, 204
sentimientos reprimidos, 196
ser
dividido, 206
estético, 58
ser contingente, 72
ser pasivo, 71
sexo débil, 216
sexualidad, 198
sexualidad femenina, 181
sexualidad perversa, 176
sexualidad transgresora, 174

simbólico, 134, 136, 154
síntesis, 129
soledad, 76, 103
sombrio, 51, 60
subjetiva, 55
subjetividad, 45, 124, 128
subjetividad trágica, 30
subjetivismo, 27, 33
subjetivo, 51, 52, 56, 122
sublimación, 198
sublime, 32
sueños, 105
sufrimiento, 47, 49
sujeto, 53, 55
ético, 108
fálico, 52
sujeto apasionado, 81
sujeto diviso, 75, 80
sumisión, 116
Super-Yo, 196
sutil, 163

T

teatro, 59
técnica sexual, 192
templanza, 163

terrenal, 78
terreno frágil, 75
trabajo
 femenino, 164
 interior, 124
trabajo femenino, 154
tradicón, 7
trágica, 26, 107
trágico, 45
 de la vida, 43
trastocar, 116

V

valor, 72
valor ético, 98
valores, 108
verdad, 158
 mística, 208
 subjctiva, 51
 trágica, 53
verdad subjctiva, 13
vergüenza, 187
víctima, 61
vitales, 24
vitalismo, 18, 30
vivencia corporal, 126
voz divina, 208

Y

Yo, 195
 atópico, 57
Yo dividido, 74
yo dividido, 79
yo escindido, 80

CONTENIDO

PRÓLOGO	3
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	
FILOSOFÍA DE LO SUBJETIVO	17
A. Filosofía pluralista	18
1. Pensamiento romántico	18
2. Pluralismo	20
3. Filosofía y crueldad	23
B. Filosofía y pasión	24
1. Filósofos artistas	24
2. Sentido de quebranto	27
3. Mujer y pensamiento romántico	30
4. Pensar moderno individual	33
C. Mundo trágico y pluralidad	35
1. Mujer y tragedia	35
2. Apolo-Dionisio	40
3. Tragedia-locura	42
4. Ética y destino	44
5. Sufrimiento y creación	49
D. Sujeto a la deriva	50
1. Sujeto y azar	50
2. Crítica a la noción de responsabilidad	52

3. Sujeto e Inconsciente	55
4. Evidencia en el yo	55
5. Ética y gesto	58
6. Método feminista	63
CAPITULO II	
· POLÉMICA SOBRE LIBERTAD	67
A. Libertad del existencialismo	68
1. Libertad sartreana	68
2. Libertad y subjetividad	70
3. Críticas a Sartre	74
B. Libertad en Psicoanálisis freudiano	79
1. Deseo y carencia	79
2. Libertad a la deriva	80
3. Profusión de máscaras	84
C. Libertad en Nietzsche	85
1. Idea de azar y libertad	85
2. Voluptuosidad y creación	94
3. Crítica al activismo de Nietzsche	98
4. Sentido de éthos	105
D. Libertad del feminismo	109
1. Educación sexual	109
2. Dependencia amorosa	114
3. Dependencia afectiva	116
4. Pasividad femenina	121
5. Subjetividad femenina	124
6. Síntesis de lo femenino	128
7. Edipo y la diferencia de roles sexuales	134

E. Aportes del feminismo	138
1. Mujeres inéditas	138
2. Feminismo diverso	143

CAPITULO III**MUNDO DE SEDUCCIÓN** **147**

A. Estética de la seducción	148
1. Seducción desafío	148
2. La mujer trasciende la forma sexual	151
3. El juego contrario al orden de la producción	153
4. Seducción e ilusión	157
5. La ilusión apasionada femenina	159
6. Belleza femenina	161
B. Impotencia de la crítica a los valores	163
1. Crítica racionalista	163
2. Independencia económica trastoca el amor	165
3. Crítica al hedonismo moderno	166

CAPITULO IV**EROTISMO COMO EXPERIENCIA INTERIOR** **169**

A. Sexualidad y misterio	170
1. Interioridad	170
2. sexualidad y transgresión	174
3. Diferencia sexual femenina	179
4. Obsesión sexual	183
5. Control sexual	190
B. Deseo y Prohibición	193
1. Subjetividad y carencia	193

2. Conciencia Moral	195
3. Cultura y sublimación	197
4. Desublimación de la cultura	199
C. El bien espiritual y los placeres en los griegos	201
1. Sentimientos morales	201
2. El ser dividido del hombre	206
3. Sócrates y la ética mística	207
4. Arte erótico	211
5. El amor y la fidelidad sexual	212
6. Amor ontológico	215
7. Ética femenina	217
8. Mujer y Psique	220
CONCLUSIONES	223
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA	231
<hr/>	
INDICE	237
<hr/>	
CONTENIDO	247
<hr/>	